





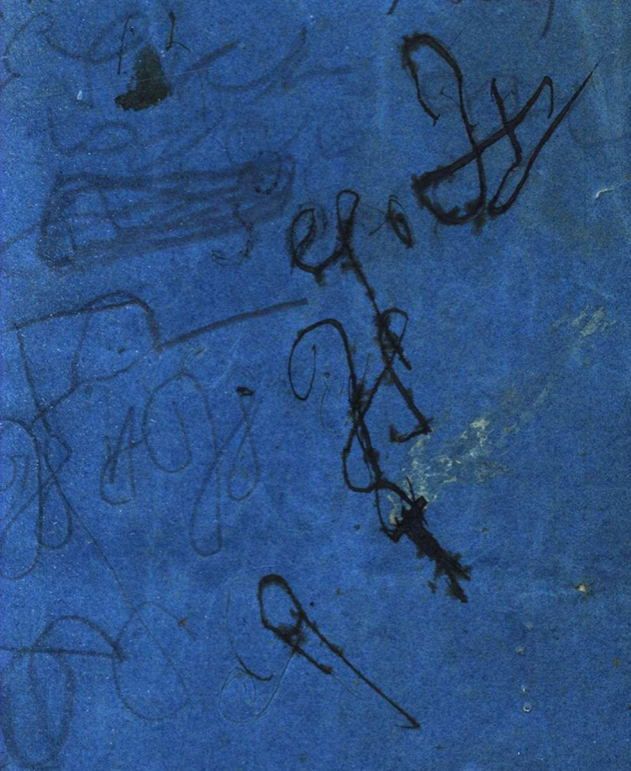
BIBLIOTECA GENERAL

OBRA DONADA POR:

J. L. Estrada

E/3524

9/2024



Seu curdo católico
ordenação da Igreja



X-61-120081-3

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104432038

MES DE LA INMACULADA CONCEPCION.

INTRODUCCION.

PARA CADA UNO DE LOS DIAS.



Abrid, Señor, mis labios y desatad mi lengua para anunciar las grandezas de la Virgen inmaculada, y cantaré las alabanzas de vuestra misericordia.

Venid en mi auxilio, ó Reina inmaculada, y defendedme de los enemigos de mi alma.

Gloria al Padre, gloria al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO.

CORO.

Oh Madre dulce y tierna!
Oye la triste voz,
La triste voz del mundo,
que demanda amor.
Oh Mas.

Salve, salve, Inmaculada,
Clara estrella matutina,
Que los cielos ilumina
Y este valle de dolor;
Tú, con fuerza misteriosa
Por salvar la humana gente,
Quebrantaste la serpiente
Que el infierno suscitó.

 CORO.

Oh Madre, etc.

Salve, salve, Madre mia,
Tú bendita por Dios eres
Entre todas las mujeres
Y sin culpa original.
Salve, oh Virgen! esperanza
Y remedio apetecido
Y enfermo y desvalido,
Y del huérfano sin pan.

 CORO.

Oh Madre, etc.

Tú del nuevo eterno pacto
Eres arca y eres sello;
Luz espléndida, iris bello
De la humana reder





Tú llevaste en tus entrañas
El que dió á la pobre tierra
Paz y amor, en vez de guerra,
Y sus crímenes perdon.

— CORO.

Oh Madre, etc.

Eres bella entre las bellas,
Eres santa entre las santas,
Alabándote á tus plantas
Coros de ángeles están.
Resplandece tu pureza
Más que el ampo de la nieve,
Y de ti la gracia llueve
Sobre el misero mortal.

— CORO.

Oh Madre, etc.

Vírgen cándida, cual lirio,
Eres fuente cristalina
Donde el triste que camina
Va á calmar la ardiente sed.
Gentil palma del desierto,
Que da sombra protectora
Al que su piedad implora
Consagrándole su fe.

— CORO.

Oh Madre, etc.

¡Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
En la tierra y en el cielo!
¡Gloria al que es nuestro consuelo,
Al Espíritu de Amor.
Y la Virgen sin mancha
Siempre viva en la memoria,
Y en su honor repita *Gloria!*
Nuestro amante corazón.

CORO.

Oh Madre dulce y tierna!
Oye la triste voz,
La triste voz del mundo,
Que te demanda amor.

CONCLUSION.

PARA CADA UNO DE LOS DIAS.

Se rezará la letanía lauretana, y despues :

*Tota pulchra es, Maria,
Et macula originalis non
est in te ;*

Tu gloria Jerusalem.

Tu lætitia Israel,

*Tu honorificentia populi
nostri,*

Tu advocata peccatorum.

Oh Maria,

Virgo prudentissima,

Mater clementissima,

Ora pro nobis,

*Intercede pro nobis ad Do-
minum Jesum Christum.*

*In conceptione tua, Virgo,
inmaculata fuisti.*

*Ora pro nobis Patrem, cu-
jus Filium peperisti.*

Sois toda hermosa , **María,**
Y no hay en vos mancha
original ;

Sois la gloria de Jerusalem.

Sois la alegría de Israel,

Sois la hora de los pue-
blos ,

Sois la abogada de los pe-
cadores.

Oh María,

Virgen prudentísima,

Madre de toda clemencia,

Rogad por nosotros,

Interceded por nosotros
con Jesucristo, nuestro
Señor.

En vuestra concepcion,
Virgen Santísima, fuisteis
inmaculada.

Rogad por nosotros al Pa-
dre, cuyo hijo disteis á
luz.

OREMUS.

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti, ejus nobis intercessione concede, ut cor et corpus nostrum immaculatum tibi, qui eam ab omni labe præservasti, fideliter custodiamus. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.



ORACION.

Dios mio, que por medio de la inmaculada concepcion de la Virgen preparasteis una habitacion digna para vuestro Hijo, concedednos por su intercesion que conservemos fielmente inmaculado nuestro corazon y nuestro cuerpo para vos, que le preservasteis de toda mancha. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén



CONSIDERACIONES.

1.

LA INOCENCIA.

*Vidit Deus omnia que fecerat : et erant
valde bona.*

(Gen. : 1, 31.)

A la historia de la humanidad, historia que cuenta tan pocas glorias y tantas desventuras, no era posible dar un principio más bello ni más sublime que el que la cupo en suerte. La primera escena en que aparece la humana naturaleza, es para tomar posesion de ese órden admirable del universo, y de cuanto más tierno, más interesante y más augusto puede imaginarse, no diré únicamente por la mente humana, expuesta á los dolores, las amarguras y la desgracia, sino por la mente angélica, ha-

bituada á las más elevadas contemplaciones del poder del Criador. No habia entónces lágrimas, trabajos, tribulaciones ni muerte; un jardin plantado por la mano del mismo Dios, adornado con todas las bellezas de la naturaleza, y colmado de las bendiciones del cielo, era la mansion bienaventurada de los dos únicos habitantes de la tierra. El mismo Señor los gobernaba, y reinaba entre ellos la paz, porque eran inocentes. No tenian más vestido que el de la inocencia, ni más pensamientos ni palabras que los de la inocencia, y Dios se complacia en hablar con ellos (1), y mandar á las hermosas criaturas, que eran el adorno del cielo; por manera que Dios, los ángeles, el hombre y la mujer formaban un feliz consorcio: el de la inocencia. Pocos momentos despues todo habia cambiado: desapareció como un relámpago la terrestre bienaventuranza; un ángel empuñó una espada de fuego, y lanzó del paraíso á los

(1) Aug. (Lib. II, de *Gen.*, ad Lit. C. xxxiv.)

que le habitaban ; la muerte siguió muy de cerca á la culpa, y se apresuró á herir la cabeza de los culpables ; el infierno , dando espantosos bramidos , abrió sus puertas... y la inocencia ? Ah ! la inocencia , esa hermosa prerogativa del paraíso , fué abandonada , despreciada y reemplazada por la humana soberbia : Dios la recogió en sus brazos y la colocó en María. Hé ahí, la dijo : « Oh , tú , bendita entre todas las mujeres ; hé ahí ese dón precioso que conservarás como el anillo de esposa , el anillo de amor que deberá reunir otra vez las criaturas con su Criador ». Y aunque María no estaba todavía bajo el dominio del tiempo , se hallaba ya concebida en el pensamiento de Dios , recibió con júbilo el dón celestial ; consigo le llevó al seno de su madre , la sacó nuevamente á la luz del día , y consigo hizo que se la prestase otra vez el homenaje más grato al Señor , el homenaje de la criatura inocente. Aquel fué el feliz momento en que la tierra recobró aquella inocencia que habia gozado en sus primeros instantes , y cuya

pérdida debía llorar hasta la consumacion de los siglos. Aquel fué el bienaventurado momento en que dirigiendo Dios una mirada á la tierra, pudo encontrar un objeto que no mereciese su ira, un objeto que le invitase con un suspiro de immaculado amor á desplegar la misericordia establecida en los eternos decretos. Salve, oh dulce momento!... ¡Salve, oh immaculada Virgen Maria!... Salve!... Salve!...



CÁNTICO

Entonemos á María un ~~nuevo~~ cántico; felicitemos á la Señora de nuestra alegría.


Corramos á su encuentro con alabanzas, y ofrezcámosla los cánticos de nuestro corazon.

Porque es la Virgen immaculada, la bendita sobre todas las criaturas.

Porque fué la que acogió la inocencia en su pecho, y la estrechó en él, como una tierna madre á su hijo.

Abrazó á la inocencia, y se hizo más hermosa al hallarse en sus brazos.

La inocencia era hermosa colocada en el ár-



bol de la vida; pero lo fué mucho más recogida en el corazon de María.

Era hermosa la inocencia adornada con la serenidad del cielo del paraíso; pero adquirió mucha mayor belleza con la dulce y apacible serenidad de los ojos de María.

Era hermosa la inocencia con las delicias del paraíso de Eden; pero acrecentó su hermosura immaculada de María.

Sonrió la inocencia en sus brazos, y aquella sonrisa fué recogida en las alas de los serafines.

Volaron al cielo con aquella preciosa sonrisa: era la sonrisa de la inocente María.

Y fué festejada en el cielo por las potestades y dominaciones y por los querubines y serafines.

Y la ensalzaron las virtudes y los principales, y los arcángeles y los ángeles exclamaban:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que ha conservado immaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¿Con qué expresiones podré ensalzaros, oh inmaculada María? Despojado por la falta de Adán de aquella inocencia que debia ser mi herencia, he adquirido otra segunda inocencia, que el divino Redentor me conquistó con su preciosa sangre. La hizo descender sobre mi cabeza con el agua del santo Bautismo, y mi alma, purificada de la culpa, brilló como una estrella en el firmamento. Ay! ¿por qué no ha permanecido siempre en un estado tan feliz? ¿Con qué júbilo podria pensar ahora en vos, oh María? ¿Con qué confianza podria presentarme á saludaros, oh inocentísima entre todas las criaturas? Os ofrezco un corazon, que fué redimido por vuestro Hijo inocente. Ay de mí! Si es muy duro el recordar los tiempos felices en los dias de tribulacion, todavía es más amargo el recordar los venturosos momentos de una inocencia que ya no se posee. Desaparecen los años,

damentos la tierra , se adornó con las plantas, se embelleció con las flores, y se fertilizó con los frutos. Lo quiso, y hé ahí que apareció el hombre, que guiado por el mismo Dios, con la frente elevada, tomó posesion del Eden, como rey de la creacion. Mansion régia, que Dios fabricó para aquel sér predilecto : morada embellecida y alegre con las primeras armonías del canto de los ángeles, el murmullo de las aguas y el susurro de los céfiros en el jardin del paraíso : mansion iluminada durante el dia por un sol que parecia no resplandecer sino para ella, y hermoseedada por la noche por un firmamento que desplegaba sobre ella la inconcebible multitud de las estrellas, á manera de una corona. Pero Dios habia establecido desde la eternidad el formar otra mansion régia, tanto más hermosa que la primera, cuanto lo celeste sobrepuja á lo terreno. Aquella estaba destinada á un hombre, á un puro hombre, sujeto al pecado, pero esta debia servir de pabellon á un Hombre-Dios, reparador del pecado;

aquella era la muestra de la Majestad divina, que se ostentaba con una pequeña señal de su omnipotencia, esta debia ser la expresion de la amabilidad de un Dios que queria mostrar toda la plenitud de su amor. Lo quiso, y hé ahí formada esa divina mansion, no con las maravillas de la naturaleza, sino con los portentos de la gracia; la naturaleza puede sembrar de rosas y jazmines un trono terrenal: puede refrescarle con las auras más puras de la primavera: puede alegrarle con las más suaves armonías, é iluminarle con las más hermosas luces del firmamento; pero sólo la gracia puede preservar á un corazon de toda mancha, y sólo un corazon que amase con un amor inmaculado, era la morada digna de recibir al *Amor eterno*. Lo quiso, y hé ahí establecerse sobre la tierra, hermoseedada con la belleza divina, esa mansion régia bienaventurada, la deseada por los Patriarcas, la predicha por los Profetas, el consuelo de las naciones, la inmaculada María. Las virtudes que la adornan son más hermosas

que las rosas y las azucenas, más suave que el céfiro: el hálito de su inocencia penetra en el corazón y le llena de una inefable dulzura: más deliciosos que las externas armonías, sus afectos y suspiros entonan un cántico de desconocida melodía: más resplandeciente que cualquiera lumbrera del Empíreo, el sol de la eterna sabiduría alumbrá todos sus receptáculos: más numerosos que las estrellas del firmamento, los rayos de la gloria sempiterna van á posarse sobre ella, como sobre un trono purísimo, conservada por la misma divina Triada desde el principio de los infinitos siglos de la eternidad. Oh! ¡cuán hermosa es la inmaculada María!...

CÁNTICO.

Cuán amables son, oh María, los tabernáculos de vuestro corazón... mi alma arde en deseos de vos.

Yo os celebraré entre los pueblos, oh Reina de las vírgenes, y os cantaré salmos entre las naciones.



Pues que vuestra hermosura es tan grande, y tan superior á todas las delicias de la tierra.

Mostraos sobre los cielos, oh María, y nuestros ojos tendrán un placer inmenso y una dicha en ver tanta gloria.

Parecereis más bella que las estrellas del firmamento ; todo lo oscurecerá vuestro resplandor.

Vuestra luz será más plácida que la de la luna; más deliciosa y benéfica que la de la aurora.

Vuestro corazón se verá tan marcado como el sol, y sobre él se hallarán grabados los divinos caracteres : asiento ó silla de la sabiduría.

Despierta, alma mía; dilata las fibras del corazón, y entona un himno de amor.

Invita al Oriente y al Ocaso, al Mediodía y al Septentrion á que unan sus voces á tu cántico.

De una en otra hora se prolongue la armonía, y ni aún el silencio de la noche interrumpa el salmo de la alabanza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que preservó á María inmaculada, por los siglos de los siglos. Amén.

91261 ORACION.

Muchas veces, oh María, me acerco á la mesa de vuestro divino Hijo, y mi corazon quiere servir de morada al eterno Amor; ¡pero cuán diversamente que el vuestro!... ¡El vuestro, immaculado, se halla adornado de virtudes emanadas del cielo; el mio, lleno de manchas y de los vicios de la tierra! Para celebrar la hermosura del vuestro, no son suficientes las palabras; mas abundan las frases para poner de manifiesto y hacer odiosa la deformidad del mio. No hay en la naturaleza imágenes adecuadas para describir el vuestro, así como no hay nada bastante despreciable para representar el mio. La oscuridad de una noche sin estrellas es nada comparada con las tinieblas de mi espíritu, y una tempestad que trastorna la naturaleza es insignificante en parangon de la perturbacion y las agitaciones que con harta frecuencia las pasiones suelen suscitar en mi pecho. Sede

inmaculada de esa Sabiduría que reside en el vuestro para dispensar la gracia y la vida á la mísera humanidad, iluminad mi espíritu, infundid la paz en mi corazón, para que al recibir otra vez á vuestro divino Hijo, pueda mi alma llegar á ser un templo no indigno de ese Espíritu Santo, único que puede conducirme á participar con vos en el cielo de la gloria de vuestra inmaculada Concepción.

Tres Ave Marías.

3.

EL COMPLEMENTO DE LA CREACION.

Faciamus ei adjutorium simile sibi.

(Gen.: II, 18.)

Hallábase ya establecida la armonía de la naturaleza: la hermosura de sus primeros momentos estaba enriquecida á un mismo tiempo por la suavidad de la primavera, el esplendor

del estío y la abundancia del otoño (1), y producía un éxtasis de maravilla y de amor en el inocente Adan. Pero se encontraba solo!... Dotado de la palabra, no tenía quien le escuchase; era inclinado á la sociedad, y carecía de una dulce compañía; deseaba posteridad, mas no había para él esperanza visible de tenerla; rico con la grande herencia del universo, no sabía á quien dejarla, ni con quien compartirla (2); estaba solo, más solo que hasta el más ínfimo animal; y miéntras que todos los séres se hallaban provistos, segun su actitud, de cuanto les era necesario, sólo el hombre carecía de un semejante suyo (3). Podía muy bien propagarse su generacion por obra del poder divino; mas la dignidad de su naturaleza hubiérase envilecido y hecho inferior á las de los animales que se propagaban por su propia virtud (4). Podía

(1) Basil. (*In Orat. de Parad.*)

(2) Bossuet. (*Elev. sobre los Mist.*: 5.º Sem., II Elev.)

(3) Gén. : II, 20.

(4) Th. Aq. (*Sum.* : I p., Q. 98, a. 2.)

conversar con su divino Hacedor; pero éste era demasiado grande para familiarizarse con él. Podía gozar de la compañía de los ángeles, á los cuales era poco inferior; pero, aunque con formas corporales, eran puros espíritus, y no podía hablarles como de semejante á semejante. Por tanto, era necesaria una nueva criatura en la que pudiese ver su propia semejanza, y que pudiera formar la base de aquella sociedad, á que tan naturalmente se hallaba inclinado (1). Entonces fué cuando Dios (2), para dar la última perfeccion á su grande obra, formó la más dulce de las criaturas, la compañera inseparable del hombre, la mujer. Con ella tuvo complemento la naturaleza humana; por ella debia propagarse la generacion de los immaculados sobre la tierra; y por ella, en fin, el pródigo Dios, que nada hace en el órden de la naturaleza sin coordinarlo con el de la gracia, preparó al hombre un auxiliar aptísimo, no tan sólo para sus

(1) Th. Aq. (*Sum.* : 1 p., Q. 96, a. 4.)

(2) *Gen.* : 11, 18.

necesidades naturales, sino tambien para las espirituales (1). Con la dulzura de su índole, debia ella dar un inocente reposo á sus altas contemplaciones, con la amabilidad de sus modales hacerle siempre más grato el cielo; y, en una palabra, debia formar su verdadera gloria (2). Ay! ¿por qué ese amable ministerio de la mujer se convierte á veces en instrumento para arrastrarle á la culpa? Dios remedió otra vez el daño causado por la culpa; suspendió por un instante la ley que sujetaba al pecado á todo el género humano, y formó otra mujer tan inocente como la primera, pero la colmó de los tesoros de su gracia para que no fuese tan caduca. Esa mujer inmaculada fué María. Por ella se llevó á cabo la redencion de aquella naturaleza que habia pecado; por ella la generacion de los redimidos fué una generacion de hermanos del Redentor. Podia Dios obrar la reconciliacion de la humanidad, sin

(1) Ventura. (*La Donna Cat.*, Introd.)

(2) I, Cor.: II, 7.

servirse del ministerio de una mujer, pero la humana naturaleza no hubiera adquirido la dignidad de tener por hijo suyo á un Dios. El redimido hubiera podido ofrecer á Dios reconciliado sus afectos, pero aquél habria permanecido siempre bastante distante si una Madre inmaculada no le hubiese hecho hermano suyo (1). Por ese medio la misericordia de Dios nos restituyó con la redencion la inmaculada compañera, el auxiliar semejante á nosotros, que nos hiciese más soportable nuestra peregrinacion sobre la tierra (2). En medio de las asechanzas que los estímulos de la carne, la vanidad del mundo y la malicia del comun enemigo nos tienden á cada paso, María, esta dulce guia, digna de toda nuestra confianza, vela por nuestra salvacion, nos tiende una mano protectora para apartarnos de los tropiezos, y vuelve á nosotros sus compasivos ojos, como si quisiese decirnos: Sé muy bien que sois débi-

(1) Bernard. (*Serm. de Nat. D. M.*)

(2) Id. (*Hom. II, Sup. Missus.*)

es, y os allanaré el camino; Dios me ha dado suficiente fuerza para ponerlos á salvo.

CÁNTICO.

Alabad, naciones, á la inmaculada María: pueblos todos, celebradla.

Porque su ayuda se ha confirmado en nosotros, y su proteccion se halla en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Rodeado de tantos séres, cuya belleza, aunque frágil é imperfecta, es no obstante demasiado lisonjera para fascinar un corazon tan débil como el mio, ¡cómo podré dirigir mis pasos por el camino de la vida sin desviarme del sendero recto, si Dios no hubiese presentado ante mis ojos vuestra hermosa imágen, oh inmaculada María! Vos, tan superior á toda terrenal belleza, nos inclináis dulcemente á seguir por el camino de la virtud; vos, exenta

de toda mancha de culpa, ofrecéis una guía segura al pobre peregrino en este valle de asechanzas. ¿Me será posible apartarme del feliz sendero, siguiendo los impulsos de la gracia de que sembráis mi camino, con lo que, no sólo me le hacéis ménos difícil, sino que me lo allanais con vuestra amable proteccion? Y, sin embargo, doloroso es pensarlo... Ay! ¿cuántas veces, á pesar de la dulzura que me habeis prodigado, abandonando vuestra guía, he cedido á las ingeniosas apariencias de las cosas terrenas? ¿Cuántas veces, despreciando el bien que me presentabais, me he dejado llevar de los alicientes que el mal ofrecia á mi corrompida naturaleza? ¿Cuántas veces, lójos de servirme de la más hermosa de las criaturas para practicar la virtud, me ha ofuscado el falso brillo de la belleza de criaturas inferiores, para engolfarme en el vicio? ¡ Vos queriais elevarme á la estabilidad del cielo y yo he preferido arrastrarme en la caducidad de la tierra; vos me ofreciais delicias inmortales, y yo he escogido las perecederas;

vos queriais dar la paz á mi espíritu léjos de las mundanas agitaciones , y yo he buscado en las ilusiones del mundo pábulo para mis pasiones! Ah! no más, inmaculada María, no más! Pongamos término al desvanecimiento de mi corazon; sea este el momento en que me ponga definitivamente bajo vuestra guia, para no abandonarla jamás... pero soy muy débil, extremadamente débil; y si no haceis uso de todo el poder que Dios puso en vuestro brazo, me volveré á perder en la intrincada selva de las humanas pasiones, en que tantas veces me he visto enredado. Confio en vuestro auxilio, oh Virgen inmaculada; interceded con vuestro divino Hijo, y mi alma, pasados tranquilamente los dias de la peregrinacion, no será confundida en la eternidad.

Tres Ave Marías.

4.

LAS DOS REINAS.

Et præsit universæ terræ.

(*Gen. : 1, 26.*)

No se sabe con certeza cuánto tiempo duró la felicidad humana en el paraíso. Apenas leemos en la sagrada Historia la inocencia de nuestros primeros padres, cuando se presenta á nuestros ojos la época de la culpa y de la desventura. Muy breve debió ser aquel tiempo. El proceder de Eva en su tentacion nos da á conocer, que durante el período de la inocencia, aquella madre de los vivientes se complacia en alejarse de su esposo, acaso para contemplar las bellezas de la tierra (1). Son tan pocos y tan preciosos los momentos de la primitiva inocencia, que apenas pueden ser perceptibles para nuestros

(1) Sylvius. (In *Gen. : III, 3.*)

ojos. ¿Cuán placentero es, cuán fecundo en sublimes consideraciones, aún en un tiempo tan remoto como el nuestro, el representarnos en nuestra mente á esa reina de la creacion bajo un cielo sereno y puro como su corazon, que se dirige á aspirar la dulce y suave aura de una mañana realzada con toda la virginidad de la naturaleza, y contempla extasiada la belleza del universo con la mirada de la sabiduría y con el pensamiento de la divinidad?... Su corona no es de oro ni de piedras preciosas, y no se halla adornada con fausto ni con pompa: es una reina que no necesita ningun distintivo para hacer que resplandezca su dignidad. Su corona es la inocencia; su pompa, un cuerpo intacto y una alma pura. Sus deseos se ven satisfechos, porque son inocentes, y porque despues de Dios es el único consuelo de su esposo: toda la naturaleza la obedece; para ella no tienen ira las fieras, alas los ángeles, ni piés los más tímidos animales (1). ¡Cuán bella hubiera

(1) Th. Aq. (*Sum.* : 1, p., Q. 96, a. 1 ad 4.)

estado si no hubiese sido caduca!... Trascurrieron los siglos, y Dios puso otra Reina sobre la tierra, la reina de la redencion. Tambien esta era virgen inocente, pero mucho más sublime. Aquella era inocente, cuando todo era immaculado, cuando toda la naturaleza, plantas, flores y brutos se hallaban intactos, y todo puro, entero y en su primitiva belleza; cuando todavía el huracan no habia abierto el abismo del mar, ni el granizo destruido los campos, ni el rayo derribado los árboles, ni la culpa inundado el mundo. Esta era immaculada, cuando toda la naturaleza se encontraba contaminada por el pecado, cuando las fieras se habian retirado á las selvas* por no obedecer al hombre, cuando los montes con sus guaridas recordaban los destrozos del diluvio, cuando las guerras habian escrito con caractéres de sangre la historia de las pervertidas generaciones, cuando los azotes de la ira divina se habian hecho ya sentir sobre la tierra delincuente, cuando el hallarse un sér immaculado era una gra-

cia inconcebible de la misericordia del Señor. Aquella lo podia todo sobre las naturalezas inferiores : ésta se eleva sobre el firmamento, domina las potestades de los cielos, y se sienta al lado de su Criador (1). Nada se niega á tan poderosa Reina: son puros sus deseos, y Dios la ama como á una tierna hija, la respeta como Virgen Madre, y la honra como Esposa inmaculada. No es terrenal su corona, ni de fango sus pompas : la gloria celeste, en medio de las estrellas del firmamento, sirve de diadema á su frente inocente; la gloria de su divino Hijo forma su pompa. ¡Cuánto ha ganado la humanidad con perder á la Reina de la creacion, pues movió á Dios á concederla la inmaculada María!

CÁNTICO.

Yo cantaré la benignidad del Señor, y haré notoria su misericordia á todas horas.

Porque dijo : Yo fundaré una nueva progenie : la progenie de los redimidos, y establece-

(1) Epiph. (*Orat. de Laud. S. Mar.*)

ró una Reina inmaculada sobre el trono de mi misericordia.

Celebran los cielos vuestras maravillas, oh Señor; pero la inmaculada María es el espejo más bello de vuestra bondad.

Porque ¿qué hay en los cielos que iguale á María, ni en la tierra que se asemeje á la inmaculada Reina?

Ella renueva la faz de la tierra con su aparición, y la mansión de la culpa y de la desgracia ve abrírsela las puertas del cielo.

Ella enseñorea la altivez del corazón, y apacigua violentos impulsos con su mirada.

A una señal suya, las nubes se extienden sobre los agostados campos, y los vientos y las lluvias llegan á ser un manantial de bienes y de felicidad.

Cuando estalla la tempestad y el trueno, mensajero de vuestro poder, aterra á los mortales, su mano hace que vuelva á aparecer el sol, y el cántico de la alegría sucede al silbido del huracan.

Y los montes, los valles y las selvas resuenan con su nombre inmaculado, y el firmamento ostenta un resplandor más puro y más sereno.

Vuestra es, Señor, la gloria, porque habeis colocado el poder en los brazos de María.

Vos la habeis enaltecido sobre los ángeles, la habeis coronado de gloria y de amor, y la habeis enseñoreado sobre todas las obras de vuestras manos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.





ORACION.

¿Cuánto tiempo ha durado, oh inmaculada Virgen María, no digo mi inocencia, sino el estado de penitencia que vuestro divino Hijo me ha concedido, para que pudiese evitar la condenacion tan merecida por mis culpas? Mi vida no es más que una alternativa continua de promesas y de infidelidad, de arrepentimientos y transgresiones, de confesiones y de pecados. Si mil veces hubiese sido colocado en un paraíso terrenal, otras tantas habria sido expulsado de él. Ay! no es mi paraíso el que con tanta frecuencia he perdido por seguir mis ca-



prichos : el paraíso celestial, la sede misma del Dios omnipotente, el trono en que vos, María, habeis sido coronada Reina, y desde el que me tendeis los brazos, Reina mia, á la par que mi abogada y mi protectora. ¡Por piedad, no permitais que me aleje de ellos! Vos, que por la bondad infinita del Señor habeis sido elegida para coadyuvar á la obra de la redencion, dominad este corazon redimido, aunque rebelde á su Redentor. Vos, á quien nada puede negar un Dios que os ha hecho dispensadora de sus misericordias, obtenedme el que de aquí en adelante esté siempre unido con Vos, para que algun dia pueda gozar de ese paraíso celestial, que ha querido adornar con vuestra immaculada imágen.

Tres Ave Marías



5.

LAS DOS REINAS.

*Perfecti sunt caeli et terra et omnis
ornatus eorum.*

(Gen. : II, 4.)

Si el primero de los dias honró á la Reina de la creacion prodigándola todas sus delicias, y alumbrando su camino con los rayos de un sol, que parecia inclinarse obsequioso en servicio suyo; y si, en suma, todo propendia á proclamarla Reina de la tierra, la primera de las noches apareció para decirle, tú no eres la Reina de los cielos. La infinidad de estrellas colocadas á una distancia demasiado grande, para ser examinadas segun el antojo humano, y obedientes á una ley admirable, de ningun modo sujeta al imperio del hombre, aunque inocente (1), al paso que le imprimian en el más alto grado el

(1) Silv. (In D. Th.: Sum., p. 4, Q. 96, a. 2.)

sentimiento de la grandeza de Dios, le hacian conocer toda su pequenez, como si le dijese con su majestuoso silencio: «Tú no eres más que un gusanillo colocado en uno de los globos más pequeños, destinado á recorrer con nosotros el espacio del Universo.» ¡Cuán diferente es la Reina de la redencion!... Miéntras que los cielos no cesan de narrarnos la gloria de Dios: miéntras una fácil induccion nos impele á suponer en aquel prodigioso número de astros la existencia de séres semejantes á nosotros en algun modo: miéntras que la ciencia nos hace componer de todo lo creado un coro inmenso, para entonar el himno eterno de la gloria inefable del Criador, cruza por nuestra mente el pensamiento de si entre aquellos maravillosos soles, que la mano del Omnipotente ha sembrado á millones por el espacio sin límites, se encontrará alguna criatura más grande, ó al ménos semejante á María. Acaso séres puros é inocentes viven en regiones no manchadas por la culpa ni heridas por la muerte...

pero ¿qué más puro que ella, observa santo Tomás (4), que es lo más puro que puede haber en todo lo criado? ¿Quién más inocente que la inmaculada María, Madre del Autor de toda vida, del principio de toda santidad? Esplendurosos habitantes, dotados de toda perfeccion, ofrecen allí quizá un espectáculo que excede en mucho á la limitada esfera de nuestra imaginacion... pero ¿qué más esplendente que ella, añade san Ambrosio (2), que fué elegido entre los esplendores del Eterno? ¿Quién más perfecto que ella, en la cual, segun dice el Doctor Angélico (3), aparece cuánto puede haber de más perfecto? Por más que nuestro pensamiento se afane en vagar por el espacio de los cielos, cuanto supongamos más grandioso, siempre será muy inferior á la Virgen inmaculada (4), y cuanto se pueda idear de más subli-

(1) Lib. I, *Sent.* D. 44, Q. 1, a. 3 ad 1.

(2) *De Virginib.* : Lib. II, Cap. II.

(3) Lib. IV, *Sent.*, D. 30, Q. 2, Art. 1, Q. 1 Cor.

(4) Petr. Dam. *Serm. de Nat. M. V.*

me, no llegará ni con mucho á su sublimidad (1). Esta Virgen gloriosísima, espejo más terso que el más tersísimo cristal, que la divina virtud ha formado para representar la sabiduría del supremo Artífice (2), no es aventajada sino por el Eterno (3), que quiso preservarla inmaculada, para hacerla su elegida Madre, las delicias de su bondad, la Virgen única unida á Él en tan sumo grado, que no se pudiese alcanzar otro mayor sino llegando á ser Dios (4). Si la sabiduría del Padre nos hubiese manifestado algunas ménos de sus perfecciones, podríamos imaginar entre los astros alguna igual cuando ménos á María. Pero el que hizo á María más bella que los querubines y los serafines, la elevó sobre todos los coros de los ángeles (5).

(1) Anselm. (Lib. *De Excel. Virg.*)

(2) Inter opera D. Th. Aq. (Opusc. 61, *De Dilect. Dei et Prox.*, Cap. xxii.)

(3) Petr. Dam. (*Loc. cit.*)

(4) Alb. Magn. (*Tract. de Laud. Virg.*)

(5) Epiph. (*Orat. de Laud. S. M.*)

trella de la mañana, sed ese immaculado esplendor que ilumine mi espíritu con la luz de una gracia, de que un Dios misericordioso os hace dispensadora benigna. Vos, la Virgen más sublime de la tierra y del cielo, sed la immaculada protectora que eleve mi mente, para que despreciando las cosas fútiles y mezquinas de acá abajo, pueda nutrir con las cosas más elevadas del cielo el resto de mi vida, que ya se aproxima al punto que vuestro divino Hijo ha establecido como término de su peregrinación sobre la tierra. En aquella hora tremenda, oh María, en esa hora de amargura y de terror, ¿cuál sería mi confusión si no pudiese confiar en vuestra protección, oh amable refugio de los pecadores, oh inagotable consuelo de mi corazón, oh dulce esperanza del alma mía? Asistidme, pues, desde ahora, oh Virgen bendita, á fin de que teniendo fija mi vista en vos, espejo tersísimo de toda santidad, é imitando con vuestro auxilio vuestras virtudes, pueda al fin de mis días descansar en paz en vuestro immaculado

regazo, y en vuestros brazos ser presentado al señor Jesucristo que, aunque juez severísimo, es también vuestro afectuosísimo Hijo.

Tres Ave Marías.

6.

EL ÁRBOL DE LA VIDA.

Lignum vitæ in medio paradisi.

(Gen.: II, 9.)

El hombre no es inmortal: generaciones enteras desaparecen, otras nuevas ocupan su lugar, y estas á su vez dejan de ser visibles sobre la tierra. ¿Es ese el estado natural del hombre, ó mas bien es una consecuencia del pecado original? El hombre en el estado de inocencia, dice san Agustin (1), era mortal porque podia morir,

(1) Lib. VI, de Gen., Cap. XXV.

É inmortal porque podía no morir. Dios, que no hace nada por pura casualidad y que ha impreso el sello de sus leyes á todo lo criado, habia escrito la fragilidad y brevedad de la vida humana en las diversas escenas del mundo. La sucesion de los dias y de las noches, las variaciones de la atmósfera, el curso de las aguas, los accidentes de los terrenos, el nacimiento y desaparicion de las flores, de las plantas y de los animales, la necesidad continua de nutricion en el hombre mismo, debian hacerle conocer, que nacer y morir era el complemento de todo lo que pasa sobre la tierra : el hombre era mortal. No era más que un peregrino colocado en una region, que no era todavía el valle de las lágrimas, pero que tampoco era su patria. Era un peregrino feliz, á quien sonreia la esperanza en un camino sembrado de flores, pero cuyas aspiraciones no podian extenderse más que á una vida pasajera. Dios, cuyas obras son todas perfectas, le habia puesto delante el árbol de la vida, de cuyo fruto hubiera recibido

la inmortalidad sobre la tierra: inmortalidad que despues de una larga serie de méritos y de goces, se habria convertido por la gracia divina en una segunda y más bella inmortalidad, en la del cielo (1). El hombre era inmortal!... A pesar de que por la culpa nuestra condicion ha variado totalmente, y se ha deprimido muchísimo, el Señor ha sabido tambien sublimarla con la redencion, que si bien no nos ha devuelto la inmortalidad terrestre, que ahora no nos serviria más que para perpetuar nuestras lágrimas y nuestras desgracias, nos ha ofrecido nuevamente la inmortalidad del cielo por la mano de aquel que nos ha destinado á su gloria, y aquel árbol de la vida, preparado desde el principio para conferir la inmortalidad sobre la tierra, apénas representa para nosotros una débil figura de nuestro ensalzamiento. Segregados del resto del mundo, léjos de las tinieblas y de los horrores de la culpa, de los extra-

(1) Greg. Mag. (Lib. iv, *Moral.*, Cap. xxvi.)

vicios de las falsas religiones y de la corrupcion de las generaciones maldecidas, Dios nos ha colocado en la Iglesia como en un paraíso de delicias (1), en donde todo nos fortalece, no para la caducidad del mundo, sino para la herencia eterna. No es un árbol material que nace en esta feliz mansion para darnos un vigor terrenal, es el árbol de la vida espiritual que ha producido el fruto de la inmortalidad celeste: es el árbol virginal que ha producido el fruto generoso del Espíritu divino, y la inmaculada María, que parió al inmaculado Jesus (2). Quedó íntegro, como desde un principio habia sido formado por la mano de Dios, el árbol de la vida, é íntegra é inmaculada es la Virgen María, como salió del pensamiento de Dios la humanidad en la primera creacion. Intacto quedó el árbol de la mano del hombre (3), é intacta

(1) August. (Lib. xii, de *Gen.*, Cap. xxxiv.)

(2) Corn. à Láp. (In *Gen.*: II, 9.)

(3) Rupert. Ab. (In *Gen.*: Comment., Lib. III, capítulo xxx.)

es la Virgen que no conoció la obra del hombre. Bello era el aspecto del árbol, como el de las demás plantas del paraíso, pero más bella por la hermosura divina es la Virgen sobre las más santas criaturas. Caduco por naturaleza fué el árbol inmortal por su virtud, y caduca y terrestre es María, porque se halla revestida de nuestra carne: inmortal y celeste, porque es Madre inmaculada del Rey de los cielos. En un estado como el de la primitiva inocencia, hubiéramos tenido en el árbol de la vida una inmortalidad terrena; en un estado de culpa, la redencion nos ha facilitado por la Virgen inmaculada la inmortalidad celestial.

†
CÁNTICO.

Celebrad á María, porque es inmaculada; porque bendito es su fruto en lo eterno.

Celebrad á la Virgen de las vírgenes, porque ha parido al lirio de los cielos, y su fruto es bendito en lo eterno.

A nosotros nos pertenecía la confusion, por-

Handwritten scribbles and a page number: - 29 -

que somos rebeldes á la ley del Señor; mas el Señor, nuestro Dios, es el Dios de las misericordias y del perdon.

El nos ha mostrado su benignidad, nos ha dado la salud, y la gloria habitó en los tabernáculos de los pecadores.

La misericordia y la verdad se encuentran juntas : la justicia y la paz se dieron el ósculo de amor, y la tierra produjo el fruto de la vida.

Celebrad á María, porque es el árbol inmaculado de la vida, y su fruto es bendito en lo eterno.

Es el fruto de la luz que ahuyenta las tinieblas del error y de la ignorancia; el fruto de la sabiduría que enseña á todo hombre que viene á este mundo.

El fruto saludable que recrea el ánimo con el sabor de la paz; la paz de la fe, del amor, de la esperanza.

El fruto que se hizo perceptible al rayar el dia de salvacion, para dar al alma el vigor de una eterna juventud.

Celebrad á María porque es el árbol de la salvacion, y su fruto es bendito en lo eterno

Handwritten scribbles and a page number: 4

La diestra del Señor ha colocado la virtud en el seno de María; la diestra del Señor la ha enaltecido colocándola á su lado.

Y yo no moriré : viviré inmortal, y alabaré eternamente la misericordia del Señor.

Abríos, puertas de justicia, y entraré por vosotras : el fruto de la vida es mi fuerza, mi cántico, mi salud.

Es mi reposo en el siglo de los siglos ; en él habitaré, pues ~~que~~ la sede de los que siguen á María.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Si me pongo á considerar, oh inmaculada María, la misericordia de vuestro divino Hijo, mi ánimo se queda atónito, conmovido y confuso. El hombre, perdida la inocencia, fué arrojado del paraíso terrenal, para que no pudiese comer del fruto que le habria producido la inmortalidad. ¿Qué hubiera llegado á ser de

¿El, si despues de ser infeliz, fuese inmortal? ¿No hubiera por ventura llegado á ser la imágen del mismo tentador, del ángel de las tinieblas, eternamente infeliz? Pero vuestro Hijo, Jesus, vió nuestra desgracia, y movido á compasion en lo íntimo de su corazon, nos libró del peligro de ser eternamente desventurados (1). Y preparó en los siglos la obra de la Redencion, y quiso nacer de vos, y llegar á ser El mismo el fruto portador de la vida, para que despues de las breves horas de nuestra infelicidad nos pudiera ser abierta la puerta de la inmortalidad futura. Y Él mismo se cubrió de una especie material para alimento de nuestras almas, que sirviese para curar las enfermedades de que nos hallamos rodeados, y al mismo tiempo un tierno recuerdo de que Él es el fruto de la vida en el nuevo paraíso. Y os embelleció, oh María, con la estola inmaculada de la inocencia, os adornó con todos sus dones, y os

(1) Hilar. (In Ps. LXVIII.)

colmó de todos los privilegios, para que al acercarnos á gustar el bienaventurado fruto de vuestras entrañas, y mirando el claro espejo de vuestras virtudes, no pudiésemos dar cabida en nosotros sino á deseos inocentes, y recibiésemos de vos la gracia necesaria para que el alimento del cielo se nos convierta en alimento de salvacion. Ay, corazon mio! ¿cómo podrás ofender á tu Dios, despues de tantas pruebas de tan infinito y de tan tierno amor?

Tres Ave Marías.

7.

EL ÁRBOL DE LA CIENCIA.

De ligno scientiæ boni et mali ne comedas.

(Gen.: II, 17.)

Dios crió el hombre libre, le colocó en el jardin del paraíso, y le puso delante el árbol de la inmortalidad y el de la ciencia para que es-

cogiese (1): cuál fué su eleccion? La muerte, blandiendo su guadaña á cada instante, nos contesta cuán malamente usó la humanidad de su libre albedrío, y la Sagrada Escritura (2) nos pinta aquel acontecimiento con admirable sencillez, diciéndonos, que el hombre, siguiendo al espíritu tentador, probó el fruto vedado del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero ¿no era una cosa buena, cuando fué plantado por el mismo Dios? ¿Por qué poner un árbol que habria destruido la belleza del objeto más importante de la creacion? El árbol de la ciencia del bien y del mal, llamado así, como observa san Agustin (3), porque el hombre conoceria por medio de la transgresion la diferencia que habia entre el bien que producía la inocencia, y el mal que seguía á la culpa, era un árbol hermoso á la vista y de sabrosa fruta; pero Dios habia prohibido su uso por una sencilla prue-

(1) *Eccli.* : xv, 14.

(2) *Gen.*, Cap. iii.

(3) *De Pecc. Mor. et Remiss.* : Lib. i, Cap. iii.

ba de obediencia (1). Si el hombre, en aquella primitiva constitucion exenta de pasiones é incentivos, no hubiese recibido de Dios ningun precepto que pusiese á prueba su más precioso dote en que tanto aventaja á los animales, la libertad, no hubiera podido tener un desarrollo adecuado á la grandeza de su mision, sin tener ocasion de mostrar una alma fuerte, un alma que á pesar de las más violentas tentaciones, y á presencia del mal, permanece en el bien, y hace ver además que el bien no es una ley fatal para el hombre, sino una ley que le apresta y le mantiene contra todas las culpas y los esfuerzos del error (2); ¿qué seria él sino un sér que apenas se habria tomado la fatiga de nacer? La inmortalidad es el premio de las grandes acciones, y la justicia de Dios no hubiera permitido al hombre que llegase al árbol de la vida, que le confriese una inmortalidad no merecida, y hubiera visto trascurrir sus

(1) Aug. (*De Civ. Dei* : Lib. xiii, Cap. xx.)

(2) Thom. Aq. (*Sum.* : 2, 2, Q. 165, a. 1, ad 2.)

días, como los de los animales, sin gloria ni deshonra. No; el Criador le habia formado para más alto destino, le habia circundado de su gracia, para que le auxiliase en el peligro, y le puso delante un medio de contraer un mérito, y adquirir un premio, una gloria y una inmortalidad. ¿Qué precepto más pequeño y ménos difícil, podia en semejante contingencia imponer la bondad, la bondad de un Dios (1), que el de vedar el fruto de un solo árbol, bello sí, pero colocado entre otros igualmente hermosos, cuanto podia criarlos un Sér Supremo, que trataba de formar un jardin de delicias para albergar en él á dos criaturas inocentes, á quienes amaba tiernamente? Llegada la redencion, y efectuada esa grandiosa manifestacion del amor eterno, volvimos á recuperar de una manera llena de dulzura y de sublimidad en la inmaculada María, todas las delicias del paraíso terrenal. No podia ser de

(1) Aug. (*De Civ. Dei.*: Lib. xiv, Cap. xv.)

otro modo, porque sólo la mansion destinada á la inocencia era digna de contener la preciosa figura de una Virgen inmaculada. Por ese medio el árbol misterioso de la ciencia, origen de nuestra desventura, vino á convertirse en María árbol inviolado de la verdadera ciencia, principio de nuestra gloria. No era ella, en efecto, sino el árbol del mérito por el cual el hombre, con la observancia del precepto podia conseguir su salvacion eterna; ¿y no es María (1) el árbol predilecto que produce el fruto que nos ha merecido el reino de los cielos? Sólo que este nuevo árbol de la ciencia, colocado por Dios en medio de su Iglesia para destruir los malos efectos que la generacion humana habia experimentado del primero, debia seguir un órden totalmente opuesto al de aquel. Dios, piadosamente solícito por devolvernos la salud por los mismos medios por qué la habiamos perdido, no dijo ya, *no comereis*, sino el que

(1) Aug. (Ser. XVIII, de *Sanct.*)

coma el fruto de la vida y de la ciencia (1) tendrá la vida eterna. Nos dió un corazón para amar, y por eso hizo que el nuevo presente fuese una invitación de amor. Amaos, dijo; el amor será uno de vuestros méritos para mí, os dará fuerza para vencer el mal en que habeis caído; yo vengo á merecer por vosotros, haciéndome igual á vosotros; yo mismo seré el fruto de la ciencia, sufriré por vosotros... moriré por vosotros... podreis dejar de amarme? El nuevo árbol de la ciencia, la inmaculada María, atraerá tambien vuestras miradas con la hermosura y la dulzura de su fruto; acercaos, llegad al árbol inmaculado; despues de mí, no podreis encontrar, ni en el cielo ni en la tierra, cosa más amable que una Virgen inmaculada. Madre intemerata del más hermoso Hijo entre los hombres. ¿Podia hacer más la misericordia de un Dios? ¿Podia ser más consoladora la idea de una Virgen inmaculada?

(1) *Ecd.* : xv, 3.

CANTICO.

Ensalza, alma mia, á la Virgen inmaculada, y regocíjese mi espíritu con la Madre del Salvador.

Porque Dios miró la humildad y la virtud de su sierva, y desde aquel instante todas las edades la llamaron bienaventurada.

Porque El, que es poderoso, obró en ella cosas grandes, y santo é inmaculado fué el nombre de María.

Por medio de ella la misericordia se extiende de progenie en progenie, en los que la aman en el fruto bendito de su seno.

Dios concedió el poder á su brazo; el poder que arrojó á los soberbios del jardín de las delicias.

Que depuso de sus sillas á los poderosos del mundo, y elevó á los humildes.

Que sació de bienes á los deseosos de justicia y de verdad, y dejó vacíos á los ricos de falsa grandeza.

Aquel poder benigno que socorrió á los hijos de Israel, que recordaban su misericordia.

Como habia prometido á nuestros progenitores, á Abrahan y á su progenie en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Todo, oh inmaculada María, todo me invita á amaros, pues que todo me inclina á confiar en vos, todo me dice que de vos me vienen las bendiciones celestiales. Vuestro Hijo es el fruto misterioso que ha merecido el reparar mis males, y de él provienen los tesoros de la divina gracia; pero vos sois quien me le habeis presentado: vos, quien estrechándole en vuestros brazos le rogais por mí, y vos sois la que haceis salir de sus dulces y piadosos labios palabras de perdon... Ah María!... ¡Inmaculada María!... Mi corazon se dilata ante vuestra presencia, toda mi alma se concentra en vos... Ay!... ¿por qué no es eterno este momento de deliciosa é inefable contemplacion? Mas vos po-

deis trasformarle en tal haciéndome conseguir un día ese cielo, por el que fui redimido. Cuando me halle con vos, oh María, entre los coros de los ángeles, entre los cánticos eternos de las divinas misericordias, no cesaré de ensalzar vuestro inmaculado nombre. Pues que Dios ha querido haceros tan hermosa, no puedo imaginar una eternidad feliz sin hallarme reunido con vos, y sin repetir de continuo: Por siempre sea alabada y bendita la inmaculada Virgen María. Ah! ¿cuándo llegará ese venturoso y eterno momento?..

Tres Ave Marías.

8.

EL ÁRBOL DE LA CIENCIA.

Et aperti sunt oculi amborum.
(Gen. : III, 7.)

El árbol de la ciencia hizo conocer á nuestros progenitores cuánto se diferenciaba la perdida felicidad de su inocente vida de las miserias inseparables de una vida culpable. El nuevo árbol de la ciencia, plantado en el paraíso de la reconciliacion, debia producir un efecto totalmente opuesto. ¡Sabemos demasiado bien lo que es la desgracia! Despues de cincuenta y ocho siglos de infortunios y miserias, no obstante una redencion que produce el fruto admirable que puede servirnos para curar nuestras enfermedades, en una época que se jacta de los mayores progresos en las artes y las ciencias, las cuales parece que deberian elevar al hombre sobre el polvo, ¿qué otra cosa so-

mos sino una mezcla de vanidad y de miseria. Del mismo modo que en un noble edificio deruido desde mucho tiempo, se descubren en nosotros de cuando en cuando los vestigios de nuestra grandeza, pero sólo entre las ruinas. Al mismo tiempo que la mente se eleva á contemplar lo infinito, la pasion exterior nos impele á arrastrarnos por el fango de la tierra : jamás encontramos en el pecado la paz del corazon; y, sin embargo, buscamos en él de continuo esa felicidad que constantemente huye de nosotros, porque la buscamos donde no existe. Los temores, los peligros, los deseos, las esperanzas ilusorias, los amargos desengaños, el dolor y la muerte (que son nuestra herencia), que desgraciadamente atormentan nuestro corazon, son el mejor testimonio de los males adquiridos. María, árbol inmaculado de la divina Sabiduría, sólo debe servir para darnos una idea del bien. ¿Qué símbolo más bello de la felicidad puede presentarse á nuestros ojos que una Virgen cándida por su inmaculada concep-

cion: una Virgen siempre inocente, sin defectos, sin enfermedades corporales, sin extravíos de razón ni de voluntad: una Virgen grande por la posesion de toda ciencia, todavía más grande por sus virtudes: una Virgen que no conoció la corrupcion del sepulcro, y que despues de haber habitado en la tierra en perfecta union con Dios, se eleva á los cielos, en donde la esperaba con toda la gloria del paraíso (1)? Demasiado sublime parecerá acaso á primera vista este símbolo de beatitud; pero diversa hubiera sido nuestra suerte si la naturaleza humana no hubiese pecado. Dios, que habia hecho nacer el árbol de la inmortalidad para que el hombre no volviese á convertirse en el polvo de que habia sido formado, le habia conferido tambien su gracia, para que despues de haber habitado y guardado por algun tiempo el jardin de la inocencia, exento de todo vicio y desventura, sin experimentar el horror de la tumba,

(1) Joan. Damasc. (Orat. II, de *Dorm. B. M.*)

pudiese cambiar la terrestre inmortalidad por la posesion de la gloria eterna, solio de Dios por los siglos de los siglos (1).

CÁNTICO.

Abrid vuestros oidos, oh cielos!... pues que voy á hablar de María: escuche la tierra las palabras de mi boca.

Sean mis palabras como una lluvia benéfica, y mis acentos se extiendan como el rocío.

Porque invocaré el nombre de María, el nombre de la Virgen siempre inmaculada.

Ah! ¿quién me suministrará palabras para representar á la que es bella con divina hermosura?

Insuficiente es la lengua del hombre para llegar á las alturas en donde se halla colocada su gloria.

Vano es el pensamiento que quiere elevarse hasta conocer su inmaculado semblante; pero no es vano el corazon que confia en ella.

Adorémosla en el regazo del Santo de los

(1) Aug. (*De Correp. et gratia*, Cap. x.)

santos con el silencio de los labios, con la expresión del corazón.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Cuán bella sois, oh María! Vos fuisteis concebida inmaculada; nacisteis resplandeciente como una estrella pura, como una paloma, y os reunisteis con vuestro divino Hijo en el cielo, llena de méritos y de gracia... Ah!... miéntras gozo con vos, oh María, de la gloria inmensa que os circunda, un pensamiento desconsolador oprime mi corazón... yo fuí concebido en el pecado, abrí los ojos en el pecado, y he vivido siempre entre pecados... ¡qué contraste entre lo que contemplo en vos y en vuestra preciosa imágen, y el desórden que agita mi alma!... Vuestros ojos reflejan la dulzura del paraíso... por piedad, no me arrojéis de vuestra presencia... vuestra vista inmaculada, oh Ma-

ría, es la que me impele y sostiene para hacerme ménos indigno de vos. Concedédmelo, pues, oh Virgen bendita, concedédmelo por aquel felicísimo instante en que fuísteis concebida pura como el pensamiento del eterno amor, que os quiso preservar de la mancha comun para hacer brillar sobre vos sus misericordias. De ese modo sereis siempre para mí el árbol de la verdadera ciencia, que enseñándome el camino de la felicidad eterna dirigirá mis pasos por el sendero de la virtud, y me conducirá á gozar algun dia para siempre la gloria de vuestra immaculada concepcion.

Tres Ave Mariás.

9.

EL ARBOL DE LA CIENCIA.

Et eritis scientes bonum et malum.

(*Gen. : III, 5.*)

¡Cuán sencillo á la par que sublime es Dios en sus obras! ¿Qué cosa más sencilla que una mujer del pueblo, casada con un pobre artesano?... ¿Una mujer expuesta al peligro de ser abandonada por su marido, con grave detrimento de su honra... una mujer que, cumplido el tiempo, pare un hijo, que segun la ley va á purificarse al templo : que hace una vida oscura é ignorada, que sufre persecuciones, y que padece en lo íntimo de su corazon por las desgracias de su único hijo? ¿No es esa la historia de tantas otras infelices madres, cuyos nombres no se acostumbra á registrar en los anales de los pueblos por ser acontecimientos raro comunes? ¡Pero esa mujer es inmaculada,

esa madre es una vírgen , y esa desgraciada tiene por hijo á un Dios!... Hé ahí la sublimidad que no hubiera podido imaginar toda la sabiduría del hombre. Una inmaculada exenta de la pena del pecado, una inmaculada Vírgen llena de gloria, y que se encubre con el manto de la penitencia: una inmaculada digna de ser ensalzada por toda la tierra , y que si alguna vez puede encontrar las aclamaciones y el triunfo, otras muchas tiene que sufrir la ignominia; hé ahí el sublime á la par que sencillo misterio, que ha confundido á toda la humana sabiduría. Y de tal manera , que lo sublime ha llegado á ser la norma y la guia de lo sencillo y de lo comun; y de tal modo , que María , la más sublime de las criaturas, presentando en sí el árbol de la verdadera ciencia del bien y del mal , ha mostrado, que trastornado el antiguo orden de cosas fabricado por el orgullo , la verdadera sabiduría de un Dios humillado habia constituido otro totalmente nuevo, un orden segun el cual los padecimientos, la pobreza y la desgracia no

son un mal, y la gloria, el poder y la riqueza no son un bien. ¿Con qué otro fin habria permitido Dios que la desgracia afligiese á una Virgen inmaculada, delicia de su divino corazón desde toda eternidad, sino para presentarnos un ejemplo vivo que nos fuese provechoso, y nos instruyese de que en el nuevo orden de cosas la desgracia suele ser un medio para proporcionarnos la felicidad? De ahí es que en María todas las clases, todas las condiciones, todas las circunstancias de la vida han encontrado su tipo conveniente (1). En ella, pobre y reducida á adquirirse la subsistencia con el trabajo de sus manos, se hallan representados los pobres y sus miserias; en ella, vástago decaído de una de las más ilustres familias, han aprendido los grandes á no fundar sus esperanzas en la vanidad de una mundana fortuna; en ella, llamada por un ángel llena de gracia; en ella, Madre del Redentor de las naciones, y que no

(1) Ambros. (Lib. II, *De Virginib.*)

se aplica sino el sencillo nombre de sierva, enseñó á los poderosos que la verdadera gloria consiste en la humildad. Hija inocente y llena de virtudes, inculca á los hijos la obediencia y la mansedumbre; pura é intacta en su cuerpo, es el modelo de las vírgenes; consagrada á Dios desde sus más tiernos años, nos avisa que debemos pensar con tiempo en la salvacion de nuestras almas; Esposa casta, es el ejemplo de las casadas, rehusando el ser madre del Salvador por temór de infringir un voto, es la norma de los consagrados á Dios; Madre, que se somete á penosos viajes por salvar á su Hijo, que se afana por alimentarle, y que, una vez perdido, no cesa en sus anhelantes y no interrumpidas pesquisas hasta encontrarle, recuerda á los padres la proteccion, el auxilio y la vigilancia para con los hijos; privada de su marido en edad florida, y destinada con su Hijo á sufrir, enseña á las viudas á soportar una vida llena de privaciones; careciendo, por fin, hasta de su único Hijo, y entregada al cuidado de una

persona extraña á su familia, nos muestra la paciencia en una vida solitaria, sin ningun consuelo humano. Cuando sin dificultad creyó en el inconcebible misterio que la habia sido anunciado de la virginidad unida á la maternidad, nos ofreció la imágen de la docilidad con que debemos acoger los preceptos de la fe; cuando confió en su Hijo en medio de las contrariedades que parecia debian hacerla dudar de su mision, vemos como á pesar de cualquiera opuesta apariencia debe permanecer firme nuestra confianza en el que es el verdadero fin de nuestras esperanzas; cuando madre del Rey de los reyes va á servir á Isabel en las más humildes faenas, comprendemos que ninguna idea de propia dignidad y de grandeza puede impedir á la verdadera caridad el hacer un beneficio al prójimo; cuando conservó la paz del corazon en las mayores angustias que puede padecer el corazon de una esposa y de una madre, nos enseña cómo se adquiere esa perfecta conformidad con la voluntad divina, que es el comple-

mento de la caridad cristiana. Si marchena á su patria entre graves peligros y disgustos, destituida de toda clase de medios para hacer ménos penoso el camino á sus delicados miembros, obedece al mandato del César, que la envia al pueblo natal de sus antepasados, es para enseñarnos á someternos á las leyes por más duras que sean; si, aunque no estaba literalmente obligada á ello, va á cumplir con la ley de la purificacion en el templo, es para decirnos que ninguna razon ni pretexto es suficiente para dispensarnos de cumplir los preceptos de la Iglesia; y si, en fin, abandona su patria para cambiarla por un injusto destierro, es para demostrarnos que el desterrado, aunque sea inocente, recordando que en el número de los proscritos se encontró tambien la inmaculada María, debe doblar su cerviz y resignarse á la humillacion que la mano de Dios ha querido imponerle, y para recordarnos que todos somos desterrados en la tierra del llanto, y que sólo es nuestra patria el cielo: patria que pode-

mos alcanzar con María, siguiendo el sendéfo abierto por su Hijo con sus contrariedades y su cruz.

CÁNTICO.

Alabad , niños , á María : alabadla , doncellas , en el Abril de la vida.

Alabad á María , oh esposas de un casto consorcio : alabadla , vírgenes , en la pureza del corazon.

Alabad á María , jóvenes , en el vigor de los años : alabadla , ancianos , en la declinacion de la edad.

Alabad á María , oh padres , en los abrazos de los niños : alabadla en la bendicion de los hijos.

Alabadla , sabios , en la elevacion de la contemplacion : alabadla , ignorantes , en la humildad del espíritu.

Alabadla , oh felices , alabadla , desventurados : alabadla y ensalzadla por los siglos.

Sea bendito el nombre de María , desde ahora por toda la eternidad.

Gloria al Padre , al Hijo y al Espíritu Santo,

—quē preservó inmaculada á María, per los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¿Hasta cuándo, oh María, andaré buscando las dulzuras del reposo y de la paz en la amarga mansion del destierro y de las lágrimas? ¿Hasta cuándo miraré como mi patria esta tierra de ilusiones y vanidades, esta infeliz morada del orgullo y de la miseria? ¡ Oh estado verdaderamente digno de compasion!... La alegría, los placeres y los honores me producen una impresion deliciosa : las privaciones y los dolores me parecen males insoportables ; conozco muy bien que las dulzuras del mundo son las que más me alejan de la verdadera felicidad, y que sólo por medio de las privaciones y de los dolores puedo recobrar mi verdadera patria. Vos me dais un grande ejemplo, oh María: un ejemplo que, al meditarlo, invita á mi alma y me impele á seguirle. Aunque procuro buscar la oscuridad y el oprobio en esta tierra, á la

prueba de un dia sucederá para mí una eternidad de gloria, y á las fatigas y disgustos de una vida fugaz y efimera, vuestro immaculado abrazo en la region deliciosa prometida por vuestro Hijo. No, mi patria no puede ser diversa de la vuestra, oh esperanza immaculada de mi corazon, ni diverso del vuestro puede ser el camino que conduce á ella. Con vos, oh María, marcharé por la penosa senda de las contrariedades y de las cruces, con vos atravesaré el camino de la humillacion y de la penitencia, y con vos tambien, por la misericordia de vuestro Hijo, llegaré á participar de la bienaventuranza con que Dios ha premiado vuestra immaculada virtud por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.

10.

EL RIACHUELO DEL PARAISO.

Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum paradysum.

(Gen. : II, 10.)

Cuando Dios quiso preparar un espectáculo que suministrase una idea de su omnipotencia, se sentó entre las tinieblas de la nada, llamó á la tierra y al cielo, y el cielo y la tierra aparecieron. Cuando quiso presentar una imágen de su inmensidad, con una mano separó la multitud de las aguas, y con la otra la magnífica bóveda de los cielos. Cuando quiso ofrecernos una muestra de su majestad, sembró de innumerables estrellas el firmamento, para que sirviesen como de guirnaldas á su eterno trono. Pero cuando quiso darnos una idea de su complacencia y de su amor, entónces fué cuando crió un cristalino arroyo en el Eden, y reservó para la

plenitud de los tiempos á la más pura de las vírgenes. ¿Qué hubiera sido el jardín del paraíso sin una corriente de agua que le refrescase suavemente? Y en las orillas de aquel riachuelo, matizadas de flores, encontraban los animales de la tierra los pastos más suculentos y agradables, y las aves que surcaban los aires acudían allí á refrigerarse y gorjear sus cánticos inocentes; y allí, en fin, era en donde una vegetación exuberante ofrecía al hombre todos los frutos de la tierra. Muchas son en verdad las bellezas que á la humana contemplación hubiera podido ofrecer la superficie del universo, pero de una manera enteramente diferente. La variedad de un Océano, ora quieto y tranquilo en medio de la inmensidad de sus olas, ora tempestuoso y embravecido, en donde unas veces se descubre un fondo de menuda arena, y otras bancos y escollos de diferente naturaleza; un desierto interminable en donde no se encuentra más que abrasada arena, sin agua y sin señal de vegetación; los fron-

dosos é impenetrables bosques, y otras mil y mil bellezas que no escasean en las obras de Dios, hubieran sido suficientes para confundir y anonadar al hombre, mas no para conmo- verle y excitar los más dulces sentimientos de su corazon. Sólo las apacibles olas de un riachuelo, en cuyas márgenes se concentra la más deliciosa variedad de la naturaleza, eran las únicas formadas para invitar al hombre á un plácido reposo. Y sólo las olas del riachuelo de Eden eran á las que la afortunada é inocente pareja acudia con preferencia á cualquiera otro sitio, á unir sus voces á las de todo lo criado, para entonar un himno de reconocimiento á la bondad del Excelso. Pero la tierra, ó no vió ese espectáculo de consuelo, ó si le vió, fué demasiado breve para poder gozar de él. Hallábase establecido en los eternos decretos, que el único arroyuelo de la mansion de la inocencia fuese una figura de aquella única inmaculada que Dios preparaba al nuevo Eden de la gracia. Y del paraíso eterno, en donde habia sido cria-

da pura y sin mancha, salió María (1) como un arroyuelo limpio y trasparente de la fuente de agua viva, que es Jesucristo, y en torno de ella nacen las flores más bellas de la virtud, los efluvios más dulces de los dones supremos para consolar y fortalecer á los regenerados hijos de Adán. Y en derredor suyo los ángeles suspenden su vuelo para cantar las alabanzas de la Madre de Dios. Y en derredor suyo los pueblos, asombrados con la imágen de una Madre divina, que reúne en su persona los sentimientos más dulces de la naturaleza y de la gracia, sienten conmoverse su corazón con desusada delicia. ¿Qué hubiera sido la Iglesia sin la Virgen inmaculada? Una inconcebible confortación nos ha dado Dios en sí mismo, revistiéndose de nuestra propia carne; mas ¿por qué es el más amable de los hijos de los hombres, sino porque se dignó hacerse el hijo de María? Si hacemos abstracción por un momento de esta ad-

(1) Bernard. (*Serm. de Nat. B. M.*)



mirable filiacion , ¡ qué viene á quedar sino un Dios infinitamente distante de nosotros, con su sorprendente omnipotencia y con su eterna misericordia, que no le impiden el empuñar la espada y herirnos con los golpes de su eterna justicia!...

CÁNTICO.

Como el ciervo acude á la orilla de las aguas, así mi alma acude á vos, oh inmaculada María.

Mi alma tiene sed de vos, Virgen inmaculada, ¿cuándo compareceré ante vuestra presencia?

Las lágrimas son mi sustento dia y noche; y sin cesar repito, ¿en dónde está la Inmaculada mia?

¿Dónde está la hermosísima de la más pura belleza, el alimento inmaculado que salió del paraíso?

Me acercaré con júbilo á las aguas de la salud; á las aguas vivas que salieron de la fuente del Salvador.

Con ellas me lavaré; con ellas rociaré mi cabeza, y mi alma recibirá nuevo vigor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Cuán dulce es el vigor que me comunicais, oh inmaculada María! ¡Con cuánta dulzura resuena vuestro nombre en mi corazón, ya le invoque en medio de las aflicciones, ya le pronuncie en los trasportes de la alegría! Si de lo profundo de mi nada vuelvo mis ojos al Señor presta atento oído á mis ruegos, pero la majestad de su sér divino me confunde, y mi valor se disminuye en el momento del peligro. Desde el abismo de la iniquidad me elevo á pedir misericordia á mi Salvador, que murió por amor mio; pero el pensamiento de que será mi severo juez en el día de la tremenda ira, me desalienta, me abate y me postra otra vez en tierra. Sólo en vos, María, por una piadosa disposicion de Dios, encuentra mi alma la plenitud de la fortaleza; y sólo en vos hallo, sin ter-

roríficos recuerdos, toda la dulzura de la divina misericordia. En vos la complaciente bondad de una alma pura, en vos el tierno amor de un corazón inmaculado, en vos, el amable poder de la Madre sin mancha de un Dios... Cuántas veces en la soledad de mi espíritu concentro mi pensamiento en vos, y siento reemplazarse toda aflicción terrena, todo gozo del tiempo, por una emanación del paraíso... emanación dulcísima, que difundiendo con vuestra imagen, parece que quiere decirme: yo te lleno de delicias el camino del cielo. ¡Ah, cuándo os veré!...

Tres Ave Marías.

11.

EL RIACHUELO DEL PARAISO.

Qui inde dividitur in quatuor capita.

(Gen.: II, 19.)

No sólo el paraíso terrenal hubiera carecido de su más singular belleza sin un río que le regase, sino que habría estado enteramente privado de toda hermosa prerogativa. Y ¿qué es un terreno no fertilizado por alguna corriente de agua, sino un desierto de que sólo se enseñaorea el polvo? Los ríos son los que distinguen las tierras vegetales de los áridos arenales. Si los bosques, los valles, los campos y las praderas ofrecen una variada y risueña belleza, deben esta notable diferencia á los ríos que con sus aguas los fecundizan, comunicándoles con sus inundaciones y continuas evaporaciones, frescura, prosperidad y abundancia. De un modo semejante dispuso Dios que naciese la

Virgen inmaculada para el mundo redimido. ¿Qué cosa es una alma, sin el riego de la devoción de María, más que un estéril desierto de virtud? De ella, arroyuelo de agua inmensa (1), como la llama el Espíritu Santo, se difunde incesantemente esa plenitud de gracia, por la que fué bendita entre todas las mujeres. De ella, pura y prudentísima Virgen; de ella, espejo de justicia; de ella, preconizada como torre de David, proceden las cuatro virtudes cardinales, á manera de los cuatro rios que salieron del manantial del paraíso (2). Si hay en el mundo una enseña que haga conocer al cristiano las impiedades del error, es precisamente esa inmaculada que ha permanecido digna de tener por vestidura al sol, la luna á sus piés, y adornar su cabeza con una corona de doce resplandecientes estrellas (3). Si hay una mano sublime que realce nuestra fe, es la de esa Virgen

(1) *Eccli.*: xxiv, 41.

(2) S. Agust. (*De Civit. Dei*: Lib. xiii, Cap. xii.)

(3) *Apocalip.*: xii, 1.

purísima, que dice á los que la miran : ¡ Dichosos porque creisteis (1). Si hay unos labios que en el desvanecimiento de nuestra vida, hagan resonar en el corazon la voz de la esperanza , son los de esa madre amorosa que estrecha entre sus brazos sin ninguna mancha al fruto bendito de sus entrañas (2). Si hay un sér humano que procure hacer que penetre en nosotros la llama del divino amor , es esa Virgen colmada de supremas delicias; esa Virgen que sacándonos del abismo de las tinieblas de la muerte , nos guia por el camino de la luz á la mansion de la paz, del consuelo y de la caridad. En una palabra, todo nos viene de ella, todo cuanto hay de bueno sobre una tierra redimida por un Dios Salvador, que quiso colocar en ella todo el precio de su redencion , para que todos lo consiguiésemos por medio de una Virgen inmaculada (3).

(1) San Agustin. (Serm. XVIII, *de Sanct.*)

(2) San Lúcas. (Lib. XLV.)

(3) S. Bernard. (*Serm. in Nat. B. M.*)

CÁNTICO.

Me alejaré del río de Babilonia, que arrastra las aguas de la impiedad y de la abominacion: recordaré á la inmaculada María.

Y me sentaré en las orillas bañadas con el llanto de las generaciones que fueron, de las generaciones que pecaron y nos dejaron la herencia de su culpa.

Romperé las liras y demás instrumentos que usaron nuestros abuelos en la era del dolor, y entonaré las canciones de la Virgen de Sion.

¿Y cómo no he de cantar las canciones de María, de la que llevó en su seno el precio de mi rescate?

María, te bendigo en todo tiempo; las alabanzas de María se hallarán siempre en mis labios.

Mi alma se gloriará de continuo en la Virgen inmaculada, porque Dios la inunda de las emanaciones de su gracia.

Para regar nuestras almas con las aguas de la salud eterna, que brotaron las fuentes del Salvador.

Para lavar la inmundicia del culpable contrito con el bálsamo de la reconciliacion divina, con el amor de la Madre de un Dios.

Para volver á abrazar al extraviado que abandonó la casa paterna, y vuelve confuso á ella, para darle el ósculo de la fortaleza y de la paz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¿Qué seria de mí, María, si el Señor no os hubiese revestido de tantas gracias, adornada de tanta hermosura, y hecho depositaria de tanta misericordia, para que en medio del desierto de esta vida, pudieseis aplacar mi sed con las aguas saludables de la fuente inagotable del Salvador? Conocedor de mi miseria, y abrumado por el enorme peso de mis iniquidades, temo comparecer ante vuestra presencia; pero cuando pienso que estais llena de compasion y de dulzura para con los pecadores, cuando recuerdo que teneis un corazon tan amoro-

so y benigno , mi alma goza la suavísima confortación de la esperanza , y en medio del más dulce de los consuelos me abandono en vuestros brazos misericordiosos para recibir vuestras bendiciones. Mi corazón sin vos , oh María , es como una tierra estéril , que no produce fruto alguno ; mas cuando me hallo en vuestra presencia , entónces las virtudes más olvidadas y abandonadas por el incentivo de las pasiones me salen al encuentro brindándome con un esplendor enteramente nuevo , enteramente suave y atractivo ; entónces es cuando mi ánimo siente en una nueva serie de tendencias despuntar , aunque á pesar suyo , una vida de espíritu nuevo , una vida más conforme á vuestro recuerdo , á vuestro ejemplo y á vuestros deseos. Ah ! inmaculada María , vos sois la que me la inspirais , bendiciéndome con las emanaciones de la gracia , y haciendo caer sobre mí el rocío del cielo.

Tres Ave Marías.

12.

LA CREACION DE LA INMACULADA.

*Et œdificavit Dominus Deus costam,
quam tulerat de Adam, in mulierem.*

(Gen.: II, 22.)

El Sér Supremo, que dispone todas las cosas del modo más conveniente á su infinita sabiduría, ordenó el misterio de la misericordia y del amor, de tal manera que hiciese aparecer ostensiblemente que el mismo Dios era el que yacía en el pesebre, el que formó los cielos, el Dios que no encontró donde reposar sobre la tierra, y que compuso el universo; el Dios que se cubrió de humillacion en los dias de la redencion, y que se revistió de majestad en los de la creacion. Por esa razon el mismo órden que siguió el Omnipotente al criar al hombre, se observó tambien en la formacion del Hombre-Dios, y una Virgen inmaculada apareció

para dar complemento á la redencion, como habia hecho otra cosa semejante con respecto á la creacion. Dios formó al primer hombre de una tierra vírgen; y hé ahí que ese mismo Dios escoge una vírgen para formar el cuerpo en que debia ocultar ó encerrar sus divinos rayos. Habia dado al primer hombre una compañera en la terrena mision de poblar la tierra; y como si su omnipotencia no le bastase para salvar mil mundos, elige para sí mismo una compañera en la celeste mision de redimir la humanidad. Una inmaculada era la única esposa digna de Adan inocente: María preservada inmaculada por los méritos del Redentor, salió (1) en toda su espiritual belleza de la costilla de este segundo Adan, cuando dormia el plácido sueño de la resurreccion. Eva era enteramente á imágen y semejanza de Adan, y María fué formada á imágen y semejanza de Jesucristo. Unico bajo todos conceptos fué aquel Hijo unigénito, único

(1) San Agust. (*De Virginit.*, Cap. vi.)

Dios, único Hombre-Dios, y única por todos lados será entre las demás criaturas esa bienaventurada María, única Madre inmaculada, única Madre Virgen, única Madre de un Dios. Si Jesus es la fuente, la plenitud y el modelo de la santidad, María será su imágen más perfecta, su expresion más fiel. Si Jesus, sometiéndose á las enfermedades de la humana naturaleza permaneci6 siempre separado de la masa corrompida de los pecadores, y libre del imperio del infierno, María, participando de ese singular privilegio, que no puede dividir sino con Dios, quebrantar6 la cabeza de la infernal serpiente. Si Jesus se halla exento de toda mancha por una consecuencia de su divina naturaleza, María, por un efecto de la gracia, podr6 decir al mundo asombrado lo que el Salvador dijo una vez de sí mismo: ¿quién de vosotros me reprender6 de pecado (1)?

(1) San Juan. (xviii, 46.)

CÁNTICO.

Cantad á María un cántico nuevo : todos los ángulos de la tierra canten á la Virgen inmaculada.

Cantad á María y bendecid su santo nombre; anunciadla de continuo como la aurora de nuestra salvacion.

Celebrad entre las gentes su gloria, y sus maravillas entre todos los pueblos.

Porque el Dios terrible vistió el traje de la paz, y en la ternura del amor la crió inmaculada en lo eterno.

Puso gloria y esplendor sobre su rostro; santidad y magnificencia, como corona de su cabeza inocente.

A su aparicion se regocijó toda la tierra; y las naciones atónitas se preguntaron : ¿ es esta la que sube del desierto esparciendo delicias, como una esposa adornada para el tálamo divino ?

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Oh María! lirio inmaculado de celestial pureza, ¡cuán grande es mi confusion al hallarme delante de vos, tan pobre de gracia y de virtudes! Si vos podeis llamar al cielo y á la tierra á que atestiguan vuestra inocencia, el cielo y la tierra son testigos de mis culpas! Sí, en el largo trascurso de tiempo que, comenzando en vuestra bienaventurada concepcion, se dilató hasta lo último de vuestra vida, no hubo un solo momento en que la más mínima culpa viniese á turbar vuestro inmaculado semblante, ay! ¿cuándo me será á mí dado encontrar un solo instante de mi vida que no haya sido manchado con alguna infidelidad? ¿Si vos fuisteis la imágen más bella de la santidad de vuestro Hijo, cuándo he procurado yo asemejarme á ese Redentor que me invita de continuo á imitarle, y que vos misma, oh María, me presentasteis en vuestros purísimos brazos? Ah! vos, que fuisteis colmada enteramente de las gracias

celestiales; vos, á quien un Hijo divino ha elegido para ser coredentora con Él, á quien ha criado para que formase las delicias de su bondad, y para difundir por vuestro medio los saludables efectos de su misericordia, haced que caigan sobre todas las potencias de mi corazon, para que imitando desde aquí en adelante á vuestro amabilísimo Hijo, pueda hacerme ménos indigno de ser colocado en el número de sus más apasionados siervos,

Tres Ave Mariás.

13.

LA PATRIA DE LA INMACULADA.

*Et possuit stellas in firmamento cæli,
ut lucerent super terram.*

(Gen. : 1, 17.)

Cuanto más adelantan las luces de la ciencia en la investigacion de las inmensas obras de la creacion, tanto más se nos presenta la

tierra como un grano de arena en medio de los arenales del desierto. Sólo el pensar cuantas estrellas aparecen en la azulada bóveda del firmamento en una noche serena, cuántos millones de otras se van observando todos los días con los instrumentos perfeccionados por el arte humano, y cuántos millones de otras permanecen todavía desconocidas por la inmensa distancia á que se encuentran de la vista del observador, que no sabemos si son otros tantos soles, cada uno de los cuales se halla acompañado de otros globos secundarios, destinados á calentar y alumbrar, es una consideracion tan vasta, que la mente se confunde en medio de la inmensidad de las maravillas, y entre tanta magnificencia se halla humillada con el sentimiento de su propia nulidad. Pero cuando reflexiono que esta tierra, pequeña, humilde y oscura, casi desapercibida entre la luminosa familia del firmamento, es la patria de esa Medianera immaculada, á quien no bastan á alabar las lenguas terrenales, las celestiales, ni

las de esos mismos ángeles, que Dios ha criado como los séres más sublimes para la perfeccion del universo (1); cuando pienso que es la patria de la que concibió al Criador de la infinita falange de los soles; la patria de esa Reina de los cielos, que fué condecorada con todas las gracias y los dones que pueden adornar á la única Esposa y Madre de un Dios, todo el encanto de la grandeza de la estrellada esfera desaparece ante mi vista, mi corazon experimenta un contento desconocido hasta entónces, y me glorío de haber nacido en la tierra, en la patria de la immaculada María. Pequeña es nuestra morada, pero bastante sublime, por haber salido en ella á luz aquella cuyas grandezas bastan para ilustrar mil mundos, y cuya hermosura admiran el sol, la luna y las estrellas (2). No son las grandezas de un orgullo, que se atreve á alargar la mano al fruto vedado, de-

(1) San Epif. (*Orat. de Laud. B. M.*)

(2) San Pedro Damasceno. (*Serm. I, de Nativit. B. M. V.*)

safiando la cólera amenazadora de un Dios, grandezas de ignorancia y de muerte... no son las glorias de los conquistadores y reyes en sojuzgar naciones y fundar imperios, glorias llenas de sangre y de destruccion... no es la fama de mortales ingenios en las ciencias y en las artes, fama sombreada de vanidad y de ilusion... no son semejantes á todas las glorias que, desplegándose en el breve giro de la tierra, pueden hacer ilustres á esos átomos que se mueven en el espacio : no, la gloria de la inocente María, de la inmaculada sierva del Señor, es una gloria de paz, de humildad y de amor, que coloca la tierra sobre los cielos.

CÁNTICO.

Los cielos refieren la gloria de María; su belleza eleva á la tierra sobre el firmamento.

El brillo de las estrellas es la gloria del cielo; más grande que las luces de todo lo criado es el esplendor de María.

Vuestros son los cielos de que sois reina, oh

Virgen inmaculada; vuestra es la tierra que ensalzasteis con vuestra amable presencia.

Vuestro es el sol que os sirve de pabellon; vuestra la luna de que os servís como de escaño para vuestros piés.

Hablaré á los cielos, y los cielos admirarán atónitos las palabras de mi boca.

Mi Virgen de Sion, la inmaculada Reina, es mi esperanza por los siglos de los siglos.

Es la estrella esplendorosa, la guirnalda formada por las manos del Señor, la diadema real con que se adorna un Dios.

Es mi inmaculada, que ocupó el pensamiento del Eterno desde el principio de sus vias ántes que todas las obras de su poder.

La que estaba á su lado cuando ordenaba á los cielos que se la uniesen cuando redimia á la tierra, la que participa del asiento de la gloria en la eternidad de los dias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Si recordase de continuo, oh inmaculada Virgen, que vos sois la más hermosa gloria de todo lo criado, ¿cómo podría andar detras de tanta vanidad de este mundo engañoso, ni abrigar otros deseos que los de hallarme siempre unido á vos, imitar vuestra virtud, y hacerme digno de la mansion que embelleceis con vuestra presencia? Pero mi mente me recuerda con demasiada facilidad las obras del pecado, me representa las imágenes lisonjeras de la culpa, y los excesos de la humana soberbia, y permanece débil y defectuosa cuando se trata de las hermosas obras de vuestra inocencia, de ofrecer á mi vista los atractivos de vuestras virtudes, y de hacerme contemplar los maravillosos efectos de esa humildad, por la cual Dios os elevó sobre todas sus criaturas. Corregid esta imperfeccion de mi espíritu, como podeis hacerlo, oh María : grabad con vuestra mano inmaculada sobre mi corazon vuestra dulce me-

moria, de tal manera que nunca pueda borrarla el olvido, ni ningun otro deseo supeditarla; sino que recordándoos de continuo, teniéndoos presente, y deseándoos siempre con todo el ardor de mi alma, pueda imitaros en la vida y poseeros despues de la muerte en la gloria sempiterna de los cielos. Amén.

Tres Ave Mariás.

14.

EL CONGRESO INMACULADO.

Et eritis sicut Dñs.
(Gen. : iii, 5.)

Cuando Dios abrió sus eternos labios para pronunciar aquel *fiat* (hágase) que fué una ley para que el universo saliese de la nada, no llamó á su consejo á nadie fuera de sí mismo.

Crió al hombre inmaculado, le condujo á un jardín de delicias, y le hizo partícipe de la sociedad de las angélicas criaturas. En una palabra, le colmó de gloria y de honor, y le estableció sobre todas las obras de la creación terrestre (1). Mas á pesar de todo eso, no le concedió el decidir de ninguna manera de sus presentes grandezas ni de sus futuros destinos. De ese modo gozaba la humanidad en el paraíso terrenal una felicidad indescriptible, pero á la que no tenía la gloria de haber contribuido con su consejo; recibía los mensajes llevados por los espíritus más puros del cielo, pero como de seres que la eran muy superiores; gustaba las caricias de Dios como de un padre amoroso, pero como de un padre que dispensa los dones y la gracia sin dividir su poder. Y así fué perfecta la primera gloria verdaderamente propia de la humanidad, gloria de inocente sujeción á un Padre divino. Pero pasó... pasó como el hu-

(1) Salmo VIII, 6.

mo del incienso, que despues de algunos breves giros se disipa y desaparece : el hombre, constituido rey de la creacion, pretendió hacerse igual al Criador, y se encontró en la miseria, las tinieblas y la muerte. Dios tenia un corazon piadoso, y no pudo ver tan deprimida á su criatura; mas no siendo posible que aquella llegase á ser infinita, pensó en revestirse el mismo de lo finito; por manera, que si el hombre no era como Dios, Dios seria semejante al hombre, y hé ahí la segunda gloria de la humanidad, gloria no ya humana sino divina. El antiguo pasado debia refundirse en una nueva obra, y al efecto formó un nuevo Adan, puro é inmaculado, como que al mismo tiempo era Dios, destinado á destruir el edificio de muerte, fabricado en el paraíso terrenal; y la humanidad, que en el principio del tiempo fué criada la última, para denotar que Dios no necesitaba ningun consejo suyo, en la plenitud de la edad seria llamada á pronunciar su palabra y á decidir como árbitra de una obra, la más

grande del poder infinito de un Dios (1). Mas ¿cómo podrá presentarse ante el Señor, que no comunica con el pecado, esa humanidad envilecida, abatida y postrada por la culpa? La providencia de un Dios de amor habia preservado pura é inmaculada á la Virgen más bella, más dulce y más amable de toda la creacion, la inocente María, y María fué llamada en lugar de toda la naturaleza humana al congreso más sublime de los siglos (2). Congreso en que por primera vez se vió á la humanidad suplicante ante un ángel de inmaculado candor : congreso en que uno de los espíritus más excelsos del paraíso anunciaba á la Virgen más pura de la tierra los deseos del inmaculado Esposo divino... Congreso verdaderamente inmaculado, en el que, no las humanas pasiones, sino el espíritu de inmaculado amor, con el más amable de sus misterios, lo dirigia todo para volvernos á colmar otra vez de gloria y de honor : congre-

(1) Thom. Aq. (*Sum.* : 3 p., Q. 1, a. 1.)

(2) Ibid. (Q. 30, a. 1.)

so immaculado, en que la humanidad era realizada, porque debía tener en Dios, no solamente un padre, sino un hijo y un súbdito (1) : congreso immaculado, en fin, en que un nuevo *fiat* debía ser pronunciado por los labios immaculados de María, no para sacar un mundo de la nada, sino para hacer bajar á la nada un Dios.

CÁNTICO.

Por fin, Dios mio, bendecisteis la tierra : vuestra sonrisa hizo nacer á la dulce Hija de Sion.

Pusisteis en poder de su virginal candor la misericordia de los siglos de los siglos, y pusisteis nuestra salud en sus labios.

Y yo escucharé las palabras de esos labios immaculados, pues que llevará la paz á todos los pueblos.

Paz, paz, paz, pronunciarán sus acentos : paz, paz, paz, repetirán las mansiones celestiales.

(1) Math. : xx, 28.

Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, y gloria en las alturas al Dios de las misericordias.

Abríos, puertas del cielo, y recibid la palabra inmaculada, la palabra pronunciada por la Reina de la gloria.

Quién es esa Reina de la gloria? Es la que aparece á manera de aurora, hermosa como la luna y pura como el sol.

Es la paloma elegida por las celestiales delicias: es la azucena de los valles, la rosa del paraíso.

Abríos, puertas de los cielos, y recibid la palabra inmaculada, la palabra de la Reina de la gloria.

Quién es esa Reina de la gloria? Es una Virgen inocente desposada con el Criador de la inocencia.

Es la inmaculada María, que profiere el bienaventurado consentimiento: el consentimiento de encarnarse el Verbo de Dios.

Para iluminar á los que se hallan entre las tinieblas y las sombras de la muerte; para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Ah! ¿quién me dará frases convenientes para alabaros y bendeciros, por tantos beneficios como nos ha proporcionado una sola palabra vuestra, oh inmaculada María? La sentencia de la condenacion eterna pesaba sobre la cabeza de todos los hijos de Adan, el imperio de las tinieblas y de la muerte se habia establecido sobre las generaciones de la tierra, pero con vuestra palabra todo ha cambiado, todo ha recibido un nuevo órden. Los rayos del sol de misericordia han brillado desde lo alto de los cielos, y han trasformado la palidez de la tierra en la sonrisa de la gracia; las puertas de la vida se han abierto ante el Redentor de la culpa, y en lugar del terror de la divina venganza ha aparecido el reino de la clemencia y de la paz. Y memorias y esperanzas nuevas han venido á

consolarnos el corazon : memorias de vos , oh Virgen bendita , escogida para producir nuestra salvacion y protegernos delante del trono del Señor , y para hacernos sobrellevar las aflicciones en el piélago de las tribulaciones : esperanzas no engañosas en la misericordia de un Dios niño , que nos mostrais en vuestros purísimos brazos , estrechándole contra vuestro pecho , para invitarle á que tenga compasion de nosotros. Ah! proferid siempre una palabra en favor mio , oh Virgen predilecta de mi amor , proferidla de continuo entre los immaculados abrazos de ese Hijo amoroso , que forma vuestra eterna bienaventuranza ; vuestra palabra fué la que devolvió la salud á la tierra , santificará tambien mi alma con la gracia de un Dios que debe ser mi herencia por los siglos de los siglos.

Tres Ave Mariás.

15.

EL CASAMIENTO INMACULADO.

Et adduxit eam ad Adam.

(*Gen. : II, 22.*)

Dos personas inmaculadas, inocentes, abrieron la escena sublime del universo en el principio de los tiempos : dos personas inmaculadas, inocentes, en la plenitud de los siglos, llenaron el vacío del nuevo universo de la gracia, el mundo cristiano. Adán y Eva eran individuos solitarios é independientes ; formaban la base admirable de la sociedad humana, con el vínculo indisoluble de un amor todavía puro con toda la pureza de la primera creacion. Santos é inmaculados fueron los lazos que los unieron; enlace que no aconsejó ninguna pasión terrena, que no fué acompañado de ningún aliciente humano, que fué formado inocentemente entre esposos inocentes, y bendecido por un

Dios que formaba de él sus delicias, porque queria hacer eterna la inocencia sobre la tierra (1). Mas aunque iniciado con tan favorables y felices auspicios, no duró en su primitiva integridad sino lo suficiente para ser la figura de otro consorcio que, infinitamente más sublime, debia colmar las esperanzas de los pueblos. El primero fué revestido de gracia, pero permanecieron intactas las leyes de una naturaleza todavía nueva; el segundo fué revestido de la plenitud de la gracia, pero las leyes de la naturaleza cedieron á la sublimidad del misterio. Fué el primero el consorcio del amor humano por medio de Eva; fué el segundo el enlace de la humanidad con el amor divino por medio de María (2) : en el primero tuvo la mujer las llaves del corazon del hombre, y en el segundo las del corazon de Dios (3). Eva habia sido formada en toda su natural inocencia, de un mo-

(1) Thom. Aq. (*Sum.* : 3 p., Q. 30, a. 4.)

(2) Cant. IV., 9.

(3) Agust. (*Lib. ix, de Gen.*, ad Litt., Cap. xix.)

do extraordinario, en un éxtasis de Adan; y María de un modo extraordinario tambien, y milagrosamente fué concebida inmaculada, y puede decirse que en un éxtasis de la humanidad. Pero Eva no era más que la esposa de Adan, miéntras que María, mística esposa del Espíritu Santo, madre del divino Verbo, llegó á ser á un mismo tiempo madre, hija y esposa de su mismo Dios. Enlace misterioso entre la debilidad y la fortaleza, entre la grandeza y la pequeñez, entre la inmensidad y la nada. Union admirable de misterios en que se confunde la mente humana, para dejar en libertad al corazon de seguir los impulsos de un reconocimiento tanto más profundo, cuánto más difícil es el concebir su grandeza. La mujer del primer inmaculado matrimonio arrojó en brazos de la muerte á toda la generacion humana, por el deseo de hacerse semejante á la omnipotencia divina; y ese mismo Dios, por un impulso de su misericordia, en el segundo inmaculado consorcio, destinado á rescatar de la muerte á los miseros

descendientes de Eva, se hizo hijo de su misma esposa, como si quisiese decirle : Te haré tan omnipotente como puede serlo la Madre de un Dios...

CÁNTICO.

Regocijaos, oh justos, en María, entonando un cántico nuevo desde el uno al otro polo, desde el Oriente hasta el Ocaso.

Acudid, oh pueblos, desde léjos; venid y os enseñaré un nombre nuevo, que destilará dulcísima miel en vuestro corazon.

Hacedle resonar en las harpas eternas, oh ángeles del paraíso, oh arcángeles, que anunciasteis el saludo de Dios.

Cantadle, oh cielos, en el esplendor del firmamento; repetidle con júbilo, montes y valles, prorumpid en voces de alegría.

Santa é inmaculada es la Esposa del tálamo divino; el tálamo del Santo de los santos, del Inmaculado de los inmaculados.

Dios hizo de ella la cosa más tierna para mi corazon, para que pusiese en ella mi esperanza.

Corred, oh gentes, á engrandecer conmigo á la inmaculada María, y ensalcemos todos su dulcísimo nombre.

Cantad y mirad cuán suave es María; dichoso el que ha esperado en ella.

En ella, oh Dios mio, esperaré, pues que vos lo habeis querido; mi esperanza no será confundida en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¿Es posible, oh inmaculada María, que habiéndoos concedido tanto poder para que lo empleaseis en favor de vuestros hijos, me encuentre siempre tan mísero y tan destituido de la gracia del cielo? ¿Es posible que teniendo vos un corazón tan piadoso, que os impulsa á usar todos los medios más eficaces para inspirar á nuestras almas el amor á vuestro divino Esposo, la mía se halle siempre tan distante? Demasiado lo conozco, oh María; no es vues-

tra la falta, sino sólo de mi perversidad. Vos me llamais de continuo, me ofreceis vuestro corazón, me invitais á amaros, porque sabeis que ese es el primer paso para llegar á vuestro Hijo... y yo.. ah! os amo, oh María, pero os amo demasiado poco! ¡Oh, cuán pasajero es ese amor, cuán salaz!... A la más ligera falta de consuelo se entibia, la más pequeña tribulación que sobreviene le disgusta, y en cuanto se despierta la menor pasión se aleja de vos, y se convierte en afecto á las cosas terrenas.... ¡Cuándo os amaré, oh María, con un amor digno de vos? Cuándo podré deciros con la sincera efusión de mi corazón: por amor vuestro he abandonado todas las vanidades de la tierra... ¡ Oh piedad, oh Virgen inmaculada, disponed de mí como queráis; yo os lo consagro para que lo purguéis de todo extraño afecto y le infundais el que naturalmente debe dominar en un hijo vuestro, y rogad... sí, oh María, rogad á vuestro Jesus por mí, y no ceséis de rogarle, hasta que me veais firme en vuestro amor y en

el de mi Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.

16.

LAS DOS BENDICIONES.

*Benedixitque Deus et ait:
Crescite et multiplicamini.*

(Gen. : 1, 28.)

Sólo dos veces bendijo Dios sobre la tierra á las criaturas inocentes: la una, cuando después de haber criado á la primera de las madres, dijo: «Cresced y multiplicaos»; y la otra, cuando después de haber criado á la única madre entre las vírgenes, la hizo anunciar por ministerio del ángel: Bendita tú entre todas las mujeres (1)». La primera bendición debía dar al mundo el espectáculo augusto de padres inocentes y de hijos immaculados; un espe-

(1) San Lucas : 1, 28.

táculo de generaciones sin mancha, formadas á imagen de Dios, justo, según su suprema sabiduría, establecidas en medio de todos los bienes, bajo un cielo siempre puro y benigno; un espectáculo de paz, de felicidad, de delicias, de amor; un espectáculo que deberíamos dolorosamente envidiar, si la segunda de las bendiciones no nos hubiese proporcionado en medio de la misma desventura otro todavía más grandioso. En fuerza de esta bendición fué señalado á María el destino más sublime de que puede ser capaz una criatura, y por ella un rayo de la fecundidad infinita del Antiguo de los días, fué á posarse sobre la predilecta de los siglos, y la inmaculada Esposa de Dios, cubierta por todas partes de la omnipotente virtud del Espíritu Santo, llegó á ser agregada á la generación del Eterno. Y por ella María hizo visible al mundo al Hijo inmaculado del Padre de toda inocencia, al Príncipe de la paz, al autor de toda felicidad, al deseado de las naciones, no á imagen de Dios, sino Dios mismo,

que es engendrado por el Eterno Padre: espectáculo augusto, al que los ángeles entonan un cántico de gloria: espectáculo tierno en que se ve á un Dios hacerse niño para ser objeto de amor: espectáculo sublime en que un Dios hecho hijo de una Virgen inmaculada, llega á quedar unido con los más dulces lazos y á formar con la humanidad una misma familia. La primera de las bendiciones no impidió que el orgullo germinase en el corazón de la mujer y produjese la muerte; la segunda fecundó la humanidad de María para que produjese la vida. Con la primera se abría al mundo el principio de las generaciones humanas; con la segunda fueron suspendidas las leyes de la naturaleza, para ser reemplazadas por los misterios de la generación divina. Aquella había hecho que el hombre se enamorase de la tierra para eternizar en ella su terrena progenie, esta le ha hecho enamorarse del cielo y convertirse en progenie de Dios (1).

(1) *Act. Ap.* : xvii. 28.

CÁNTICO

Celebrad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia está en lo eterno.

Dios miró desde lo alto de los cielos : el Señor fijó su vista sobre la tierra.

Para oír los gemidos de los que se hallaban en prisiones, para dar libertad á los hijos de la muerte.

Y bendijo el campo de las generaciones humanas, y brotó una flor escogida, la flor del paraíso.

La única rosa entre las espinas, la rosa que no se marchita, la flor intacta que produce el fruto de la vida.

Celebrad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia está en lo eterno.

Y vió y ensalzó á María sobre toda criatura, para que en ella fuesen ensalzadas todas las gentes.

La bendijo con la bendición de los años enteros, para que en ella fuesen bendecidos todos los pueblos.

Y fuese celebrado el nombre de Jesús jun-

tamente con el de María , en la plenitud de las eternas misericordias.

Gloria al Padre , al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Ven , alma mia , sal del letargo en que te han puesto las obras del pecado ; póstrate á los piés de María , y no te apartes de ella hasta que te haya bendecido. ¡ Bendecidme , oh Hija inmaculada del Eterno Padre , con la bendicion del Omnipotente , para que haga caer sobre mi corazon ese cúmulo de virtudes , que me son tan necesarias en la peregrinacion de este valle de asechanzas ! ¡ Bendecidme , oh Madre inmaculada del Eterno Hijo , con la bendicion de la sabiduría , á fin de que me ilumine en las tinieblas de esta vida mortal , y me conduzca por el seguro camino que conduce al cielo ! ¡ Bendecidme , oh Esposa inmaculada del Eterno Espíritu , con la bendicion del amor , para que inflamando mi

corazon con la ardiente caridad, que apartándome de las cosas perecederas de la tierra, pueda mi afecto concentrarse enteramente en las delicias de ese Dios, que en su benignidad bendijo vuestra concepcion, para formar de vos la inmaculada entre todas las mujeres. Bendecidme, oh inmaculada Virgen Maria, bendecidme con la bendicion de un amor maternal, que me haga digno de ser vuestro hijo en la tierra, y coheredero y participe de vuestra bienaventuranza en el paraíso eterno. Amén.

Tres Ave Marías.

17.

LA MADRE INMACULADA.

*Formavit Dominus Deus hominem
de limo terræ.*

(*Gen. : 11, 7.*)

Si es sublime la idea de un Dios que con la facilidad de una palabra mandó á la nada que produjese el todo, ¿qué lengua, qué pluma podrá, no ya describir, pero ni áun expresar el procedimiento de ese misterio, en que se concentra, segun dice el Apóstol (1), toda la sabiduría del Eterno? Un Dios que comparece revestido de toda su virtud, de un modo conveniente á una infinita grandeza para darnos una prueba de su omnipotencia, hé ahí el misterio de la creacion; un Dios que para mostrarse de un modo digno de su infinita bondad, sacrifica su grandeza al imperio de la criatura (2), hé

(1) I Corinth. : 1, 24.

(2) Ad Philip. : 11, 7.

ahí el misterio oculto desde los días eternos, inaudito en los siglos y las generaciones, é incomprendible á la naturaleza misma de los ángeles (1), el misterio de la redencion. Un poder infinito nos habia mostrado al Supremo Monarca, que llama á las cosas que no son como á las que son : un amor infinito nos hace ver al Eterno que eclipsa su esplendor para descender El mismo á la nada. La omnipotencia nos habia presentado á Dios solo, y sin compañía alguna al criar al hombre; el amor le hizo buscar una compañera para producir al Hombre Dios. Nos representa la omnipotencia el Espíritu del Señor, que se entregó á las aguas tenebrosas para criar la luz, y el amor nos impele á observar á ese mismo espíritu, que del medio del Océano de la corrupcion y de la miseria, buscó entre todas las mujeres la única inmaculada, digna de concebir al autor de la luz. Oh! cuán sublime es el considerar á esta

(1) Santo Tomás de Aquino : *Sum. P. 3, Q. 30, a. 1. ad 3.*

Madre elegida, que une sus obras á las del Espíritu Santo como si fuesen iguales para producir el misterio de los misterios. Cuán sublime es el contemplar á esa Virgen inocente, que en la regeneracion del universo prepara la materia para la omnipotencia de un Dios (1). Esa inmaculada María, que de su purísima sangre compone los miembros del Hijo Unigénito al esplendor de la eterna gloria. El Criador sacó al primer hombre, al hombre terreno, del lógamo de la tierra: María debía sacar al segundo, al hombre celestial, de su mismo corazon. El Creador infundió en Adan el soplo de la vida, haciéndole á semejanza de Dios: María debía componer á Jesucristo en forma terrena, haciéndole á semejanza del hombre (2). La obra de la omnipotencia en la creacion estableció una distancia infinita entre Dios y el hombre: en la obra del amor, por una infinita dignacion de la ¡incomprensible bondad con el mi-

(1) Santo Tomás de Aquino. (*Ib.* Q. 32, a. 4.)

(2) *Ad Philip. ut Sup.*

misterio de la Madre inmaculada , un Dios fué hombre , un hombre fué Dios (1).

CÁNTICO

Alabad el nombre de María , alabad á Maria ,
oh hijos de la Virgen elegida.

Alabad á María , porque es inmaculada : ento-
nada salmos á su nombre , porque es suave.

El Señor eligió por su morada á la estrella
de Jacob , y por su Madre á la Hija de Sion.

El Señor , que ha hecho cosas tan grandes en
los cielos y en la tierra , en el mar y en los
abismos.

El Señor , que hizo salir las nubes de la ex-
tremidad de la tierra , y que hizo á los relám-
pagos señales de lluvia.

Hizo salir á María como una nube de gloria ,
para encerrar en su seno al elegido de los si-
glos , é hizo resplandecer sobre el universo su
inmaculada belleza.

Oyeron los cielos el rumor del paraíso , y la
nube de gloria llovió al esperado de las na-
ciones.

(1) Santo Tomás de Aquino. (*Ib.* Q. 16, a. 1 et 2.)

Y la tierra quedó en silencio y en paz, gozó y ensalzó, porque habia llegado el dia del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Vos sois toda bella, oh María, y la mancha original no llegó á empañar la candidez de vuestro corazon: oh! esta prerogativa del paraíso que os concede un Hijo para honrar á su madre, ¡cuánta luz esparce sobre el abismo de mi miseria! Si vuestro divino Hijo multiplicó los prodigios para glorificaros, yo, que todavía me atrevo á condecorarme con el glorioso nombre de hijo vuestro, ¿qué cosa he multiplicado, sino obras indignas para deshonraros? Haced, oh Virgen inmaculada, que yo conozca alguna vez de qué madre tengo el honor de ser hijo, á qué perfeccion de santidad me obliga un titulo tan augusto, y con qué esfuerzos po-

dré, sino glorificaros, al ménos no hacerme indigno de llamaros como madre. Vos, que por singular privilegio de Dios fuisteis sin mancha alguna de pecado, purificad mi corazon de las innumerables que me han impreso mis culpas; vos, que os unisteis á preparar la redencion del género humano, preparad mi alma para que pueda recibir sus benéficos efectos; y vos, que compusisteis los miembros de vuestro divino Hijo Jesus para que viniese á salvarnos con su cruz, arreglad mi espíritu para todas las obras de penitencia y de sacrificio que puedan hacerme hábil para participar de los méritos de su vida, de su pasion y de su muerte.

Tres Ave Marías.

18.

LA MADRE INMACULADA.

*Tulit de fructu vitæ et comedit
deditque viro suo.*

(Gen. : iii, 6.)

Aunque el Hijo de Dios podía haber tomado la humana naturaleza de cualquiera manera que le agradase, quiso tomarla de una mujer. Una mujer fué la causa de la perdición del género humano; era una vírgen inmaculada, la que destruyendo el tesoro de la propia inocencia nos ofreció el fruto de la muerte, y Él dispuso que de una mujer tuviese origen nuestra redención, y que una Vírgen inmaculada, conservando siempre intacta su inocencia, nos ofreciese el fruto de la vida. Hé ahí el gran designio de la divina bondad que, haciendo superabundar la gracia de que habia abundado nuestro primer padre, se sirve del orden mismo de nuestra caída para trazar el de nuestra



CÁNTICO.

Los fundamentos de María se apoyan en el trono del Santo de los santos: ama el Señor á la Hija de Sion más que á todas las criaturas de la tierra.

Grandes cosas se han dicho de vos, Madre inmaculada de Dios; pero no llegan á la altura de vuestra gloria.

Hé ahí que vuestro pueblo, así como el extranjero, y el indio como el etiope, correrán á vos como hijos, y á vuestra sombra establecerán sus moradas.

¿Y no sois vos, por ventura, aquella de quien se ha dicho: Innumerables hombres han nacido de esta madre?

El Altísimo os ha establecido sobre sus generaciones: el Altísimo os ha hecho madre de la progenie de los elegidos.

El Señor mismo se halla en el número de vuestros hijos, como el primogénito de muchos hermanos.

El primogénito que nos acoge en la familia de Dios, que nos hace habitar con vos en el júbilo de su alegría.

Gloria al Padre , al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Yo os saludo con la efusion de mi alma, oh Madre inmaculada de mi Salvador! ¡De qué filial confianza me llena ese vuestro glorioso título, qué dulce suavidad esparce en lo íntimo del corazón y de qué gozo inunda todas las potencias de mi espíritu! Vos, que imitasteis al Padre en la generacion del Hijo, imitaréis también á ese Hijo amoroso en mi regeneracion. Si El me ha salvado con el mérito de sus padecimientos, vos, con el afecto de un maternal amor, velaréis de continuo sobre la multitud de asechanzas y peligros de que se halla amenazada mi salvacion. Si me ha rescatado de la esclavitud de la culpa, vos me sostendréis en el rudo combate que el mundo, el demonio y la carne me presentan de continuo para volverme á aherrojar con las cadenas del infierno.

Y si El me ha abierto las puertas del paraíso, invitándome con una gloria eterna, vos me allanaréis el camino en medio de los trabajos de esta vida; vos, abogada mia y mi consuelo y esperanza, vos me tendereis una mano protectora y me salvaréis. ¡Sólo entónces, oh Virgen inmaculada, habreis cumplido en mí la palabra que comenzasteis en la tierra cuando llegasteis á ser Madre de un Dios; y sólo entónces, cuando una mi voz á la de los ángeles para cantar entre la gloria del Eterno la hermosura de una Madre inmaculada, podré gozar de vuestros amables acentos, que me dirán con maternal complacencia: Ven, hijo mio, yo te he parido para la gloria de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.

19.

LA CUSTODIA DEL PARAÍSO.

Ut operaretur et custodiret illum.

(*Gen.* : II, 15.)

Dios colocó al hombre en el paraíso, le mandó que le cultivase y le guardase, y no pareciéndole bien que estuviese solo, le dió una inmaculada compañera. Dios puso á Jesucristo en su Iglesia, que es el nuevo paraíso de gracia, le confió su cultivo y su guarda, y le dió una compañera inmaculada, que uniese á sus esfuerzos sus méritos infinitos. Hé ahí dos hechos semejantes, aunque de género totalmente diverso, de los que el primero no puede ser más que una imperfecta imágen del segundo (1). Nosotros no podemos comprender bien de qué naturaleza fuese el cultivo que Adán, en tiempo en que la fatiga y el sudor

(1) Hug. á S. Ch. (In *Gen.* II, ad Litt.)

eran cosas extrañas al hombre, debió emplear en una tierra superior á todas las demás, por su amenidad, su suave temperatura y por una fertilidad espontánea é inconcebible. No nos es dado conocer bien hasta qué punto aquella Eva, criada para servir de una dulce compañía al hombre, tendría que participar de sus goces y de sus deberes. Pero bien comprendemos que así como el paraíso de las delicias terrenas fué confiado á dos séres inmaculados, del mismo modo otros dos séres inmaculados debían proteger el nuevo paraíso de las delicias celestiales. De ahí es que Jesus es el sol de verdad que ilumina esa mansion de paz, y María la aurora que nace para disipar las tinieblas del error. Si Jesus tomó una carne semejante á la nuestra para emprender el cultivo de esa mística viña, María fué la que le suministró la sustancia. Si Jesus envia desde lo alto de los cielos al Espíritu Paráclito para custodiar la santidad, María es la que invoca á ese Espíritu con sus oraciones. Si Jesus, sentado á la diestra del di-

vino Padre, no deja de prodigar sus dones y su gracia, por manos de María vienen estas liberalidades, y por mano de María son distribuidas á sus hijos. Misterio admirable! Jesus es el místico leon de la estirpe de David (1) que triunfó del enemigo infernal; María es tambien la torre de David (2), el baluarte inexpugnable que jamás pagó tributo al demonio. Jesus es el Dios fuerte, el Dios de los ejércitos, el Dios terror del infierno: María es la vírgen terrible como un ejército en línea de batalla, la protectora que suministra la armadura de los fuertes. Jesus es el sosten omnipotente de todas sus obras, mas quiso hacer á María la vírgen poderosa de quien recibieron la fe los Apóstoles, la fortaleza los mártires, la pureza las vírgenes, la sabiduría los Doctores, y toda clase de virtudes los santos. Jesus es nuestra única esperanza y refugio, pero quiso tambien que la immaculada María fuese la vírgen clemente,

(1) *Apoc.*: v, 5.

(2) Santo Tomás de Vill. (Con. I, *De Asump.*)

el refugio de los pecadores, la virgen dulcísima que despertase en el corazón de los fieles las más tiernas inspiraciones de esperanza, de confianza y de amor: la Virgen de las vírgenes, cuyo suavísimo nombre, invocado en las tribulaciones y peligros, y bendito en todas las circunstancias de la vida, excitase la misericordia de aquel que la ha confiado nuestra protección y custodia.

CÁNTICO.

Preparad mi corazón, oh María; preparad mi corazón, y entonaré salmos á vuestro nombre.

Venid, naciones, regocijémonos en su presencia: entonemos el cántico de su gloria.

Cantemos himnos á la Virgen bendita, que camina sobre las alas de los serafines: immaculado es su nombre.

Es suave su nombre en las generaciones de las generaciones; su magnificencia se halla sobre los cielos.

¿Quién hay como María que, madre de un

Dios, vuelva compasiva sus ojos hácia la tierra?

Ella es la que levanta al enfermo del lecho del dolor, la que enjuga las lágrimas del afligido y del desgraciado.

La que ofrece al huérfano una Madre y un refugio al desvalido; la que vuelve al extraviado al sendero de la vida.

La que sacia de bienes los deseos del justo, le bendice en el nombre del Hijo y le circunda de misericordia y de gracia.

Volved hácia mí vuestras miradas, oh María, y extended vuestra custodia sobre mí.

Pasarán á vuestra sombra nuestros dias en el tiempo del destierro, y serán adornados con vuestro esplendor en el dia de la gloria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Salve, Virgen poderosa, Reina de los infelices, Madre de misericordia, inmaculada guardadora de nosotros los pecadores! Vos nos dis-

teis la vida, vos nos abristeis el sendero de las celestiales dulzuras, vos elevasteis nuestra esperanza á una eterna gloria; salve, oh vida, dulzura y esperanza nuestra. A vos dirijo mis plegarias desde lo profundo de este destierro en que me ha colocado el fruto del pecado, que me ofreció la primera de las madres; á vos dirijo los suspiros de mi corazón, que gime en un valle de lágrimas, que deplora las infinitas culpas con que ha agravado el peso de su amargura, y los motivos de su dolor; volved hácia mí vuestros ojos misericordiosos, oh inmaculada María, apénas veais las miserias de mi alma; no tardará vuestra compasion en tenderme una mano bienhechora, y vuestro corazón de clemencia, pues que me habrá limpiado de toda inmundicia, no dejará de guardarme en la salud de vuestro divino Hijo. Mostradme de continuo, oh María, á ese amable Jesus, fruto bendito de vuestro seno; mostrádmele en el curso de mi vida, para que teniendo siempre presentes sus virtudes y su penitencia, me le

mostreis despues del destierro de esta tierra ,á fin de que en su piedad me conceda por vuestra intercesion esa eterna bienaventuranza que forma vuestro gozo , oh Virgen clemente, oh Virgen piadosa, oh dulcísima inmaculada María...

Tres Ave Marias.

20.

LA CUSTODIA DEL PARAÍSO:

*Et adhærebit uxori suæ.
(Gen. : II, 24.)*

Si Adan debía guardar el paraíso de la tierra para que aquel lugar de delicias no perdiese la hermosura y amenidad de que habia sabido colmarle un Dios , y si en él debía guardarse á

sí mismo, como observa el Doctor angélico (1), para que no perdiésemos la bella dote de la inocencia, no ménos obligado se hallaba á guardar á aquella inmaculada compañera, que más débil que él, habia sido sacada de su costado, para denotar que él era naturalmente su cabeza, su jefe, su guardador (2). Pero descuidó un instante su autoridad, y aquel instante fué bastante funesto para destrozarse el velo de su inocencia, y para formar la semilla que produjo la pérdida de todo el género humano. No sucedió así con el segundo Adán, Jesucristo. Se hallaba establecido en los decretos de la divina Providencia el embellecer otra vez la tierra con una Virgen más hermosa, más pura, más inmaculada que la primera, y que Jesus la guardase ántes del principio de los siglos en el misterioso secreto de los designios del cielo. El, para quien todo se halla presente, vió desde el día de la eternidad los tristes efectos del pecado

(1) *Sum.*: 4 p., Q. 102 a. 3.

(2) *Ibid.*: Q. 92 a. 3.

de Adán propagarse en la vida de las generaciones sucesivas, y desde entónces preparó los méritos de su reparacion por medio de esa Virgen libertada del abismo de la culpa. La hizo nacer entre nosotros á manera de flor, cual cándida azucena, brillante como la aurora, colmada de delicias como una nueva esposa, como una esposa que siempre se apoya en su amado (1). La eligió por madre; pero concebido fuera de toda ley de la naturaleza por obra del Espíritu Santo, quiso seguir despues la ley de esta misma naturaleza, cuando se trató de prolongar su mansion en el purísimo seno de aquella en donde habia entrado, para confirmar en la gracia (2) un corazon que ya formaba su contento; no quiso abandonar tan pronto una custodia la más íntima, la más grata, la más suave para la Virgen, Madre de Dios. Nació al cumplirse los tiempos de esa Virgen privilegiada; pero á diferencia de los demás hijos que nacen en la tierra, en vez de

(1) Cantic. VIII, 5.

(2) Sto. Th. de Aq. (*Sum.*: 3 p., Q. 27, a. 5 ad 2.)

ofuscar la belleza de la madre, guardó (1) su virginidad. Venido al mundo para salvar al género humano, empleó tres años en la vida pública de sus predicaciones, de sus milagros y de su pasión, y treinta en una vida privada y desconocida, dedicada casi exclusivamente á la custodia de María. Ah! María es su delicia, María su esposa amada, de quien en los sagrados cánticos (2) con una expresión tierna á la par que sublime, se dice que le había herido el corazón. María es la que sin sombra de mancha aparece hermosísima entre todas las vírgenes, su esposa inmaculada, su hermana, y su Madre purísima. La guardó toda bella en una prodigiosa concepción, la guardó toda santa en un nacimiento adornado con los más preciosos dones de la gracia; la guardó toda perfecta en una vida de continuas virtudes, sin permitir que la maligna y antigua serpiente se la aproximase para contaminarla y empañar su es-

(1) *Ibid.* : Q. 28, a. 2.

(2) *Cantic.* IV, 9.

plendor. Y cuando llegó el tiempo establecido para invitarla á participar de su gloria, nos conserva incorrupta la salvacion, y sin hacerla experimentar el horror de la tumba, la condujo en las alas de los serafines, no al seno de Abraham, sino al del mismo Dios. Sólo allí terminó la custodia de la inmaculada María, pues que allí comenzaba la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos.

CÁNTICO.

El Dios de los dioses, el Señor, habló: llamo á la tierra desde el Oriente hasta el Ocaso.

Temblaron los cielos al oír su voz omnipotente, y los elementos de lo criado estuvieron prontos para volver á la nada.

Pero delante de él se hallaba el tris de la paz, y á su lado la misericordia y el amor; y la tierra escuchó con un silencio de júbilo.

Y dijo el Eterno : Paz! he preparado la salvacion en el seno de una vírgen; la he enaltecido, la he elegido en medio de mi pueblo.

Mi sierva procede de la estirpe de David, y la he unguido con el bálsamo de mi espíritu.

La asistiré con mi mano, la haré fuerte con mi brazo, y el hijo de iniquidad no podrá aproximarse á ella.

Con ella estarán de continuo mi verdad y mi misericordia; en mi nombre crecerá en poder.

Extenderé su mano sobre los mares, y su diestra sobre los rios; su sombra cubrirá la tierra con mis bendiciones.

Ella me dirá en alta voz: Tú eres mi Padre, mi Hijo, el principio de mi salvacion y el fruto de mis entrañas.

Y yo la constituiré primogénita sobre todas las reinas de la tierra, reina de mi eterna alianza.

Y haré que la generacion de sus hijos reine por los siglos de los siglos; su trono será semejante al dia de los cielos.

Entónces se oyó en el cielo un rumor como de grande alegría, y los coros de todos los coros de los ángeles cantaron: Aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Oh dulcísima vírgen María: vos, á quien un Dios de infinita bondad guardó inmaculada para formar el trono de su misericordia, guardadme á la sombra de vuestra proteccion de los embates que las pasiones suscitan de continuo en mi corazon. Guardadme, oh Vírgen inmaculada, en esa paz que no pueden darme el mundo y sus vanidades, en esa paz que procura siempre turbarme el enemigo de mi alma. Guardadme en esa dichosa paz, que consiste en el total abandono de las vias del pecado, en la completa sumision á vuestros inmaculados deseos, y en la perfecta reconciliacion con mi Salvador Jesus. Entónces, oh María, entónces me será dado el poder dignamente alabar, bendecir y adorar á ese Dios piadoso, que os ha guardado inmaculada, y que ha tomado sobre sí el peso de mis innumerables culpas para darme la salud en esa mansion de paz eterna, en donde, cesando todo peligro y tambien la cus-

(hoy, comienza la bienaventuranza de los siglos de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.

21.

LA CUSTODIA DEL PARAÍSO.

Non est bonum esse hominem solum.

(Gen. : 11, 18.)

El Señor concedió á Adán una vírgen inmaculada, para que le hiciese compañía en una vida que era como un bosquejo de la bienaventuranza del cielo. Si aquella vírgen era inferior á él en la fuerza y en la ciencia, le aventajaba, sin embargo, en la dulzura y en las gracias naturales, que pueden ejercer una inocente influencia en el corazón de un esposo amado. Con esta prerrogativa debia servir de suave custodia á un hombre venturoso, invitarle cariñosamen-

te á marchar constantemente por el recto sendero de la virtud, y á guardar en ella á unos hijos inocentes de los padres más inocentes... Mas, oh fatalidad! oh desventura! por la debilidad de una mujer que habia sido criada para consuelo y gloria del hombre, vino á cambiar de repente el hermoso órden establecido en la especie humana por la inmensa bondad de Dios. El primero de los esposos no tuvo corazon para contristar á su amada (1), no para confirmarse en el bien, sino para sacrificar su propia inocencia, y para ofender á la majestad de su Criador... ¡Nacerán los hijos, pero léjos del paraíso, sepultados en la culpa, condenados á la guadaña de la muerte, miserablemente perdidos por obra de aquella madre, que debia guardarlos! ¡Cuán consoladores debian ser los misterios de María! Dios, que se complació en hacer de esa inmaculada criatura el tipo más bello de su omnipotencia, la concedió prero-

(1) Sto. Th. de Aq. (*Sum.* : 2, 2, Q. 173, a. 4.)

gativas tan tiernas y amables, cuales puede abrigar algunas veces un corazón bien dispuesto, pero no describir. Si una mujer, un día immaculada, hizo maldito á los siglos su sexo, hé ahí á María, otra mujer siempre immaculada, que le hizo bendecir por las generaciones de las generaciones. María es la nueva immaculada á la que el Padre da las misericordias confió otra vez el encargo, no de proteger una cosa terrena, sino el de guardar un Hijo immaculado, un esposo divino, como lo era á un tiempo mismo Jesucristo. Los siglos que fueron y los venideros pueden contemplar los diversos destinos á que la bondad de un Dios invitó á las humanas generaciones; mientras que todas las criaturas en sus variadas misiones tienen que guardar mayor ó menor número de semejantes suyos sobre la tierra, sólo la immaculada María es la destinada á guardar un Dios. Ella sola es la que recibió su custodia en su purísimo seno, en donde le concibió por obra del sempiterno amor: ella sola la que le guar-

dó en su regazo, mientras los ángeles adoraban su prodigioso nacimiento : ella sola la que mientras la tierra y el cielo se prosternaban para adorar en él á su Hacedor, era la privilegiada para prodigarle las tiernas caricias con que una madre amorosa colma á su niño. María fué la destinada á guardar de la intemperie de las estaciones á aquel Dios, que las estableció con una sapientísima ley : María fué la destinada á guardar con el alimento de su propio pecho los dias de aquel Dios eterno, que es el disponedor de la vida y de la muerte : María fué la destinada á velar para que no fuese turbado el sueño infantil de aquel Dios omnipotente, que siempre vigila y gobierna todas las cosas. Y si este Rey de los reyes, Señor de los dominadores, es perseguido por los mismos hombres, por cuya salvacion bajó entre nosotros, María le guarda entre sus brazos de la perfidia de un Herodes, entre sus brazos le saca de su país natal, entre sus brazos le trasporta á la region del destierro. Cuántas veces un Dios humillado por

nuestra salvacion, y sometido á los trabajos y penalidades de nuestra vida, necesita de una mano protectora, siempre es María quien se la tiende, María quien le consuela, María quien le guarda. Y si por un breve intervalo este amadísimo Hijo debe separarse de ella, es porque la voluntad del Padre le llama á instruir á las turbas, porque su mision permite á la rabia de los judíos el más atroz de los delitos, le guarda entre los dolores de su corazon la más tiernísima memoria. Y cuando toda la tierra se conmueve con la muerte de su Criador, á los piés de la cruz se ha'la aquella madre amorosa é inmaculada, sin que pudieran contenerla la confusion y el tumulto de las turbas, la ira de los verdugos, ni la fuerza de su dolor, para correr á guardar los últimos instantes de un Dios que muere... Y en el corazon de María era donde debian resonar las últimas palabras de aquel Hijo amado, cuyos misterios habia guardado desde su nacimiento; y si estaba decidido que un Dios debia descender al horror de un sepul-

cro, en el regazo de la inmaculada Madre es en donde deben ser depositados primero sus restos benditos, para que la inocente María, que le habia guardado en su seno desde su concepcion, pudiera guardarle todavía entre sus brazos hasta la tumba.

CÁNTICO.

Yo dije en medio de mis dias : me dirigí á las puertas del paraíso y llamaré á la inmaculada María.

La ofreceré los años que me restan , y su mano me conducirá á la mansion de la paz.

Mis ojos se han debilitado de mirar á lo alto : ¿cuándo podré entonar vuestro cántico en la casa del Señor?

En vos puse mi esperanza, oh Virgen inmaculada ; en vos confié desde mi niñez.

Balbuocé vuestro dulcísimo nombre entre los primeros : desde los brazos de mi madre fuisteis mi protectora.

Os canté y bendije en todo tiempo : de vos hablé con la ternura del corazon, y mi alma fué inundada de consuelo.

Oh ! siempre se halle mi boca llena de ala-

banzas, para que cante vuestra gloria y vuestra grandeza por toda la vida.

No os apartéis de mí, oh María : vos sois mi custodia, vos que guardasteis á un Dios.

No me abandonéis en el tiempo de la vejez, cuando mis fuerzas van decayendo, y se me presentan los años eternos.

Anunciaré á las generaciones venideras vuestra beneficencia: mis labios se regocijarán al hablar de vuestra inmaculada hermosura.

Y cuando vengais á cerrar mis ojos con la sombra de vuestro amor, en mi último suspiro diré : Bendita seais, oh María!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

A vuestra proteccion me acojo, oh Virgen inmaculada, y á vuestra dulcísima custodia encomiendo esta miserable alma mia. Vos la guardaréis con esos ojos inmaculados, que velaron sobre un Dios niño; la guardaréis entre esos amorosos brazos que custodiaron á mi Salva-



ador, y en el corazón de ese corazón inmaculadísimo, contra el que tantas veces estrechasteis á vuestro amadísimo Hijo. Y cuando llegue, oh María, el momento de abandonar esta cárcel terrena, imprimireis en mi frente el nombre de ese Padre omnipotente que os crió inmaculada, y en mis labios el nombre de ese Hijo Redentor que, escogiéndoos por madre, os adornó con la plenitud de su gracia, y me esculpíreis en el corazón el nombre de ese Espíritu Paráclito que, eligiéndoos esposa, derramó en vos toda la copia de sus celestiales dones. Entónces, oh María inmaculada, en compañía de esos ángeles de que sois Reina, y de los querubines y serafines que se hallan prontos á la menor señal vuestra, y entre los cánticos de todos los coros del cielo os alabaré y bendeciré... y habitaré en paz y tranquilamente en la Sion santa, y será mi corona la vista beatífica del Dios Uno y Trino por la eternidad de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.

LA MADRE DE LOS VIVIENTES.

Et quod mater esset cunctorum viventium.

(*Gen.* : III, 20.)

Si Dios nos hubiese criado á todos á un mismo tiempo, como hizo con los ángeles, no hubiera habido padre, ni madre, ni ninguna de esas dulces afecciones que producen tan amables nombres, y la naturaleza humana habria quedado privada de una de sus más inocentes delicias. Pueden nuestros ojos recrearse con las variadas bellezas de la luz, y nuestros oídos con las más suaves dulzuras de la armonía, pero ningún goce de la tierra iguala al que proviene de un amor puro y sin mancha (1); y ese tierno sentimiento que por primera vez recibimos entre los brazos de una madre, que nos acom-

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.* : 1, 2, Q. 22, a. 6.)

pañña en todas las edades de la vida, y que puede formar nuestro gozo hasta en los dias de la desgracia, no nos inunda de un dulce y puro contento sino cuando es el amor de una madre y un hijo. Y por eso el Señor dió á Adan una esposa que despues fuese la madre de los vivientes : una esposa enriquecida con todos los dones de la naturaleza y de la gracia, para que engendrándonos doblemente entre las delicias terrenales y las celestes, nos hiciese á un tiempo mismo hijos de Eva é hijos de Dios. Pero aquella esposa pecó ántes de ser madre, y si las humanas generaciones tuvieron una procreadora en el órden de la naturaleza, sin el inefable procedimiento seguido en la obra de la redencion hubieran permanecido privadas de ella en el órden del espíritu. No, la gracia no debia quedar inferior á la naturaleza, y Dios, al darnos un padre en Jesucristo para que nos regenerase á la vida con su pasion, dispuso tambien que la Virgen santísima experimentase en su corazon todos los dolores de ella, para que participan-

co de esa regeneracion pudiese recibir el nombre suavísimo de nuestra Madre. De ese modo, aquel gozo, que es el que naturalmente penetra más nuestros corazones, viene también á hacernos felices entre las caricias de la gracia; de ese modo, aquel amor, que estaba débil y enfermizo en el abismo de las cosas terrenas, fué elevado á nueva inocencia entre los brazos de una Madre divina; y nosotros, aunque caídos y pecadores, llegamos á ser hijos de María. Una vírgen inmaculada era la que Dios preparaba para que fuese nuestra madre en el paraíso terrenal; y una Vírgen inmaculada es la que nos presenta para nuestra regeneracion en el paraíso del cielo. La primera debia ser una madre dotada de toda aquella amabilidad, que un Dios habia perdido prodigar á la mujer llamada á una generacion de hijos inocentes; la segunda es una madre colmada de todas esas amables perfecciones que un Dios supo derramar sobre la vírgen destinada á formar sus mismas delicias. En la primera se nos daba una madre

que podía ser común con las demás criaturas, la segunda es una madre común con Dios; por una madre terrena somos todos hermanos en la humana progenie : por una madre celeste somos hermanos de Dios (1).

CÁNTICO.

A vos he alzado los ojos, oh Virgen inmaculada ; á vos, que desde la mansion de los cielos mirais compasiva á la tierra.

Así como los ojos de los siervos están siempre fijos en las manos de su señor, del mismo modo mis ojos se fijan en vos, oh María!

Vuestras manos destilan á manera de rocío la mirra y los aromas más exquisitos; la mirra y los aromas del paraíso.

La imposicion de vuestras manos es suave como el corazon de una madre; y vos sois mi madre, oh inmaculada María.

Ay! ¿por qué no imponeis vuestras manos

1) Ad Rom. , viii, 29.

perísimas sobre mi cabeza, por qué no me bendecís con maternal amor?

Cesarán los sollozos de mi corazon, cesarán las asechanzas de mi enemigo, y habrá paz en mi espíritu, y vuestras dulzuras me inundarán eternamente.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á Maria por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡ En dónde encontraré sobre la faz de la tierra imágenes bastante tiernas para ensalzar vuestra dulzura, oh Maria! Vos, madre de la eterna Sabiduría, vos, madre de santa esperanza, vos, madre del amor inmaculado, sois tambien mi madre, oh Virgen bendita! A vos, pues, consagraré mis afectos, á vos dedicaré mi corazon, á vos me entregaré yo mismo enteramente, para que de aquí en adelante guardéis con vuestro maternal amor todos los dias de mi vida. Recordad, madre mia, recordad

los amabilísimos cuidados que prodigasteis en la vida terrena á vuestro niño Jesus; yo soy como un niño en la vida de la gracia : mis piés vacilan , balbucean mis labios y son inseguros y débiles todos mis sentidos en este nuevo vivir. Ay! ¿quién dará fuerza á mis piés para seguir por el camino de la perfeccion sino vos, la más perfectísima de las madres? ¿quién instruirá á mis sentidos en la obra de la eterna salvacion, sino vos, oh Madre inmaculada de los vivificados en el Espíritu? ¿quién enseñará á mi lengua á pronunciar las palabras de la vida, sino vos, oh Virgen, madre de mi Salvador? Ah! instruid mis labios, oh dulcísima María , á proferir de continuo el nombre de mi Dios, que me crió de la nada ; el nombre de mi Jesus, que me rescató de la muerte ; el nombre del Espíritu Paráclito que me iluminó con la fe , me inspiró la esperanza y me avivó la caridad. Y cuando mi corazon se halle bastante educado para poder ser admitido en la region del cielo , acogedme entónces en vuestros brazos , oh María

misericordi... sacadme de esta tierra de peligros y de asechanzas, y colocadme á vuestro lado en esa bienaventurada patria, que el divino Salvador ha reservado á vuestros hijos, por los siglos de los siglos. Amén.

Tres Ave Marías.



23.

LOS DOS DOMINIOS.

Subjicite terram.

(Gen.: 1, 28.)

Así como hay dos órdenes de cosas, una terrestre y otra celeste, hay tambien dos especies de dominio, el de la naturaleza y el de la gracia. Adán, criado en la rectitud de una santa inocencia, recibió el mismo día en que apareció sobre la tierra el cetro que le daba el dominio de la naturaleza: dominio que establecía

su universal paternidad sobre el mundo de los hombres, y que le suministraba sobre los seres materiales una fuerza maravillosamente superior á la del hombre degenerado; dominio, en fin, que por la íntima sociedad establecida en un immaculado consorcio, le comunicaba en algun modo á su dulce compañera. Este orden admirable de cosas, que habria dado al mundo de la naturaleza un aspecto totalmente diverso del que hoy dia presenta á nuestros ojos, fué echado á perder por la soberbia de Adan: el poder humano quedó herido de muerte, la tierra produjo abrojos y espinas, y el hombre, criado para dominar, encontró escrito en todas las páginas de la naturaleza: «Has caido en el dominio del polvo». Pero Dios no dejó perecer tambien las obras de sus manos. Si un hombre por derecho propio pudo trastornar el orden de la inocencia, dejar caer de su cabeza la corona real y perder el dominio en que sólo su rectitud debia asegurarle, no podia de ningun modo impedir que la sabiduría del Eterno, con

un rasgo de amor, que sólo puede encontrarse en un Dios, se valiese de nuestra misma debilidad para elevar sobre un nuevo Adán el trono de un segundo dominio infinitamente mucho más excelso que el primero, el dominio de la gracia. Pero todo ese misterioso procedimiento, en que se hallan mezcladas las humillaciones y las grandezas, los envilecimientos y las glorias, todo ese prodigio del amor y de la sabiduría, no fué comenzado sino con el consentimiento de María, y no se consumó sino en su inmaculado seno. Sólo á criaturas inmaculadas habia sido concedido desde el principio el dominio de la naturaleza, y sólo una Virgen inmaculada debia producir el dominio de la gracia. Si un Dios se encarnó para conceder al hombre una plena participacion de su divina naturaleza, para elevarle á la dignidad de Dios (1), fué en el seno purísimo de María. Si un Dios se conformó á tomar la debilidad del

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.*: 3 p. Q. 1, a. 2.)

hombre para que este consiguiese el poder de Dios, fué en el seno sin mancha de María. Si un Dios se sujetó al dominio de la naturaleza para que un hombre adquiriese el dominio de la gracia, fué en el seno inviolado de María. Y María, en la perene belleza de una immaculada inocencia, participó del dominio de la gracia. Ese Hijo divino, que en su vida sobre la tierra no manifestó su poder sobrenatural sino por las instancias de María, nos quiso recordar que el imperio de un hijo respetuoso se halla sometido á la madre. Ese dón precioso de la divinidad, el dón de la gracia, se encontraba en la más tierna de las vírgenes: el precio de la redencion fué colocado en el seno de María, como lo habia sido su autor. María, verdadera madre de la gracia, se halla todavía destinada á abrirnos las puertas de la gloria en los cielos.

CÁNTICO.

Siempre os amaré, oh inmaculada María!
Vos sois mi fortaleza, mi refugio, mi esperanza.

Me rodean unos dolores de muerte: el peso de mis iniquidades me abrumba, y me estrechan los peligros del infierno.

En las tribulaciones me dirijo á vos: á vos, Virgen inmaculada! Cid mis lamentos.

A vos he expuesto cuál ha sido mi vida, y vos pusisteis mis lágrimas delante de vuestro corazón.

Cambiasteis en gozo mis suspiros, rompisteis mis cadenas y me inundasteis de vuestra alegría.

Coloca, corazón mio, tu reposo en la Virgen bendita; ella te sustraerá de la muerte del espíritu.

Enjugará las lágrimas de tus ojos, quitará las cadenas de tus piés, y te hará siempre acepto al Señor en la region de los vivientes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Las delicias de la tierra, oh María! no pueden saciar los deseos de mi espíritu: no son las grandezas de un mundo transitorio las que pueden formar mi felicidad; quiero reinar, ¡oh María! pero el reino que yo deseo es el más apetecible de todos los reinos de la tierra, un reino que no puedo tener sin vos, que me debe colocar á vuestro lado y hacerme bienaventurado juntamente con vos. Pero ántes me es necesario otro reino, oh Virgen inmaculada! para poder despues ver cumplidos todos mis votos: el reino sobre este corazon siempre rebelde á la virtud, el reino sobre las pasiones desordenadas, que me arrastran muy léjos de la patria bienaventurada. Sujetad vos una vez este corazon tan mudable, oh María! y haced que domine la gracia en donde hasta ahora han ejercido su imperio las pasiones, para que pueda llegar algun dia á vuestro reino y á vuestro divino Hijo con el vestido de la paz, del amor

y de la misericordia, y pueda oír resonar en mi alma aquellas dulces palabras: «Ven, oh hija bendita de mi inmaculada Madre, ven á poseer el reino que desde el origen del mundo se halla preparado para los hijos de María.

Tres Ave Marías.

24.

LA LLENA DE GRACIA.

Serpens decepit me, et comedi
(Gen.: iii, 13.)

Dos ángeles comparecen en la historia de la humanidad, para hablar con dos vírgenes inmaculadas: el ángel de las tinieblas y el ángel de la luz. Aquél se presentó para proponer una falsa grandeza en oposicion á la ley eterna de Dios, éste fué á anunciar una verdadera grandeza conforme á la más perfecta conjuncion

con la naturaleza misma del Altísimo. Eva, la primera de las dos vírgenes inmaculadas, creyó al ángel de las tinieblas, y al momento llegó á ser la más abyecta de las cosas criadas. María, la segunda de las vírgenes inmaculadas, creyó al ángel de la luz, y llegó á ser la bendita entre todas las criaturas, desde el origen del mundo hasta la consumacion de los siglos. Así que, si la infausta caída de la primera nos incita á sentimientos de confusion y de dolor, la gloria de la segunda nos hace olvidar toda humana desgracia y hace gozar á nuestro ánimo las más celestiales dulzuras. Eva, establecida por obra de un benigno Criador, en una condicion privilegiada, cuya inocente felicidad no podia ser turbada por ningun trabajo, ninguna pena, ni ningun dolor, se hallaba en estado de no poder incurrir en esas pequeñas infidelidades, que si bien no destruyen la union con Dios, merecen no obstante algun castigo (1). Pero desgraciadamente podia romper la inte-

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.*: 1 p. Q. 89, a. 3.)

gritud de su condicion, y el anillo que la naturaleza y la gracia la habian dado para tenerla unida á su eterno principio: el anillo immaculado, por el cual era un objeto de complacencia y de amor para Dios y para los ángeles. Eva, escuchando al ángel de las tinieblas, tuvo tambien la plenitud de la culpa. María por un privilegio inefable, permaneció immaculada desde su concepcion para poder ser digna madre del Redentor de la culpa. Inclinada á toda clase de virtudes desde su nati- vidad, que fué como la aurora de nuestra re- generacion, podia afortunadamente conceder su consentimiento para una dignidad que era inaudita en los siglos de la tierra. Esa dignidad, si bien de gloria á la par que de dolor, podia conferirla tanta abundancia de dones superio- res, cuanta fuese necesaria á la criatura más próxima al autor de toda santidad, cuanta pu- diera caber en la madre de aquel que está lleno de toda gracia; y, en fin, de cuanto podria ser

al parir el sol de justicia, difundió los rayos de su gracia, para disipar las tinieblas del pecado (1). Y María, escuchando al ángel de la luz, tuvo también la plenitud de la gracia; Eva, esposa de Adán, fué el medio por el cual el Padre de los vivientes adquirió y difundió la culpa en toda su progenie. María, esposa y madre de Jesucristo, es el medio por el cual ese Padre de los vivificados en el Espíritu pudo adquirir nuestra semejanza y merecernos esa gracia que nos lavó de la culpa; y es también el medio por el cual ese Hijo amado, por el amor que profesa á su Madre inmaculada, se complace en difundir la misma gracia, para gloria del cielo y consuelo de toda la tierra. Y así como Eva sumió por primera vez á la naturaleza humana en lo profundo de las miserias; María, esa Virgen inmaculada que Dios quiso conceder para que restaurase los daños causados por la primera, elevó al género humano al último grado

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.*: p. 3. Q. 27, a. 5, ad 1.)

de la perfeccion á que era posible ensalzar á una simple criatura.

CÁNTICO.

Benedicid á María, obras todas del Señor; alabad y glorificad á la inmaculada Madre de Dios.

Benedicid á María, oh ángeles del Señor! alabad y glorificad á la Hija predilecta de Dios.

Benedicid á María, santos del Señor: alabad y glorificad á la Esposa elegida de Dios.

Benedicid á María en la Concepcion inmaculada: bendecidla en su inmaculado natalicio.

Benedicid á María en su inmaculada juventud: bendecidla en su inmaculada ancianidad.

Benedicid á María en la salutacion del ángel: bendecidla en el abrazo del Salvador Jesus.

Benedicid á María al pié de la cruz: bendecidla en la resurreccion del Hijo.

Bendigamos á María en el gozo: bendigamos á María en el dolor: alabémosla en su vida sobre la tierra: ensalcémosla en la eterna gloria del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Paz, alma mia! descienda á mi corazon el dulce pensamiento de la suspirada de los siglos, que alejándome del estrépito de este mundo, me eleve á hablar con la que es toda bella, con la hermosura del paraíso. Ah! hablad á mi corazon, oh inmaculada María! aunque rodeado de las pompas y vanidades de la tierra, prendada mi alma de vuestros celestiales atractivos, sólo se halla delante de vos. Ah! hablad á mi corazon, oh Madre amable! habladle las palabras de la eterna vida, y con vuestros labios inmaculados difundid en él esa gracia de que fuisteis colmada. No pase un momento sin que me dulcifiquen el corazon vuestros amables acentos, ni una circunstancia sin que me indiquéis el bien que puedo sacar de ella, y los peligros de que debo huir. Vuestro coloquios, oh María! impondrán silencio á las pasiones, y producirán esa paz inefable que engrandece al alma delante de mi Dios: en ellos volveré

á encontrar el manantial de esas lágrimas, que purificarán mi espíritu para hacerle más semejante á vos, y en ellos me habituaré fácilmente á los coloquios de ese Eterno Señor, cuya conversacion forma el gozo de los bienaventurados en la bienaventuranza del paraíso.

Tres Ave Marías.

25.

EL NOMBRE DE LA INMACULADA.

*Et vocabit Adam nomen uxoris suæ Heva.
(Gen. : iii, 20.)*

Cuando Dios crió á Adán á su imágen y semejanza, le hizo el más bello y el más feliz de los hombres, y le adornó con todas las luces de la ciencia que eran convenientes á su condi-

cion (1). De ese saber se aprovechó Adán, para imponer su dominacion á los animales de la tierra, y tanto á estos como á las aves del aire, nombres que representasen la naturaleza y las tendencias de cada uno de ellos, y de esa ciencia, aunque debilitada ya por el pecado, hizo uso para llamar á su muy amada compañera, con un nombre adoptado al fin para que habia sido criada. Pero aquel nombre que no conservaba de verdadero más que el ser una imágen de una vírgen más bienaventurada, esperada desde entónces en el progreso de los siglos, debia ceder su lugar á un nombre más bello, á un nombre que, exento de todo recuerdo desconsolador, nos hiciese gustar las dulzuras de una nueva inmaculada, destinada á hacer olvidar todas las amarguras de la primera. Ese nombre suavísimo que debia ser el emblema de la paz sobre la tierra, ese nombre establecido para formar las delicias de los ángeles y de los

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.*: p. 1 Q. 96, a. 3.)

hombres, y para ensalzar las glorias de la divina misericordia, fué el nombre inmaculado de María. María fué el nombre bienaventurado con que el Adán de la regeneracion llamó á su nueva esposa: María, el nombre con que el sapientísimo entre los hijos del hombre expresó la dulzura de su mision: María, el nombre glorioso que el Hijo de un Dios quiso que saludase la tierra, como la aurora del sol de la gracia; y María fué el nombre que estaba decretado en la eternidad que brillaría en la historia del pueblo escogido y en la libertad de Egipto, que tantas veces sería pronunciada por los mismos labios de un Dios, y que atravesando los siglos despertaría en nosotros las más tiernas memorias que pueden presentarse en lo íntimo del corazon. María fué el nombre de la inmaculada hija del Padre de los cielos, la única rosa sin espinas, la Virgen de las vírgenes coronada de estrellas, hermosa como la luna, y resplandeciente como el sol. El nombre de Maria es el que, elevando nuestro espíritu á los se-

cretos misterios de Dios , nos hace contemplar á la esposa inmaculada del Espíritu Santo , la esperanza de las naciones , la llena de gracia , la bendita entre todas las mujeres. El nombre de María es el que , llenando nuestra alma de los más tiernos consuelos , nos conduce á la bienaventurada Belen á ver á la inmaculada Virgen Madre de un Dios , la gloria de Sion , la alegría de Israel , la reina de la paz , de la piedad y de la redencion. Este nombre es el que con una secreta atraccion de esperanza y de confianza nos inunda el corazon de una celestial dulzura : ese es el nombre que pronunciamos con veneracion y amor : ese , el que imploramos en la adversidad y en los peligros ; pues que miéntras nos recuerda el modelo de toda perfeccion formado por las manos de Dios , nos hace tambien pensar en nuestra hermana piadosa , en la madre de los desgraciados , en la consoladora de los afligidos , y en la fuente de ese divino amor que es el único que puede hacernos dichosos en la vida eterna.

CÁNTICO.

Oh! María me sonrie en el dia de la tribulacion: seré consolado en el nombre de la inmaculada mia.

Me prestará su auxilio desde lo alto del cielo, y me protegerá desde la Sion santa.

Y me dará lo que desea mi corazon, el habitar con ella por los siglos de los siglos.

Mi espíritu se regocijará con la alegría de la bienaventuranza, y habré triunfado en el nombre bendito de María.

Busquen otros su placer en el fausto y en las riquezas de la tierra: mi corazon se alimenta con las delicias de la Reina de los cielos.

Cifren otros su gloria en el lisonjero esplendor de la vanidad y del orgullo: mi gloria es el immaculado esplendor de la Madre de un Dios.

Procuren otros hacer volar su nombre en alas de la fama; el nombre immaculado de María es mi fama, mi deseo, mi corona.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Con cuánta dulzura resuena vuestro nombre en mi corazón, oh inmaculada María! cuán suave es á mi oído cuando le repiten las voces de vuestros hijos! ¡Con cuánto placer se fija en mis labios cuando le pronuncio en mis oraciones, y cuán consolador penetra en mi alma en los días de aflicción y de miseria! Vuestro nombre, oh María! es el que forma la paz de mi espíritu, la esperanza de mi alma, el refugio dulcísimo de las tribulaciones de mi vida. Cuantas veces le invoco otras tantas siento enternecerse mi corazón de una manera tan fuerte que no puedo resistir, por más grande que sea la dureza de mi pecho; y á pesar mio, asoma á mis ojos una lágrima... una lágrima, ¡oh María! mezclada de dolor y de júbilo, de confusión y de esperanza: lágrima de dolor, al observar por una parte las muchas iniquidades de que me hallo cubierto, y lágrima de gozo al considerar por otra la excesiva bondad con que

no cesais de llamarme á vuestro seno : lágrima de confusion al contemplar la manera dulce y suave con que venceis mi indigno corazon , y lágrima de esperanza al pensar en vuestro maternal amor , tan pronto siempre á bendecirme con la gracia del cielo. Haced , ¡oh inmaculada mia! que sean eficaces mis sollozos para purgarme de la culpa: que de aquí adelante sean siempre puros mis suspiros , rectos mis deseos , y santificadas todas mis obras , para que con vuestro nombre en los labios , con vuestro nombre en el corazon , pueda algun dia exhalar mi último aliento entre los convidados de la patria celestial. Concluidas las lágrimas y los dolores , gozaré finalmente en vuestro inmaculado abrazo , la gloria de ese Dios piadoso , que en la más tierna efusion de su amor ha querido consolarme en vuestro suavísimo nombre ¡oh dulce , oh amable , oh inmaculada Virgen María.

Tres Ave Marías.

26.

LA MADRE DE LOS DESVENTURADOS.

In dolore paries filios.

(Gen. : III, 16.)

Dios no creó el dolor... En la feliz mansion de los inmaculados, un gozo de toda pureza debia establecer su dominio permanente en el corazon del hombre: un gozo quieto y tranquilo sin memoria de males, sin idea alguna de peligros, sin sombra de temor, sin ser precedido de afanes ni de ese ardiente desco que comprime, destruye y consume el espíritu: un gozo purísimo cual podia formarle un Dios, cual podia disfrutarle una criatura inocente. Dios no creó el dolor al dar el sér con sus propias manos á una inmaculada, para que fuese madre de los vivientes: queria establecer sobre la tierra á la madre de las generaciones felices. María, que nació para reasumir en sí misma

todos los títulos y prerogativas de la primera inmaculada, no podía por otra parte acumular un título tan venturoso. La culpa había abierto ya las puertas del dolor, las penalidades y afanes habían crecido al aumentarse los pueblos, y los dolores más agudos herían acerbamente hasta su mismo corazón inmaculado. María, en medio del llanto de las generaciones de la tierra, fué la madre de los desventurados. Pero ese título tan humilde en la madre de aquel Sabio que había de arreglar todas las cosas (1) en un misterio en que la misericordia y el amor coronaron la humillación con la diadema de la gloria, debía producir un título de nuevo júbilo, un título que diese expansión á un gozo no conocido en los siglos. Ese es el gozo del verdadero cristiano, que en medio de las penalidades de la vida se consuela con el pensamiento, de que una madre inmaculada le ha precedido en participar del cáliz de la amar-

(1) Ad. Ehpes. : 1, 10.

gura. Ese es el gozo de los hijos benditos de María, que entre la acerba memoria de sus faltas descubren una Virgen inmaculada, que ofrece las lágrimas de su dolor para aliviar nuestras penas. Ese es el gozo de los felices amantes de María, que al contemplar en ella esa union admirable de inocencia y de desventura, ese prodigio de amor y de piedad, se sienten inspirados de los más tiernos trasportes del corazón, para formar su delicia de aquellos padecimientos que, elegidos por una inmaculada tan sólo por nuestro provecho, vienen también á ser el origen de nuestra gloria. Ese es un gozo, que si bien se alimenta de humillaciones, de dolores y sacrificios, es un gozo que la Madre de un Dios humillado, la Madre de un Dios que padece, la Madre de un Dios que se sacrifica por la humana progenie, ha convertido en gozo divino. Así, mientras la madre de los felices se hace madre del dolor, la madre de los desventurados viene á ser la consoladora de los afligidos; y mientras que la

madre de los felices produjo la desgracia eterna, María, madre de los desventurados, produce la eterna felicidad.

CÁNTICO.

Por vos, oh Virgen inmaculada mía, por vos suspiro desde que aparece la luz.

De vos tiene sed mi alma; ¡con cuanto anhelo os desea continuamente mi corazón!

De vos me acuerdo en mi lecho por la mañana, y á la sombra de vuestras alas reposo durante la noche.

En el dolor y la angustia me acuerdo de vos y encuentro consuelo: también fuisteis desgraciada, María!

Y me fué dulce el dolor al pensar en vos: gocé en la tribulación, y os bendije en los transportes de mi corazón.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu; vuestra diestra le sostendrá en lo eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Por vos, oh María suspiran todas las almas afligidas; á vos elevo mis ojos en el llanto para implorar vuestro socorro. No son los dolores de una vida de destierro, no son las amarguras bien merecidas por mis faltas las que me impelen á postrarme á vuestros piés: mis desventuras son muchas y muy grandes, dignas de compasion y de lágrimas eternas. Mi desventura es la miseria de mi alma, que se aumenta continuamente con el número de mis dias. Mi desgracia es un deseo engañoso de vida perfecta, que sólo sirve para adormecerme en la culpa. Mi desgracia son los proyectos de un futuro arrepentimiento, que no son otra cosa que un sutil artificio de mis pasiones para fascinarme y dirigirme por el lúbrico sendero de la impenitencia. Despertadme, oh inmaculada María, despertadme de tan funesto letargo: las lágrimas del arrepentimiento me harán experimentar ese gozo que no puedo tener en medio

de la iniquidad; y pues que no puedo imitaros en la inmaculada belleza, os imitaré al ménos en la penitencia bienaventurada entre las bendiciones de vuestro nombre, entre los tiempos de la gracia que Dios os ha conferido para beneficio de vuestro hijos desventurados.

Tres Ave Mariás.

27.

LA SERPIENTE.

Ipsa conteret caput tuum.

(Gen. : iii, 15.)

El hombre no fué la única criatura formada por la eterna Sabiduría; y así como tenía, cual rey de la creación terrestre, una infinidad de séres que le estaban sometidos, formaba con ellos el último anillo de otro indefinible número de criaturas superiores á él. De

este modo, mientras que extendia su influencia por el mundo exterior, los espíritus angélicos habian nacido para ejercerla sobre él, y mientras que los ángeles de la virtud le inspiraban el medio de completar el hermoso edificio de sus méritos, el ángel de la culpa procuraba instigarle á su destruccion (1). Pero el hombre era demasiado sabio, y el ángel rebelde, usando de toda la astucia que podia sacar del abismo de la maldad, se aproximó á su dulce compañera, la que siendo menos sabia, era tambien menos difícil que prestase oídos á sus malignas sugerencias. Sabemos por la Historia Sagrada, que el enemigo del género humano, tomando la figura de una serpiente, logró convencer á Eva, y despues por medio de ella á su consorte. Todavía experimentamos en las miserias de la vida y en los dolores de la muerte los tristes efectos de ruina tan inmensa. Pero Dios habia prometido otra mujer

(1) Sto. Tom. de Aq. (*Sum.*: 2, 2, Q. 163, a. 1.)

que sería eternamente enemiga del espíritu de las tinieblas y que quebrantaría su cabeza maldita. Esa mujer bienaventurada era María: ella, permaneciendo libre de las cadenas del demonio, cuando toda la tierra gemía en la esclavitud, le fué siempre tan contraria, cuanto la inocencia es opuesta á la culpa, cuanto la vida es opuesta á la muerte; ella fué la que, dando á luz al reparador y vencedor de la culpa y de la muerte, destruyó el edificio que el infierno había fabricado sobre las ruinas de la inocencia, y con su pié inmaculado destrozó la cabeza soberbia de un demonio abatido, vencido y sujeto. Si nos fuese permitido hacer comparaciones de la malicia de la antigua serpiente que destruyó una de las más hermosas obras de Dios, con la sabiduría de ese mismo Dios, que para confundir su soberbia se valió de sus mismos medios para arrebatarse la presa, ninguna podría presentarse más patente que esta admirable semejanza en el modo de proceder. Al fijar nuestra consideración en la

serpiente que sedujo á Eva con la promesa de falsas grandezas, no podemos ménos de recordar al Señor, que nos preparó en María una mujer destinada á seducir (1) á quella misma serpiente con tener oculta su verdadera grandeza. ¿Quién no descubrirá la sabiduría de un Dios, que con hacer descender á María de una estirpe corrompida encubre su inmaculada concepcion, con hacerla casar con un hombre de la tierra oculta su perpetua virginidad, y con someterla á las miserias de la vida esconde, por decirlo así, á la madre bienaventurada de un Dios? El demonio se habia valido de Eva para obtener de Adan que fuese el origen de la perdicion de la naturaleza humana. Dios se sirvió de María para tener en Jesucris o un salvador; el demonio instigó al sexo más débil para llegar por su medio á satisfacer su soberbia, y Dios se la confundió completamente haciéndola vencer por el mismo sexo, y sujetándolo á los piés de una mujer. El demonio, en-

(1) Bern. (*Hom. II: Sup. Missus.*)

gañando á Eva, se preparaba en la mujer uno de los instrumentos más perniciosos, no sólo para comenzar, sino para continuar á través de los siglos la obra de perdicion. Dios, preservando á María de la culpa para hacerla su Madre, se preparaba, no sólo el medio más adecuado para obrar la redencion, sino tambien el arma más fuerte para defender sus efectos en los siglos venideros. El arma dulcísima de una vírgen inmaculada, que nos invita con su belleza á seguirla por el camino de la gracia: el alma amabilísima de una madre tierna y compasiva, á cuyas invitaciones no hay corazon que resista, ni hay ánimo tan duro y tan pérfido que no se mueva á sentimientos de una vida nueva.

CÁNTICO.

Dijo el Señor á la inmaculada mia: Siéntate á la diestra de mi Hijo.

Para que ponga á la antigua serpiente como banquetá á tus piés.

Desde Sion extenderás como Reina el cetro

de tu poder : el dominio amable de la Madre de un Dios Salvador.

Contigo será el principio de la eterna luz: tú le precederás como estrella de la mañana, y le acogerás en tu seno para iluminar la tierra.

Por eso Dios lo ha jurado y no se mudará: serás inmaculada en lo eterno y fuera del orden de toda otra criatura.

El Señor estará siempre á tu lado, y romperá con tu brazo las cadenas de la culpa.

Libertará á las naciones del yugo de la muerte: reparará las ruinas y consolidará la silla de la paz, del amor y de la gloria.

Tu reino se establecerá sobre el enemigo, y cuantas veces trate de levantarse, con la virtud de tus piés le quebrantarás la cabeza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

No me basta, oh María! el que hayais vencido al infernal enemigo, y que le hayais derribado y colocado bajo vuestros piés inmacula-

dos: le debeis todavía derrotar dentro de mi espíritu, expulsándole de un corazón que debe ser todo vuestro; no me basta que le aparteis de mí, si no iluminais también mi mente para que pueda conocer todas sus astucias, sus asechanzas y sus engaños; si no fortaleceis mi pecho para que presente un muro inexpugnable á sus asaltos, y sobre todo, si no conteneis mis pasiones para que no me acarreen mi ruina eterna: ellas son, Virgen inmaculada, ellas son las que me hacen traicion, ellas son las que abren la puerta al enemigo de mi alma, ellas son las que me han perdido, vencido y encadenado. Venid á sostenerme, oh María! al aparecer vuestros rayos inmaculados, aplacado el tumulto de mis afectos, el demonio, que hasta ahora me sojuzgaba, huirá despavorido y vencido á sepultarse en las tinieblas; y yo, iluminada la mente y purificado el corazón, podré alabaros, serviros y gozaros por toda la eternidad.

Tres Ave Marías.

28.

EL SACRIFICIO DE LA INMACULADA.

Tullit de fructu illius et comedit.

(*Gen. : 111 , 6.*)

El dolor y la desgracia son el acompañamiento del pecado ; ¿cómo, pues, María, que fué concebida sin el menor vestigio de culpa, y cuya vida fué tan perfecta, pudo ser acometida por el dolor y la desgracia? Si Eva hubiese conservado el tesoro de la inocencia que Dios la habia concedido, la habrian saludado con júbilo las generaciones inocentes y felices, y el dolor no hubiera penetrado en su corazon. Pero la Virgen María es inmaculada en medio de la desolacion de los pueblos culpables, en el valle del llanto y de la muerte, ¿cómo podia resistir el contemplar tanta miseria? La gracia y la inocencia no hacen cruel un corazon nacido para amar, ántes bien le perfeccionan, le en-

ternecen y le inclinan á la compasion; y María, pura, inocente, inmaculada experimentó el colmo de los dolores. Dios, preservando á María de la culpa virginal, la hizo la más adecuada para ser madre de un Dios, y tambien para serlo del hombre de los dolores (1). Pero era tambien conveniente, que así como una vírgen criada inmaculada estuvo unida á Adan para sacrificar al género humano en el altar del orgullo, otra vírgen siempre inmaculada se uniese á Jesucristo para la salvacion de la humanidad, y sacrificase cuanto podia ser la más querido en el altar de la humillacion y de la cruz. Y así como Jesus, compadecido de nosotros, dió su misma vida, y se hizo el más despreciado y abyecto de los hombres, así tambien María se unió voluntariamente á aquel sacrificio, haciéndose la más desgraciada de las madres. Qué sacrificio tan inmenso! ¡Una madre que entrega á la cólera de un Dios vengador del pe-

(1) Isaías: LIII, 3.

cado á un hijo inocente, sobre el cual pesan las iniquidades de toda la tierra! ¡Una madre que asiste á la muerte de un hijo, que siendo el más hermoso de los hijos de los hombres, por el furor de las crueles turbas y los padecimientos, las heridas y las angustias llega á perder hasta la figura de hombre (1)! Una madre que por amor nuestro quiere compartir las penas del hijo; que por amor del hijo desea sufrir los dolores que la hacen más semejante á él, y deja rienda suelta á las aflicciones, como la deja al amor... el mismo torrente de amargura que inunda al hijo extiende sus aguas sobre ella; y la misma cruz en que se halla clavado, recibe también el corazón de María! Si traspasan su cabeza punzantes espinas, sus puntas destrozan también á María; si le presentan un cáliz de hiel y de vinagre, María bebe toda su amargura; si le atraviesan el costado de una lanzada, María siente en su pecho el golpe y la

(1) Isaías: LIII, 2.

herida... Ah! no tengo corazon para contemplar á esta Madre desconsolada, y la pluma se me cae de la mano al considerar los dolores que la hizo sufrir un martirio, cuya intensidad sólo puede comprender una madre: el martirio del corazon... Pero la fuerza que falta á una criatura debilitada por el pecado, María, inmaculada y llena de gracia, la encontró en el fondo de su alma; su pecho pudo muy bien ser desgarrado por los más agudos dolores, pero no se abatió su fortaleza. Pues que su Hijo, abandonado del cielo y de la tierra, no tiene quien lo consuele, tampoco quiso ella experimentar el consuelo del llanto, ni de ese abatimiento en que la naturaleza humana descansa algunas veces en la intensidad de los padecimientos; no, reunió todo su vigor para hacer frente á todo, y para compartir con su Hijo hasta el sacrificio de su corazon. Qué sacrificio puede igualarle? Tiembla la tierra, pero no tiembla el pecho de una Virgen inmaculada; rómpese el velo del templo y se oscurece el sol, pero aunque atra-

vesada de mil maneras en lo profundo de sus entrañas, no se oscurece la luz del entendimiento en una Virgen inmaculada; ábrense los sepulcros en el luto del universo, pero no se abren sus labios á los lamentos del duelo, y miéntras toda la naturaleza se confunde con la muerte de un Dios y el martirio de una inmaculada, ella misma, la inmaculada María, permanece inmóvil á los piés de la cruz, como el sacerdote del sacrificio, como si en aquella sublime actitud, quisiese hablar al mundo redimido, para decirle con su Hijo: Todo está cumplido (1).

LAMENTACION.

Oh! ¿cómo ha envuelto Dios en la nube del dolor á la hermosa Hija de Sion? ¿Cómo ha dejado viuda y abandonada á la ínclita Madre del primogénito de los elegidos?

El Señor la ha colmado de angustia por la multitud de nuestras maldades: ella, inmacu-

(1) San Juan: XIX, 30.

lada, ha llevado el peso de nuestras iniquidades.

La han visto las turbas crueles y han despreciado su tristeza : ¿quién podrá expresar los afanes de la Madre dolorosa?

Grande como el mar es su afliccion ; pero no llora, porque se halla seco el manantial de sus lágrimas.

Extiende sus manos compasivas, y no encuentra quien la consuele : es demasiado alta la cruz en que pende su amado Jesus.

Recuerda María los dias de la alegría, cuando estrechaba entre sus brazos á su amado, y los ángeles cantaban la gloria y la paz.

Ahora los ángeles de la paz lloran amargamente : la gloria se ha cubierto de confusion y de palidez.

¡Cómo ha cambiado el hermoso color del Hijo! Sus ojos, que inspiraban la vida, están lánguidos, y destilan sangre sus labios que pronunciaban palabras de eterna dulzura...

Su rostro más blanco y puro que la nieve se ha vuelto lívido y de color de muerte.

¡Venid, oh hijas de Sion, á ver á ese Unigénito que una Madre abrazó con el más santo de

los amores, y ahora se ve obligada á dejarle en los brazos de una cruz!

¡Venid, oh hijas de Sion, á contemplar á esa Madre desconsolada, y decidme si hay dolor que iguale al suyo!

Se la ha caído de la cabeza la corona de estrellas; se ha oscurecido su resplandor; su corazón se halla traspasado de amargura.

Se halla rodeada de tinieblas la Madre que tenía por vestidura al sol: la Madre de Dios es considerada como la madre de un malhechor...

Dios se ha convertido en un fuerte armado en el día de su furor; traspasa al Hijo y á la Madre; la muerte del Unigénito puso el colmo al martirio de la inmaculada.

Llora, alma mía! corran de tus ojos las lágrimas como dos fuentes: por mí fué martirizado un Dios, por mí fué martirizada la inmaculada María...

Vestíos de luto, oh vírgenes de la tierra: enbríos de ceniza, oh pueblos todos... la Reina de las vírgenes padece al pié de la cruz; la consoladora de las naciones se halla sin consuelo.

Convertíos, oh hijos de María; convertíos al sacrificio de una Virgen inmaculada

ORACION.

¿Qué he hecho yo, oh María, para recom-
pensaros de tanto amor? Vos aceptasteis por
mí el cáliz de las amarguras, de las desgracias
y de los padecimientos... y yo, ¿qué he hecho
por vos? Con mis repetidas iniquidades he cla-
vado en vuestro pecho la espada de dos filos,
traspasando á un mismo tiempo vuestro cora-
zon y el del amable Jesus. Ah! me hallo con-
fundido... demasiado grandes son mi crueldad
y mi ingratitud... ¡pero vos sois una madre tan
dulce y compasiva! Curad mis enfermedades,
dad lágrimas á mis ojos, afectos de arrepenti-
miento á mi alma... cesaré una vez de seros in-
grato, y uniéndome á vuestros dolores y á los
padecimientos de mi Salvador, recobraré la sa-
lud que me ha comprado con su sangre, y que
vos habeis ayudado á alcanzarme con el marti-
rio de vuestro corazon inmaculado.

Tres Ave Marías.

29.

EL NUEVO EDEN.

*Plantaverat autem Dominus Deus
paradisum voluptatis.*

(Gen. : II, 8.)

La inmaculada Virgen, tan bien figurada en las diversas partes y prerogativas del paraíso terrenal, no podia dejar de hallarse representada en el jardin de las delicias (1). Como Dios habia plantado con sus manos ese mismo Eden, en que reunió todas las bellezas de la naturaleza para que el hombre gozase en él todos los placeres de la inocencia y para elevarle á aquel Señor que le colmaba de tantos beneficios, del mismo modo puso á María en la tierra como un nuevo Eden y la adornó con todas las bellezas de la gracia para que, formando las delicias del divino amor, bajase en ella un Dios para col-

(1) Rupert. Ab. (*Com. in Cant.*, Lib. IV.)

mar de nuevos beneficios á la perdida humanidad. Y la misma triade que reunió el poder, la palabra y el amor de un Dios para formar al primer Adan, se unió tambien del modo más consolador para embellecer al segundo. De María quiso el Padre de los cielos formar entre las criaturas la imágen más perfecta del Primogénito de los hombres, que engendró como su Hijo desde toda eternidad en el seno de la gloria; y el Altísimo la dijo con la complacencia de un paternal amor: «Serás inmaculada como primogénita entre mis hijas». De María quiso el Hijo unigénito formarse un templo santo, que no habia servido de morada al infernal enemigo, y que daba á conocer la inmensa distancia que existia entre las madres de los hombres y la madre de un Dios; y el Altísimo la dijo en la complacencia de su filial amor: «Serás inmaculada como la Madre única del Señor». De María quiso el Espíritu Paráclito elegir una esposa digna del principio de toda santidad, una esposa privilegiada, como él lo es sobre todos los privi-

legios y la belleza de los esposos, y el Altísimo la dijo en la complacencia de su divino consorcio : «Serás inmaculada como la Esposa predilecta del amor eterno». Y hé ahí formado el Eden del espíritu, esa tierra virginal sin abrojos ni espinas, esa tierra á que descende suave la bendicion de Dios, ese paraíso cuyo fruto es bendito en lo eterno (1). Ese es un Eden en el cual se desarrollan todos los gérmenes de la gracia, crecen todas las plantas de la virtud, esparcen un agradable aroma las flores de los dones celestiales, extiende sus ramas el árbol de la vida eterna, y el de la verdadera sabiduría se eleva como el cedro del Líbano, para indicar el dominio amable del Salvador. Es un Eden regado por el rio de aguas vivas que se esparcen por toda la tierra, y llevan las emanaciones de la gracia, de la vida y del amor. Es un Eden santo y divino, al que en vez de ser conducido un hombre terreno formado en otra

(1) S. Juan Damasceno. (Ser. II, *in Nat. B. M. V.*)

parte, se formará un hombre celestial, que es al mismo tiempo Dios ántes de todos los siglos. En fin, es un Eden en que no tiene cabida la serpiente antigua sino para ser arrojada de él; en el que el ángel del consejo invita á un fruto bendito, que es la salvacion del género humano: un fruto por el cual se abren nuestros ojos á la inteligencia de las cosas eternas, y por el que los hijos de la culpa y de la ira tremenda son verdaderos hijos de Dios y herederos de la gloria del cielo.

CÁNTICO.

Cantemos al Señor, pues que se ha ensalzado gloriosamente, y preservó inmaculada á la hermosa Hija de Sion.

El es el Salvador, mi Dios, el Dios de María: á El aspiran continuamente los afectos de mi corazon.

Vuestra mano nos habia herido en el dia del furor: vuestra mano hizo caer á los culpables en el reino de la muerte.

Pero un dia enviasteis á la misericordia á en-

contrarse con la justicia , y el reino de María á consolar á las naciones con el dia de la vida.

Habia dicho el enemigo : Yo arrojaré en el abismo de la culpa á la que será concebida , y le impondré el yugo de mis cadenas.

Sopló vuestro espíritu , oh Dios mio , y las olas agitadas se cerraron : el enemigo confundido se encontró abismado bajo los piés de ella.

Pasó intacta la inocente Virgen por entre las olas amenazadoras : sus plantas no fueron humedecidas por las aguas del abismo.

Extendió la mano inmaculada desde los confines del Oriente , y la tierra fué bendita con la proteccion de María.

Y los cielos se sonrieron ; y la tierra saludó al nuevo paraíso , el paraíso de gracia que debia acoger á su Salvador.

Gloria al Padre , al Hijo y al Espíritu Santo , que preservó inmaculada á María , por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

¡Salve, oh única Virgen inmaculada, más bella y serena que todas las estrellas del cielo, más deliciosa que el paraíso terrenal! ¡Salve, oh única gloria entre las vírgenes de Sion, única alegría de Israel, paz y consuelo de mi alma! Oh Madre de dulzura! de continuo os llamo en lo íntimo de mi corazón, mil y mil veces deseada; á vos dirijo mis suspiros, desde el rayar el alba hasta el declinar de la tarde. ¿Por qué no me es dado animar todas las cosas criadas para poner en su boca vuestros elogios? ¿Por qué no puedo eternizar en mi espíritu estos trasportes de afecto que tantas veces me inspirais y difundirlos por donde quiera que se hallen criaturas aptas para amaros, y que todas os ofrezcan su corazón como á su Reina? Entónces, oh María, se llenaría de consuelo mi corazón... la tierra entonaría el cántico de vuestra gloria, y confundido el enemigo, abatida la vanidad del mundo, establecido el reino de vuestro divino Hijo,

sólo dominaría la paz... Ah! la paz, oh inmaculada mía, la paz que desgraciadamente no me atrevo á esperar acá abajo, pero que vos me estais preparando mejor en el cielo. Oh! salve, inmaculada María!

Tres Ave Mariás.

30.

EL EDEN OCULTO.

Et emisit eum Dominus Deus de paradisso.

(Gen.: III, 23.)

Abierto el libro de la naturaleza, aunque la tierra en sus bellezas exteriores nos ofrezca contemplaciones bastante sublimes para recrearnos el ánimo, con todo, desde la época en que Adán comió el fruto del árbol de la ciencia con la esperanza de hacerse igual á Dios en la sabi-

duría, aquel conjunto augusto de todas las bellezas de la naturaleza, aquel jardin tan delicioso que supo formar la mano del Criador, ha permanecido siempre oculto para la humanidad con un velo misterioso. Estaban tambien abiertas las glorias de María, y una corona de estrellas colocada sobre su cabeza bendita hacia resplandecer á una Virgen que debia dar á luz al Supremo Hacedor : una Virgen Madre, Hija y Esposa de un Hijo divino, la Virgen inmaculada ; este misterio de inaudita dulzura, esta incomparable prerogativa de inocencia que hace á María el verdadero Eden inmaculado de la gracia, destinado á recibir al nuevo Adan Jesucristo, era tambien un misterio desconocido. Dios, que habia preparado en la ley de amor este nuevo paraíso para destruir los efectos del humano orgullo, por una disposicion nueva, le tuvo por algun tiempo oculto, para que el hombre, convencido de su propia insuficiencia é iluminado despues por la fe, pudiese gozar de la extraordinaria belleza de un misterio que eleva á

la criatura humana á una condicion más sublime infinitamente que la de la primitiva inocencia. El Señor, que bajo la humildad de Jesucristo encubrió la grandeza de un Dios Redentor, ocultó tambien la belleza de la Coredentora, á imitacion de su aparente humilde condicion. Si depositó en el silencio y en la oscuridad de la noche el más bello de los misterios de Jesus, en el silencio de los siglos colocó tambien el misterio de la belleza de María. Entre las tinieblas de aquella primera noche un ángel voló á manifestar el gran misterio á las cabañas de unos pocos y escogidos pastores, y entre las tinieblas de los primeros siglos, alguna luz del hermoso misterio del Elegido se vió cruzar á manera de ángel de immaculado candor, desde la gruta del solitario hasta las catacumbas de los mártires. Por fin, fué dado á conocer á los hombres y mujeres, á los sacerdotes y los magos, á los reyes y á los súbditos el Ungido del Señor, pero sin impedir que las generaciones que crecian con El dejasen de mirarle como

el miserable hijo del carpintero José ; así se hizo manifiesta á los santos y santas , á los doctos é indoctos la hermosura de María , pero sin impedir que las generaciones de muchos siglos la mirasen como la hija infeliz de Adan. El misterio de la Madre no debia presentarse de distinto modo que el del Hijo... Eres hermosa, debió decirle en los immaculados abrazos de un eterno amor : eres completamente hermosa, pero ocultaré por algun tiempo tus rayos más puros para hacerte más semejante á mí ; yo soy el Dios oculto (1). Tú eres toda bella , pero tu belleza , deseada de los pueblos , deberá servir para consolar en medio de los tiempos los corazones de las generaciones afligidas ; tambien yo, el deseado de las naciones, compareceré, no al principio, sino hácia el medio de los siglos (2). Tú eres completamente bella, pero figurarás por tu humildad, no sólo en el curso de la vida, sino tambien en la manifestacion del

(1) Isaias : xlv, 15.

(2) Habac. : iii, 3.

misterio de tu belleza; yo soy el que voy á formar el reino de los humildes (1). Tú eres completamente bella, pero al mismo tiempo quedarás ofuscada, y yo diré á mi Profeta que ponga en tus labios que yo soy el sol de eterna belleza que te ha puesto pálida (2), para hacer conocer mejor que tu candor no es cosa terrena, sino un misterio celestial. Y yo consignaré el misterio de tu belleza en la Escritura, pero no descubriré su sentido sino á Pedro; haré correr en la sucesion de los siglos la tradicion de tu immaculada pureza, pero de modo que no brille con la luz de la fe hasta el tiempo establecido. Y cuando haya despuntado la aurora bendita, el sucesor del príncipe de los apóstoles, á presencia de los pastores de la Iglesia, en medio de la espectacion del universo abrirá sus labios, no con las palabras persuasivas de la humana sabiduría, sino con la doctrina de mi espíritu, como mi único intérprete sobre la

(1) S. Luc.: 1, 52.

(2) Cant.: I, 5.

tierra , recorriendo con sus manos el velo que ha impedido la efusion de tus luminosos rayos, y proclamará el misterio de tu inmaculada concepcion, tanto más bella, cuanto más misteriosamente ha estado oculta.

CÁNTICO.

Desatad, Dios mio, si os agrada los vínculos de mi vida, y descansaré en paz.

Al fin verán mis ojos sin ningun velo la mística belleza de vuestra Madre.

La belleza que misteriosamente encubristeis á la vista de las gentes para hacerla brillar con una luz más pura.

La belleza inmaculada que difunde sus rayos para iluminar á las naciones, la belleza de la que forma el consuelo, la alegría y la gloria de las naciones.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

Si la divina bondad hubiese hecho sencillamente resplandecer un solo rayo de vuestra belleza, oh María! habria sido tan puro y celestial, que bastaria para atraernos á todos hácia vos; mas habiéndoos hecho brillar á manera de sol que por todas partes difunde sus rayos para bendecir con luz inmaculada é inspirar purísimos afectos á la redimida humanidad, ¿quién será el que pueda permanecer insensible sin sentirse irresistiblemente transportado á los más vivos sentimientos de gratitud, de reconocimiento y de amor? Y, sin embargo, hay un corazon, oh María! que tantas veces ha permanecido mudo á las amables invitaciones de vuestra dulzura; y ese corazon (rubor me causa decirlo), vos lo sabeis demasiado, ese corazon es el mio. Sal por fin, alma mia, de las tinieblas en que te ha sepultado tu iniquidad: sal á la luz inmaculada de María, para no volver á caer en ellas. Yo os amaré,

oh Virgen de mi corazón! os amaré siempre, os amaré en la peregrinación sobre la tierra, en los días de la alegría como en los del dolor: os amaré en los confines de la vida al cumplirse los años del destierro, y os amaré después en la patria del cielo, al principiar esa gloria que dura siempre inmutable y sin fin.

Tres Ave Marías.

31.

LA DEFINICION.

Et benedixit diei septimo et sanctificavit illum quia in ipso cessaverat ab omni opere suo.

(Gen. : II, 5)

Dios, al principio de los tiempos, disipadas las tinieblas de la nada con la creación de la luz, dictadas al cielo y á la tierra leyes para lo



futuro, adornado el hombre de inmaculada belleza, en un venturoso presente que podía eternizarse en un porvenir de bienaventuranza, bendijo el último de los días y le consagró á la quietud y al descanso. Del mismo modo la mano del sucesor de Pedro, verdadera imitadora de Aquel de quien es representante sobre la tierra, en medio de los tiempos, desgarradas las tenebrosas nubes del pasado, y dictando al presente y al porvenir, hizo brillar el cielo cristiano con una luz de inmaculado candor, y presentó á nuestros ojos á la virgen María, como salió de las manos de Dios, desde su primera concepcion, coronada con la aureola de la inocencia. Y los pueblos, que no ansiaban otra cosa sino que desapareciese toda duda y toda misteriosa incertidumbre, pudieron con la luz de la fe contemplar en todo su esplendor el hermoso misterio de María, desde los más vecinos hasta los más remotos límites de la tierra: desde las regiones más populosas y civilizadas á las más despobladas y salvajes, se unieron para

saludar el día de la sublime definición (1) como el principio de la felicidad del universo. Le miraron como un día más sagrado que aquel en que se concluyó el edificio del mundo, y rebosando en júbilo y alegría, descansaron á la sombra de la Virgen inmaculada, como debajo de un íris de gracia y de gloria aparecida para formar el pacto de la alianza, de la paz y del consuelo. El Señor, por las manos de Pío, completó el último anillo del culto cristiano, ensalzó á María como convenia á la Madre del Inmaculado de los siglos, y nos bendijo con los rayos sin mancha de una Virgen purísima, que forma el gozo de nuestro corazon y las delicias del corazon de Dios. Era una época de duelo y de desgracia; pero sobre las ruinas de los humanos consuelos, la bendita entre las mujeres aparecia para enaltecer el templo de su inmaculada belleza. Voló por donde quiera su luz, como un día el Espíritu del Señor sobre las aguas del

(1) 8 de Diciembre de 1854.

abismo, para iluminar con una esperanza celestial á los pueblos que se hallaban sumidos en la tribulacion y en lucha con ella. Así miéntras el dolor se paseaba por la faz de la tierra, sembrando por todas partes la carestía, el humo y el estruendo de las batallas y los horrores de una enfermedad epidémica y mortífera, María, como estrella de la mañana, envió su celeste rayo, cándido de luz inmaculada, para consolar nuestras miserias, para disipar las calamidades de la guerra, salvar á las víctimas de la enfermedad, y esparcir por todas partes su benéfico influjo, como si quisiese decirnos: Ahora que falta todo consuelo terreno, me muestro á vosotros en todo mi esplendor para llevaros los consuelos del cielo.

CÁNTICO.

Os alabamos, María: os confesamos inmaculada. Vos sois hija del Eterno Padre, del Eterno Hijo, esposa del Eterno Espíritu: os saluda la tierra.

A vos todos los ángeles y los cielos de los cielos, con las voces de los querubines y serafines, proclaman :

Santa, Santa, Santa (1), Inmaculada Virgen y madre del Dios de los ejércitos.

A vos ensalza el coro de los Apóstoles y de los Profetas: á vos admira toda la Iglesia.

Hija de inmaculada belleza, esposa de purísimo consorcio, madre de virginal candor.

Vos acogisteis en vuestro seno sin mancha al amable Jesus, que vino á librarnos de la esclavitud de la muerte.

Acordaos, pues, de vuestros hijos que fueron redimidos con la preciosa sangre de vuestro Unigénito.

Abridnos las puertas eternas, para que entremos á gozar la gloria de los santos.

Salvad, oh María! á este vuestro pueblo, y bendecid todas las generaciones de la tierra.

Celebrarémos todos los dias vuestra gloria, y alabarémos vuestro nombre en los siglos de los siglos.

Cubriremos de luces los altares, os presenta-

(1) Buenav. (*Cantic. B. M. V.*)

rémos los afectos del corazón , y caerá sobre nosotros vuestra misericordia.

En vos hemos puesto nuestra confianza , oh Virgen inmaculada : vos nos defendereis eternamente.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que preservó inmaculada á María , por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION.

He considerado con gozo de mi alma la gloria de vuestra inmaculada hermosura, ¡oh Virgen bendita ! os he dirigido un cántico de reconocimiento y de amor ; y aunque débiles y enfermizos, os he presentado como mejor he sabido mis más sinceros afectos. Cuantas veces os he invocado en el curso de este mes venturoso, otras tantas os apresurasteis á concederme benignamente los dones del cielo. Os pedí con frecuencia un ánimo más dócil á vuestros deseos, y mi corazón se ablandaba como cera ante las verdades eternas ; os pedí compasion para llorar mis pecados, y las lá-

grimas brotaban en abundancia de mis ojos para lavar mi espíritu de las inmundicias de la culpa; os rogué me dieseis fuerza para huir del vicio y amar la virtud, y el vicio me asustó más que el infierno, y la virtud me pareció hermosa con incomparable belleza, con esa belleza inefable que adorna vuestro semblante, ¡oh inmaculada mía! Ay! ¿de qué me sirven tanta gracia y tantos dones, si despues de un breve enternecimiento deajo endurecer otra vez el corazon? ¿Si despues de las lágrimas vuelvo á esa iniquidad que he detestado? ¿Si despues de haberme prendado un instante de los atractivos de la virtud me deajo llevar de los engaños del vicio, que poco ántes aborrecia? Por piedad, concededme, oh María! que de aquí en adelante persevere en los santos propósitos que vos misma me habeis inspirado; vos que no me negasteis gracia alguna cuando la imploré con la sinceridad del corazon, otorgadme esta que formará el complemento de todas las demás, y me hará alabar por toda la eternidad ese inmacu-

lado esplendor con que Dios os adornó desde vuestra concepción, para enamorarne en vos de las delicias del celestial paraíso. Amén.

Tres Ave Marías.



NOVENA
A LA
PURISIMA CONCEPCION
DE
MARIA SANTISIMA.





Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón;
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

Tiene esta décima concedidos muchos días de indulgencias

mostraros indiferente á la tierna confianza que tengo puesta en vos. Hacedme, pues, digno del nombre de hijo vuestro, para que pueda, confiado, llamaros Madre mia, ahora y eternamente. Amén.

Se dirán nueve Ave Marías y un Gloria Patri, y despues la siguiente

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA.

¡Oh Virgen inmaculada! vedme aquí prostrado á vuestros santísimos piés; yo me congratulo grandemente con vos de que fueseis elegida desde la eternidad por madre del Verbo Eterno, y preservada de la culpa original. Bendita sea la Santísima Trinidad. Gracias le sean dadas por haberos enriquecido de tan inestimables privilegios en vuestra purísima Concepcion, y humildemente os suplico me alcanceis la gracia de vencer las funestas consecuencias que produjo en mí el pecado, de que vos fuisteis preservada,

haciendo por vuestra bondad que yo las supere todas, y que no deje jamás de amar á mi Dios. Amén.

Se rezará la Letanía de nuestra Señora ó las siguientes

PRECES.

Ÿ. Tota pulchra es, Maria.

℞. Tota pulchra es, Maria.

Ÿ. Et macula originalis non est in te.

℞. Et macula originalis non est in te.

Ÿ. Tu gloria Jerusalem.

℞. Tu lætitia Israel.

Ÿ. Tu honorificentia populi nostri.

℞. Tu advocata peccatorum.

Ÿ. Oh Maria.

℞. Oh Maria.

Ÿ. Virgo prudentissima.

℞. Mater clementissima.

Ÿ. Ora pro nobis.

℞. Intercede pro nobis ad Dominum Iesum Christum.

LETANIA

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Kiriceleison.

Christeeleison.

Kiriceleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus,
miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus,
miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus,
miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus,
miserere nobis.

SANCTA MARIA,
Sancta Dei genitrix,
Sancta Virgo Virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis.

} ara pro nobis.

Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo prædicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,

ora pro nobis.

Regina Confessorum, ora pro nobis.

Regina Virginum, ora pro nobis.

Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi; miserere nobis.

ANTIPHONA.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Ÿ. Dignare me laudare te, Virgo Sacrata.

Ŕ. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Supplicationes servorum tuorum, Deus miserator. exaudi; ut qui ad recitandum Rosarium Dei Genitricis et Virginis Mariæ congregamur, ejus intercessionibus à te de instantibus periculis

eruemur. Per Christum Dominum nostrum.
Amén.

Despues de la Letanía ó preces se dirá lo que sigue:

ÿ. In Conceptione tua Virgo immaculata fuisti.

ñ. Ora pro nobis Patrem, cujus Filium peperisti.

OREMUS.

Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum præparasti: quæsumus, ut qui, ex morte ejusdem Filii sui prævisâ, eam ab omni labe præservasti; nos quoque mundos, ejus intercessione ad te pervenire concedas.

Deus, omnium fidelium Pastor et Rector, famulum tuum N. quem Pastorem Ecclesiæ tuæ præesse voluisti, propitius respice: da ei quæsumus, verbo et exemplo, quibus præest proficere, ut ad vitam unâ cum grege sibi credito perveniat sempiternam.

Deus, refugium nostrum et virtus, adesto piis Ecclesiae tuae precibus, auctor ipse pietatis, et praesta, ut quod fideliter petimus, efficaciter consequamur. Per Christum, etc.

En los demás dias se practica lo mismo, excepto la oracion propia de cada dia.

DIA II.

¡Oh Virgen María, azucena immaculada de pureza! os doy el parabien por haberos el Señor colmado de gracia desde el primer instante de vuestra Concepcion, y por haberos conferido desde aquel punto el perfecto uso de la razon. Doy asimismo gracias, y alabo á la Santisima Trinidad, por haberos concedido tan sublimes dones, y me confundo delante de vos al verme tan falto de gracias. Vos, Reina soberana, que tan rica os hallais de bienes celestiales, dignaos comunicar á mi alma alguna parte de ellos,

haciéndome participante de los tesoros de vuestra Concepcion purísima. Amén.

Se rezará la Letanía ó preces como arriba queda dicho.

DIA III.

¡Oh Virgen María, rosa mística de pureza! os doy mil parabienes por el glorioso triunfo que en vuestra Concepcion inmaculada alcanzasteis contra el infernal dragon, y por haber sido concebida sin mancha de pecado original. Gracias y alabanzas doy de lo íntimo de mi corazon á la beatísima Trinidad, que os concedió tan singular privilegio. Os suplico me deis valor para salir victorioso de todas las asechanzas del demonio, y conservar mi alma libre de pecado. Favorecedme, pues, soberana Emperatriz de los cielos, y haced que siempre quede triunfante del comun enemigo de mi eterna salvacion. Amén.

Se rezará la Letanía ó preces, etc.

DIA IV.

¡Oh Virgen María, espejo de pureza inmaculada! me complazco al ver que desde el primer instante de vuestra purísima Concepcion, se os infundieron las más sublimes y perfectas virtudes, con todos los dones del Espíritu Santo. Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, que se dignó favoreceros con tan especiales privilegios. Os suplico por ellos, Madre mia benignísima, me alcanceis la gracia de practicar constantemente las virtudes, y hacerme de este modo digno de recibir los dones y gracias del Espíritu Santo. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

DIA V.

¡Oh Virgen María, luna brillante de celestial pureza! me alegro con vos de que el misterio de vuestra Concepcion inmaculada haya sido el

principio de la salud del género humano, y la alegría universal del mundo. Bendita sea la Santísima Trinidad; yo le doy gracias por haberos así engrandecido y glorificado, y os suplico me alcanceis el favor de saberme aprovechar de la pasión y muerte de vuestro santísimo Hijo Jesus, para que no me sea inútil aquella preciosísima sangre derramada en el ara de la cruz, sino que, por el contrario, viva santamente y logre mí eterna salvacion. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

DIA VI.

¡Oh Virgen purísima, estrella refulgente de pureza! os doy el parabien de que vuestra Concepcion inmaculada haya causado grandísimo gozo á todos los ángeles del cielo. Bendita seais, oh Santísima Trinidad; yo os doy gracias, por este singular privilegio con que enriquecisteis á María. Y vos, Reina amabilísima de los ángeles, haced

que yo tambien participe de este regocijo, y consiga en compañía de aquellos soberanos espíritus bendeciros y alabaros eternamente. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

DIA VII.

¡Oh Virgen María, aurora hermosísima de pureza! lleno de gozo y admiracion os doy el parabien de que en el primer instante de vuestra purísima Concepcion fueseis confirmada en gracia, y privilegiada con el dón singularísimo de ser impecable. Ensalzo y engrandezco á la Santísima Trinidad por tan especial prerogativa. Alcanzadme por ella ¡oh Virgen Santísima! un sumo aborrecimiento á toda culpa, y la gracia de ántes perder mil vidas que volver á pecar. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

DIA VIII.

¡Oh Virgen María, sol sin mancha, sol purísimo de celestial hermosura! me gozo y regocijo de que en vuestra purísima Concepcion os haya Dios conferido á vos sola mayor y más copiosa gracia que la que tuvieron todos los Angeles y Santos juntos en el colmo de su santidad, dando infinitas gracias á la Beatísima Trinidad de que os haya dispensado con tanta profusion tan especial privilegio. Haced, Madre dulcísima, que yo corresponda fielmente á la divina gracia en todo tiempo, á cuyo fin os pido me troqueis el corazón, para que comience desde ahora una vida nueva con perseverancia hasta la muerte. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

DIA IX.

¡Oh Virgen María, luz clarísima de santidad y ejemplar de toda pureza! que apenas fuisteis

concebida, cuando adorasteis á Dios con profundísima reverencia, rindiéndole humildes gracias, de que, libres por vuestro medio los hijos de Adan de la maldicion antigua, les diese ya entónces copiosamente su celestial bendicion; haced ¡oh Madre mia amantísima! que las bendiciones del cielo enciendan en mí corazon la llama del amor divino; y vos inflamadla más y más, para que, amando al Señor constantemente en la tierra, logre despues en el cielo, viéndoos coronada de tanta gloria, darle más cumplidas gracias por los singulares dones y privilegios con que os enriqueció, y gozar en vuestra compañía de su divina presencia por los siglos de los siglos. Amén.

Se rezará la Letanía, etc.

LETRILLA

A LA INMACULADA CONCEPCION

DE

MARÍA SANTÍSIMA.



CORO.

*Oh Virgen sacrosanta,
La más pura y hermosa,
Tu Concepcion dichosa
Mi voz ensalzará.*

Oh cándida azucena,
Suavísima, fragante,
Y en el primer instante
Unica pura flor.

Oh mística purpúrea
Bella, divina rosa,
Que intacta, que graciosa
No la vió el mundo igual.

Oh bellisima aurora
Siempre al orbe delicia,
Del sol de la Justicia
Vestida en suma luz.

Oh sol entronizado
En la mitad del dia,
Dulcísima alegría
De la ciudad de Dios

Oh luz esplendorosa,
Solaz de los mortales,
Remedio de los males
Del afligido Adan.

¡Oh estrella refulgente!
¡Oh precioso ornamento
Del alto firmamento!
Mis ojos alzo á tí.

De los celestes dones
Que tu pecho atesora
Da parte, da, Señora,
A un mísero infeliz.

Cual luna clara, hermosa,
Fanal de navegantes,
Mis pasos vacilantes
Guia segura tú.

Alúmbrame, Señora,
Con un rayo divino;
Tú misma en el camino
Recto conducemé.

Condúceme benigna
De tu piadosa mano
Al gozo soberano,
A la mansion feliz.

CORO.

*Oh Virgen sacrosanta,
La más pura y hermosa,
Tu Concepcion dichosa
Mi voz ensalzará.*

NOTA Uno de los obsequios más grandes que se pueden hacer á María para honrar su immaculada Concepcion, es tomar el Escapulario llamado vulgarmente azul-celeste.

PEQUEÑA CORONA

EN HONOR

DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA.

*In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.
Amen.*

Ÿ. Deus in adiutorium meum intende.

*Ŧ. Domine ad adjuvandum me festina. Gloria
Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut, etc.*

I.

Os saludamos, oh purísima y gloriosísima Madre de Jesús, y humildemente os rogamos por el singular beneficio de vuestra predestinacion,

en virtud de la cual *ab æterno* fuisteis escogida para Madre de Dios; y por vuestra inmaculada Concepcion, por la que fuisteis concebida sin la mancha del pecado original; por vuestra resignacion perfectísima, con la cual perpetuamente os conformasteis con la voluntad de Dios; y finalmente, por vuestra perfectísima santidad, por la que en toda vuestra vida santísima no cometisteis el más mínimo defecto, os rogamos, Señora, seais nuestra especial abogada para con Dios, nuestro Señor, y nos consigais el perdón de todos nuestros pecados y la gracia necesaria para no volver á cometerlos jamás. Y vos, Padre Omnipotente, por el mérito de este privilegio, oid la súplica de vuestra dilectísima Hija, y dignaos perdonarnos á nosotros, que somos sus devotos siervos. Amén.

Parce, Domine, parce populo tuo. Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo. Un *Pater noster* y cuatro *Ave Marias* y un *Gloria Patri*.

‡. *Per sanctam Conceptionem tuam, libera*

nos, gloriosa Virgo Maria. Amen. Por vuestra santa Concepcion, libradnos, gloriosa Virgen María. Amén.

II

¡Os saludamos, oh purísima y santísima Madre de Jesús! y humildemente os regamos por vuestra santísima anunciacion, en la que concebisteis en vuestro seno al divino Verbo; por vuestro felicísimo parto, en que no experimentasteis dolor alguno; por vuestra virginidad que unisteis á la fecundidad de Madre de Dios; y finalmente, por el acerbo martirio que sufristeis en la muerte de nuestro Redentor, os suplicamos, Señora, seais nuestra mediadora y obtengais para todos nosotros el fruto de la preciosa sangre de vuestro Hijo muy amado. Y vos, Hijo divino, por el mérito de este privilegio, escuchad la súplica de vuestra dilectísima Madre, y dignaos perdonarnos á nosotros, que somos sus devotos siervos. Amén.

Parce, Domine, parce populo tuo. Perdonad,

Señor, perdonad á vuestro pueblo. *Padre nuestro*, Ave Maria y Gloria Patri.

ÿ. *Per sanctam Conceptionem tuam, libera nos, gloriosa Virgo Maria. Amen.* Por vuestra santa Concepcion, libradnos, gloriosa Virgen María. Amén.

III.

¡Os saludamos, oh purísima y santísima Madre de Jesus! y humildemente os suplicamos por el gozo que sintió vuestro corazon en la resurreccion y ascension de Jesucristo, y por vuestra ascension á los cielos, donde fuisteis ensalzada sobre todos los coros de los ángeles; por la gloria que teneis en el cielo como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espíritu Santo, Reina y Señora de todos los ángeles y de todos los santos; y finalmente, por la eficacísima mediacion que teneis para impetrar todo cuanto sea de nuestro agrado, os rogamos no alcancéis el verdadero amor de Dios. Y vos, Espíritu Santo consolador, por el mérito de este privi-

legio, oid la súplica de vuestra Esposa muy amada, y dignaos perdonarnos á nosotros, que somos sus devotos siervos. Amén.

Parce, Domine, parce populo tuo. Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo. *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

†. *Per sanctam Conceptionem tuam, libera nos, gloriosa Virgo Maria. Amen.* Por vuestra santa Concepcion, libradnos, gloriosa Virgen María. Amén.

Á continuacion se reza la letanía de la bendita Virgen María, y luego las oraciones que siguen (página 107).

ANTIPHONA.

Conceptio tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiabit universo mundo: ex te enim ortus est sol justitiæ Christus Dominus noster, qui solvens maledictionem, dedit benedictionem, et confundens mortem donavit nobis vitam sempiternam.

†. In Conceptione tua, Virgo immaculata fuisti.

R). Ora pro nobis Patrem, cujus Filium peperisti.

OREMUS.

Deus misericordiæ, Deus pietatis, Deus indulgentiæ qui misertus es super afflictionem populi tui, et dixisti Angelo percutienti populum tuum: contine manum tuam; ob amorem illius Matris gloriosæ cujus ubera gratiosa, contra venena nostrorum delictorum dulciter suxisti: præsta auxilium gratiæ tuæ ut ab omni malo secure liberemur, et à totius perditionis incurso misericorditer salvemur. Qui vivis et regnas cum Deo Patre.

El que rezáre la siguiente oracion ó aspiracion, gana cien dias de indulgencia, concedidas por los Sumos Pontífices Gregorio XIII y Clemente XII.

Bendita sea la santa é inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen Maria.

ÿ. Immaculata Virginis Conceptio.

R). Sit nobis salus et protectio.

ADVERTENCIA.

Esta sagrada Corona se puede rezar todos los días, y especialmente los días de la Novena que precede á la solemnidad de la inmaculada Concepcion. Fué compuesta por el gran san Andres Avelino, y propagada por el mismo Santo en Nápoles y en otras partes, en honor de los doce privilegios de la gran Madre de Dios; y el mismo Santo la rezaba todos los días. En un libro espiritual suyo se expresa así: «Rezaré todas las mañanas doce *Ave Marias* en honor de los doce privilegios de la santísima Virgen. Y ni por cualquiera grave ocupacion omitiré esta devocion, que agrada sumamente á nuestra augusta Reina.» ¡Oh, hijo, cuánto pudiera decir de tal devocion! Si á Dios agradáre, trataré largamente en otro lugar. Yo sé de una persona (era el mismo san Andres) que miéntras rezaba esta devocion, veia ofrecer cada *Ave Maria* por un ángel á la santísima Virgen, la cual quedaba muy glorificada y contenta. Sé de cierto que con esta devocion alcanzarás más fácilmente la gracia, y que tendrás grande auxilio y proteccion para con la santísima Virgen en el tiempo de la muerte.

Esta devocion fué propagada en toda la Italia, en Dalmacia y más allá de los Alpes por el venerable siervo de Dios el padre Francisco Olimpío, teatino, cuyas virtudes fueron declaradas en grado heroico por la Santa Sede, por decreto de 10 de Agosto de 1783. (Véase la *Vida de San Andres*, escrita por el padre Magenis, clérigo Regular: Lib. 1, Cap. vii, página 72.)

NOTICIA HISTORICA

SOBRE EL ESCAPULARIO

DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA,

Y BREVE INSTRUCCION PARA LOS QUE LLEVAN ESTE
PEQUEÑO HÁBITO.

1. No es necesario extenderse mucho para demostrar cuán grato es á la santísima Virgen el uso de llevar consigo en honor suyo un escapulario ó pequeño hábito, como un signo por el que se hace profesion de dedicarse especialmente á su servicio; habiendo sido este uso comprobado é ilustrado por muchos graves autores, por hechos auténticos, por la autoridad suprema de los Pontífices romanos, y por la piadosa creencia general de los fieles. Pues entre

tantos escapularios como se usan con dicho objeto y están enriquecidos con innumerables indulgencias, el de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen no es ciertamente el último ni el ménos privilegiado.

La venerable Ursula Benincasa, fundadora de las Oblatas y Ermitañas Teatinas, cuyo espíritu, sometido á las más duras pruebas, fué muy alabado por el gran san Felipe Neri, y cuyas admirables virtudes fueron declaradas heroicas por un decreto del inmortal Pio VI, en 17 de Agosto de 1793, fué la primera que instituyó y propagó el escapulario azul.

2. Esta piadosa vírgen, toda inflamada del amor de Dios, y por consiguiente muy ardiente promovedora de su gloria y de la salud de las almas, en uno de los maravillosos éxtasis que le eran familiares, vió en espíritu el dia de la Purificacion de la bienaventurada Virgen María, á esta augusta Madre revestida de una túnica de una blancura brillante, llevando encima de ella otro vestido de color azul celeste, y teniendo en

su brazo á su divino Hijo. Estaba acompañada de un coro de vírgenes vestidas del mismo modo; y como una verdadera Madre llena de ternura, la dirigió estas palabras: «Ten buen ánimo, » Ursula; enjuga tus lágrimas, muda tus gemidos » en alegría, escucha con grande atencion lo que » te va á decir el Jesus mio y tuyo, á quien traigo » en mi seno». Despues de estas tan dulces palabras de María, le habló su divino Hijo, y le manifestó su voluntad de que fundase una sagrada ermita, donde treinta y tres vírgenes hiciesen vida religiosa, bajo el título de la Inmaculada Concepcion de María, su Madre, llevando un hábito semejante en la forma y el color á aquel de que la veia vestida, prometiendo bienes inmensos, y las gracias más particulares á las almas escogidas que abrazasen el género de vida que les seria impuesta. Ursula, no contenta con este favor, no descansó hasta que alcanzó con sus oraciones gracias casi semejantes para aquellas personas, aún á aquellas que viven en el mundo, que profesando una sincera devocion á

la Virgen inmaculada, y viviendo cristiana y castamente, segun su condicion particular, llevasen el pequeño hábito ó escapulario de los dos colores, blanco y azul; y en prueba de que habia sido oida, vió durante el éxtasis una multitud de ángeles apresurarse á extender por todas las partes de la tierra un gran número de los pequeños hábitos.

3. Conociendo por esto que Dios la habia oido, la venerable Ursula se puso ella misma á hacer los pequeños escapularios, y á distribuirlos á un gran número de personas que los recibian y llevaban con mucho respeto y devocion, habiéndolos hecho primero bendecir por un sacerdote. Y como esta santa práctica se propagaba de dia en dia, no sin producir un grande fruto en las almas, así crecía en proporcion la alegría espiritual de Ursula, y sentia un júbilo interior que apénas podia contener en sí misma. Tuvo ántes de morir la satisfaccion de ver esta piadosa devocion sólidamente establecida. Despues de haber pasado á mejor vida no se enti-

bió el ardor de las piadosas vírgenes, sus hijas, sino que, al contrario, movidas de una santa emulacion, excitáronse mutuamente á imitar el celo de su venerable Madre en distribuir las piadosas insignias de la devocion para con María, y lo hicieron tan eficazmente, que esta piadosa costumbre se hizo luego general en la vasta ciudad de Nápoles; con cuyo motivo los clérigos regulares Teatinos, que tenian el gobierno de la piadosa ermita, llamada despues de Santa Ursula, habiendo conseguido de la Silla Apostólica la aprobacion de las reglas y constituciones en ella observadas, fueron designados por el Papa Clemente X para bendecir y distribuir los santos escapularios en lugar de las piadosas vírgenes, hijas de la venerable Ursula, que vivian retiradas del mundo en el monasterio que existe cerca de los Ermitaños Teatinos.

4. He aquí los propios términos del breve del Soberano Pontífice Clemente X: «Acordamos y otorgamos por las presentes á los dichos clérigos, llamados vulgarmente Teatinos, la facul-

tad de bendecir, como está declarado más abajo, estos pequeños escapularios de azul celeste, y de distribuirlos á los fieles». De que se sigue, que no se puede gozar de las gracias espirituales, indulgencias y privilegios del santo escapulario, si no está bendito y ha sido puesto por algun Padre teatino ó por otro sacerdote del clero seglar ó regular que haya obtenido al efecto la facultad del reverendo Padre General de los Teatinos.

El mismo Soberano Pontífice se gloriaba de haber recibido de aquellos Padres el mismo escapulario. La rapidez con que se propagó esta devocion santa, no sólo en el reino de Nápoles, sino tambien en otros varios reinos, no es de extrañar, viéndola aprobada por dos Pontífices, y aún enriquecida con indulgencias; ni tampoco lo es el que la abrazasen con un afecto singular, y como un dón de aquella inmaculada Señora, y en señal de devocion á su inefable misterio, personas de todas clases y condiciones, emperadores, vireyes, cardenales, prelados, órdenes

de nobleza, ciudades enteras, imitando el ejemplo de sus príncipes y pastores, recibiendo el santo escapulario públicamente, con singulares demostraciones de júbilo y con augustas ceremonias. Nuestra España, que tanto se ha distinguido siempre en la devoción á tan dulce misterio, no podía mirar con indiferencia aquel don sagrado. En ella recibieron y vistieron el santo escapulario azul celeste toda clase de personas; también fué recibida con entusiasmo en Portugal, en Malta, en América, en ambas Indias, oriental y occidental, etc., etc., etc. En fin, el Señor acompañó su rápida propagación con curaciones repentinas y conversiones portentosas, obrando ya entónces (intercediendo la santísima Virgen), por medio de dicho escapulario lo que en nuestros días por medio de la mencionada medalla. Alabemos al Señor y á la inmaculada Virgen, que tantas gracias dispensan á los devotos de la Concepción sin mancha.

5. El objeto principal del que lleva el santo escapulario, consiste en rogar á Dios fervorosa-

mente por la reformation de las perversas costumbres, y por la conversion de los pecadores. Se deja al arbitrio de cada uno ejercitarse en cualquiera oracion y otra obra virtuosa, que fuere sugerida por la propia devocion ó por el padre espiritual, ó inspirada por la beatísima Virgen inmaculada, para aplacar la justicia de Dios y alcanzar los efectos de su misericordia. Para tranquilizar las conciencias timoratas se advierte, que quien omite dichos ejercicios piadosos no incurre en culpa ni pena alguna, mas queda privado de los bienes espirituales, los cuales sólo alcanzan ó consiguen cumpliendo los actos prescritos, que son: llevar siempre sobre la espalda el santo escapulario, y rogar segun la intencion de los Sumos Pontífices que han concedido las indulgencias. Quien quisiere practicar al efecto oracion fácil, breve y conforme á todo estado de personas, podrá rezar todos los dias doce *Ave Marías* en honor de los doce privilegios de la gloriosísima Virgen María, y tres *Gloria Patri* á la santísima Trinidad, como

practicaba y recomendaba á todos el glorioso san Andres Avelino. (Lee su *Vida*, por el padre Magenis, clérigo Regular. Lib. 1, Cap. VII, página 17.)

Quien confesado y comulgado recibiere este sagrado escapulario, en cualquier dia que fuese, ganará indulgencia plenaria, como además en el dia de la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, visitando cualquier altar dedicado á su honor, y rogando segun la mente de la santa Iglesia. En cualquiera otra festividad de la santísima Virgen, ganará siete años y otras tantas cuarentenas de indulgencias. Finalmente, en el artículo de la muerte, aunque no se pueda comulgar, si á lo ménos con corazon contrito se invoca el santo nombre de Jesus, se ganará indulgencia plenaria, en virtud de un breve de Clemente XI, dado en 22 de Mayo de 1710.

Todos los que llevaren devotamente este sagrado escapulario, participan de todos los bienes espirituales y obras meritorias que por la gracia de Dios se practican en la Congregacion Teatina,

y en los monasterios de las religiosas Teatinas, tanto Eremitas como Oblatas. Importa sobre todo saber, que todos los agregados á este escapulario sagrado, por comunicacion de privilegios concedidos por los Sumos Pontífices á la Congregacion misma de clérigos Regulares, gozan, no sólo de las dichas particulares indulgencias, sino de un gran número de otras, y especialmente de las concedidas á todas las Ordenes religiosas y á todos los lugares santos.

Además rezando seis Padre nuestros, *Ave Marias* y *Gloria Patri* en honor de la santísima Trinidad y de María inmaculada, rogando por la extirpacion de las herejías, por la exaltacion de la santa madre Iglesia, y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, se ganan *toties quoties*, es decir, cada vez, todas las indulgencias de las siete basílicas de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Santiago de Galicia, además de las parciales, que son innumerables.

6. Además de las condiciones que quedan dichas, mandadas por los Sumos Pontífices, tres

cosas son necesarias para gozar de todas las indulgencias y bienes espirituales, á saber: 1.º, tener el alma limpia de pecado; 2.º, ejercitarse en la virtud; 3.º, perseverar en la tierna devocion á María, porque la perseverancia sola es la que consigue la corona, dice san Bernardo.

7. **NOTA.** Lo esencial del escapulario de la inmaculada Concepcion consiste en que sea hecho de paño ó sarga color azul celeste, como viene expreso en el breve pontificio, porque de tal color es el escapulario que llevan las religiosas Teatinas Ermitañas, como se lo prescribió la venerable fundadora sor Ursula Benincasa. La imágen de la santísima Virgen, que se suele unir al mismo paño, y sirve de ornamento para excitar más y más la devocion, debe estar con el niño Jesus en sus brazos, para que jamás se le vea sin Jesus á la Virgen Madre de Dios, segun así sábía y piamente lo advirtió la misma sierva de Dios, la venerable madre Ursula, fundadora del santo escapulario.

Además se advierte, que para ganar las in-

dicho Santo, tan respetable, no sólo por sus virtudes, sino también por su sabiduría, y cuyas obras fueron declaradas libres de toda censura.

Si este gran Santo llevaba todos los escapularios, procuremos imitarle para dar más y más pruebas de amor á nuestra buena Madre María inmaculada.

SUMARIO

de las principales indulgencias que gozan directamente ó por participacion todos los que llevan el escapulario azul de la inmaculada Concepcion, que en virtud de un privilegio exclusivo, confirmado por un decreto del Soberano Pontífice Gregorio XVI, de feliz memoria, con data de 12 de Julio de 1845, bendicen los reverendos Padres Teatinos, ó los sacerdotes que de ellos hubieren recibido la facultad. Estas indulgencias han sido reconocidas auténticas por un decreto de la sagrada Congregacion de Indulgencias, dado á 11 de Agosto de 1846.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

El dia en que uno tome el sagrado escapulario, confesando y comulgando; no obstante, basta que lo haga al ménos dentro de los ocho dias primeros.

El dia de la Inmaculada Concepcion.

En las festividades de la Asuncion, Natividad, Purificacion y Anunciacion de nuestra Señora.

El último domingo de Julio.

El dia de Santa Teresa, 15 de Octubre.

El dia de la Porciúncula, 2 de Agosto.

En las principales fiestas del Orden de los Padres Teatinos, que son las siguientes:

- El día 24 de Marzo, fiesta del Beato José María Cardenal Thomasi, confesor.
- El 17 de Julio, fiesta del Beato Pablo, cardenal de Arezzo, obispo y confesor.
- El 7 de Agosto, San Cayetano, patriarca de los clérigos regulares.
- El 14 de Setiembre, la Exaltacion de la Santa Cruz, aniversario de la fundacion del Orden.
- El 10 de Noviembre, San Andres Avelino, confesor.
- El 13 de Diciembre, Beato Juan Marinoni, confesor.
- En el artículo de la muerte.
- El día de la primera misa de un sacerdote alistado en la Cofradía.
- Cuando uno hace los ejercicios espirituales una vez al año.
- Todos los primeros domingos del mes.
- Todos los sábados de Cuaresma.
- El domingo de Pasion.
- El miércoles, juéves y viérnes santos.
- El día de la Pascua de la Ascension, Pentecostés, Trinidad, y Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.
- La Natividad de San Juan Bautista, 24 de Junio.
- El día de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, 29 de Junio.
- En las festividades de San Agustin, 28 de Agosto.
- San Miguel, 29 de Setiembre, y de todos los Santos, 1.º de Noviembre.
- El día de San José, 19 de Marzo.
- El día de la Invencion de la Santa Cruz, 3 de Mayo.
- Á la exposicion de las Cuarenta horas, una vez al año.

El primer día y el último de la Novena preparatoria al Nacimiento, 16 y 24 de Diciembre.

El día de los Santos Angeles de Guarda, 2 de Octubre.

Una indulgencia cada año el día que señaláre el reverendo Padre General. El reverendo Padre General actual ha señalado el 12 de Abril, aniversario de la canonización de San Cayetano.

Indulgencias de las estaciones en los días que señala el misal romano, visitando una iglesia de Teatinos.

Estos días de estacion son los siguientes:

Todos los domingos de Adviento.

La vigilia de Navidad, la misa de media noche, de la aurora, y la del día.

Los tres días siguientes 26, 27 y 28 de Diciembre, la Circuncision, la Epifanía, los domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quinquagésima, desde el miércoles de Ceniza hasta el domingo de Quasimodo inclusive.

El día de San Márcos, 25 de Abril, y los tres días de rogaciones, el día de la Ascension.

La vigilia de Pentecostés y toda la semana siguiente.

Los tres días de las cuatro Témperas de Setiembre y de Adviento.

Las indulgencias de las siete basílicas principales de Roma, dos veces al mes, visitando los siete altares de la iglesia de los Teatinos. Léase el indulto de Pio IX, al fin de este sumario.

Las indulgencias del Santo Sepulcro y de la tierra santa, visitando la iglesia de los Teatinos dos veces al mes.

Todas las veces que uno rezáre seis Padre nuestros, *Ave Marias* y *Gloria Patri*, en honor de la Santísima Tri-

nidad y de la bienaventurada Virgen María inmaculada, rogando por la extirpacion de las herejías, exaltacion de nuestra madre la santa Iglesia, por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, etc., gana todas las indulgencias de las basílicas de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem, y de Santiago de Galicia.

Todas las misas que se celebren por los hermanos difuntos, en cualquier altar que se celebren, tienen las mismas indulgencias que si se dijese en un altar privilegiado.

✠ INDULGENCIAS PARCIALES DE SESENTA AÑOS.

Haciendo cada dia media hora de oracion mental.

PARCIALES DE VEINTE AÑOS.

Visitando ó ayudando espiritual ó corporalmente á los enfermos, ó si uno está impedido rezando ellos un Padre nuestro, *Ave Maria* y *Gloria Patri*.

En todas las fiestas del orden de los Ermitaños de San Agustin, de las cuales las principales son: 19 de Enero; 10 de Febrero, 17 de Marzo; 4 y 17 de Mayo; 12 de Junio; 13, 16, 23 y 28 de Agosto; 5, 10 y 18 de Setiembre; 16 de Octubre y 16 de Diciembre.

En todas las fiestas de los santos de la Orden de los Carmelitas; las principales son: 22 y 28 de Enero; 4, 12, 13, 14, 15 y 25 de Febrero; 6, 13 y 29 de Marzo; 8 de Abril; 5, 16, 24 y 25 de Mayo; 14 de Junio; 13 y 20 de Julio; 7 y 27 de Agosto; 2 y 25 de Setiembre;

15, 21, 26 y 30 de Octubre; 14 y 24 de Noviembre; 14 y 16 de Diciembre.

En todas las fiestas del Orden de los Trinitarios, de las cuales las principales son: 8 de Febrero, y 13 y 20 de Noviembre.

En todas las festividades del Orden de los Servitas, las principales son: 19 de Junio y 23 de Agosto.

En todas las fiestas del Orden de Santo Domingo, de las cuales las principales son: 23 de Enero; 13 de Febrero; 7 de Marzo; 5, 20, 29 y 30 de Abril; 5 y 10 de Mayo; 4, 16 y 30 de Agosto; 10 de Octubre.

No se han apuntado aquí todas las fiestas de los santos de estas diferentes Ordenes, sino las más principales solamente.



INDULGENCIAS PARCIALES DE SIETE AÑOS.

Y SIETE CUARENTENAS.

En todas las fiestas de la santísima Virgen. Todas las veces que uno se confiesa y comulga.

INDULGENCIAS PARCIALES DE CINCO AÑOS.

Todas las veces que se visite una iglesia de Teatinos ú otra, y en ella se rece un Padre nuestro, *Ave Maria* y *Gloria Patri*.

Todas las veces que uno besa el hábito religioso ó el escapulario de la Orden.



PARCIALES DE MUCHOS DIAS.

De 60 dias por cada obra piadosa.

De 300 dias por cada dia de la octava de Pentecostés.

200 dias cada vez que se asiste á un sermon ó instruccion.

De 50 dias pronunciando con respeto los santos nombres de Jesus y de María.

De 50 dias rezando un Padre nuestro y *Ave Maria* por los vivos y difuntos en cualquiera iglesia que sea.

Por un indulto del 3 de Diciembre de 1847, nuestro santo Padre Papa Pio IX, se ha dignado conceder á los cofrades la facultad de ganar las indulgencias plenarias ú otras que piden la condicion de visitar una iglesia de Teatinos, haciendo esta visita en cualquiera otra iglesia en la que haya un altar dedicado á la santísima Virgen, en los lugares donde no hay iglesia de Teatinos.



Añaden algunos la siguiente protesta el día que visten el sagrado escapulario, la cual es del caso repitan alguna vez al año, principalmente en las festividades de María Santísima, de San José, San Cayetano y San Andres Avelino.

Santísima é inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y abogada dignísima de los pecadores : yo, N., postrado delante el trono de la Trinidad santísima, de toda la córte celestial, de vuestro castísimo esposo San José y del glorioso patriarca San Cayetano, á quienes elijo hoy por abogados míos para todas mis necesidades espirituales y temporales ; arrepentido de veras mi corazón de todas las culpas cometidas, os invoco, Madre de piedad. A vos recurro, á vos adoro, y á honor vuestro y de vuestro dulcísimo Hijo Jesus me dedico á su servicio, y le ofrezco y entrego todo mi amor y todo mi corazón, á fin de que quede purificado de todos los afectos terrenos. Y deseando vivir y morir bajo el manto de vuestra proteccion, he vestido el santo es-

capulario de las Ermitañas Teatinas en obsequio de vuestra immaculada Concepcion, para que siendo de este modo agregado á la religion Teatina, sea participante de todas las obras meritorias que se practican, así en ella, como tambien por las vírgenes Ermitañas de tan santo instituto. Así, Madre mia, con esta santa práctica podré vivir y morir en gracia de vuestro divino hijo Jesus, en mi último aliento entregar en vuestras manos mi espíritu, para que cante por toda la eternidad: *Sea para siempre bendito y alabado el precioso Sacramento, y la pureza y la immaculada concepcion de María*, á quienes por medio de San Cayetano, mi abogado, ofrezco y entrego para siempre el corazon y el alma mia. Amén.

SÚPLICA

À MARÍA SANTÍSIMA DE LA CONCEPCION INMACULADA
PARA ANTES DE COMULGAR.

Próximo á acercarse á la sagrada mesa un hijo vuestro que, aunque tan indigno, se ve adorna-

do y enriquecido ¡ oh purísima siempre immaculada Madre mía! con el escapulario azul celeste; con una preciosa divisa que no sé si llame *gloriosa librea* de los escogidos del Señor, ¿por medio de quién ha de pedir la gracia que necesita para acercarse con la debida devocion, sino por medio de vos, á quien nada niega el Altísimo, y la que nada negais á los que os invocan con confianza? A vos, pues, acudo para que me alcanceis ¡ oh María! toda ternura, toda dulzura, toda cariño y amor; á vos invoco que tanto interesais en que ese estimado Hijo de vuestras entrañas, esa dulce prenda de vuestro corazon tiernísimo, en que tanto y tan justamente os complacéis sea recibido, no indignamente, sino con fervor y devocion. ¡ Oh si yo llegáre á conocer quien es ÉL! ¡ cómo me humillaria ante su divina majestad! ¡ cómo me abismaria en el fondo de mi nada! ¡ cómo, postrado profundamente y pegado el rostro contra el suelo, diria primera, segunda y tercera vez: *Domine non sum dignus*: No soy digno de que entreis en mi

interior! ¡oh cómo le amaría de todas veras, y lo preferiría á cuanto hay en la tierra y en el cielo! ¡oh cómo suspiraría para unirme estrechamente con Él! ¡Madre mia! hacedme que á lo ménos le conozca algun tanto. ¡Que os conozca, dulce Jesus mio! que mi alma á vos desee, que por vos suspire, que por vos anhele, que por vos desfallezca, que muera por vos, amor mio y vida mia. ¡Ah! ¡venid á mí, hermosura siempre antigua y siempre nueva! venid á mi pobrecita alma; llenadla de vos mismo, llenadla de bendiciones y gracias. ¡Madre dulcísima! ¡oh si yo pudiere recibirlo de vuestras purísimas manos!

ORACION

Á MARÍA SANTÍSIMA DE LA CONCEPCIÓN PARA
DESPUES DE HABER COMULGADO.

¡Qué dicha la mia en esta ciertamente dichosa hora, oh dulce Madre mia, siempre pura y siempre inmaculada! Mis deseos se han satisfecho, mis ansias se han cumplido, yo anhelaba y

suspiraba por vuestro Hijo, y vuestro Hijo se ha dignado oír benignamente mis anhelos y suspiros; ha oído benignamente los suspiros y anhelos de un hijo vuestro, aunque Señor, que ha visto adornado con la preciosa Cruz de las Ermitañas Teatinas. ¡Ah! Él ha venido á mí, yo le tengo en mi interior. Yo le poseo, yo me gozo y complazco en Él; Él, que no cabe en los cielos, se digna caber en mi pecho; en Él se ha hospedado el inmenso, el eterno, el inmortal, el mismo que se hizo hombre en vuestras entrañas purísimas ¡oh purísima Virgen Madre! en Él, que quizás mora aún, obligado de su amor para con este indigno siervo suyo. ¡Oh felicidad la mia! ¡á vos la debe, Madre piadosísima! vos me la habeis alcanzado. ¿Dónde habrá, pues, un corazón capaz de corresponder á tantas finezas? ¿cómo podré manifestar mi gratitud á Él y á vos por una fineza que excede sin duda toda ponderacion y toda gratitud? Yo no soy capaz, Madre mia; acudo, pues, á todas las criaturas, para que suplan por mí. ¡Sol, luna, estrellas, plantas y





